



ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

MÓDULO SEGUNDO

EL APRENDIZAJE EN LA UNIVERSIDAD

TEXTO PARALELO

**INSTANCIA DE REGISTRO DEL
PROCESO DE APRENDIZAJE**

AUTOR: DR. SANTIAGO JARAMILLO MALO

TUTOR: DR. CARLOS PEREZ AGUSTÍ

ENERO-JULIO 2009

ÍNDICE

| | Pag. |
|--|------|
| DEDICATORIA | i |
| AGRADECIMIENTOS | ii |
| PRÓLOGO. | 1 |
| CAPITULO UNO.- Aprendizaje significativo | 3 |
| CAPITULO DOS.- Aprendizajes activos | |
| CAPITULO TRES.- Aprender de los medios | 67 |
| CAPITULO CUATRO.- Unidad temática | 92 |
| CAPITULO CINCO.- Violencia, educación y juventud | 100 |
| CAPITULO SEIS.- Tecnologías de aprendizaje, estrategias metodológicas, estilos de aprendizaje, nuevas tecnologías de la información y aulas virtuales. Consideraciones generales. | 141 |
| EPILOGO.- Visión global de la especialización | 160 |

DEDICATORIA

A Viviana, mi esposa, ese ser único; y, a mis hijas:

**Alejandra, Amalia, Martina y Luciana,
mi familia, la razón de todos mis esfuerzos.**

AGRADECIMIENTOS

A Dios:

por Quien existo, a Quien todo le pertenece;

A mis padres:

**quienes con su amor e inteligencia,
me han formado y se han sacrificado
para que me supere y consiga mis metas.**

A mi hermano:

mi amigo.

PRÓLOGO

En el primer módulo de la Especialización en Docencia Universitaria se trabajó sobre la enseñanza en la Universidad, enfocando los diversos análisis hacia los conceptos y consideraciones sobre la educación en general, las instituciones educativas en particular y el docente como uno de los ejes fundamentales del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por ende, en aquel módulo, cuyos aportes quedaron plasmados en el primer texto paralelo, el estudio fue orientado a entregar una visión desde quienes enseñan, o más propiamente, guían en el proceso (institución y docente). Por ello, dicho módulo se denominó “La enseñanza en la Universidad”, y se trataron temas relacionados con la universidad educación y docencia; la mediación pedagógica; los diseños curriculares; las instancias de aprendizaje; el tratamiento de los contenidos y las estrategias; prácticas de aprendizaje; para concluir con uno de los temas más álgidos en la educación y que hace referencia a la evaluación y validación.

En esta segunda parte de la Especialización, cuyo texto paralelo se entrega en las siguientes páginas, el estudio está dirigido hacia el aprendizaje de los estudiantes. Por ello se denomina “El aprendizaje en la Universidad”. Consecuentemente, el trabajo está enfocado hacia los estudiantes y se realizan interesantes aportes sobre como aprenden, se comunican, sus inquietudes, pensamientos, una mirada de nosotros a ellos y un autorretrato o visión de ellos mismos.

Constantemente se cuestiona que los docentes se estancan y no caminan o se compenetran con sus estudiantes. Pues este segundo módulo está dirigido a ello. A que el docente conozca la realidad del joven actual, pues sin duda los tiempos cambian, para bien o para mal, la sociedad y la juventud evoluciona o involuciona, pero, sea lo que fuere, el docente tiene que estar ahí, en el tiempo que le toque, atento y en constante movimiento para que su labora pueda tener significado.

Este segundo módulo finalmente culminó con un estudio sobre las nuevas tecnologías de la información, pues, si los estudiantes actualmente se comunican e interactúan principalmente utilizando la tecnología, es lógico que el docente deba conocer ese nuevo lenguaje.

CAPÍTULO UNO.- APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

El sentido es nuestro sentido

¿Porqué preocuparnos sobre el sentido en la educación?

Muy pocas veces las instituciones, sus docentes y lo que es más importante, los estudiantes mismos -pues considero que son ellos en quienes al fin de cuentas recae la responsabilidad de dar sentido a sus estudios-, efectúan un análisis sobre la verdadera razón de ser o finalidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para el docente, lo común ha sido considerar que la educación tiene sentido cuando el alumno, al final del curso, conoce la materia impartida y es capaz de aplicar en la práctica dichos conocimientos adquiridos. A su vez, para el educando, el sentido de su aprendizaje radica en la aplicabilidad práctica de lo que se le enseña. Muy común es escuchar en los alumnos cuestionamientos o críticas como “¿para que me sirve esta materia?” “nos llenan de conceptos que no nos sirven para nada” o “lo que aprendí en la universidad no me sirve en la práctica”.

Es decir, el sentido que el estudiante atribuye al aprendizaje, está prácticamente ligado, al menos en nuestro medio, a un concepto similar al de costo-beneficio, este último, netamente económico. Por tanto, invierto en educación, siempre y cuando me sirva para conseguir, en la vida profesional, réditos económicos que me permitan obtener ingresos considerables.

Claro que mirar únicamente en función del lucro, no es culpa de los estudiantes, sino de la estructura de la sociedad actual, donde todo se ha mercantilizado -hasta el pensamiento diría yo- y el éxito, la superación, el porvenir e incluso la paz interior, tienen como único o quizá el principal e imprescindible fundamento válido, el económico.

Por tanto, si la educación no brinda beneficios económicos futuros, no tiene sentido. Ese es, en mayor grado, el pensamiento actual.

El sentido en la educación tiene connotaciones mucho más profundas que no deben estar ligadas únicamente a ese concepto de costo-beneficio que vendría a representar, si se quiere, una finalidad de orden práctico muy superficial; ello claro está, sin dejar de lado dicha finalidad netamente económica, pues la misma es, sin duda, parte importante, si bien no fundamental, en la vida y desarrollo del ser humano. Por tanto, es necesario también pensar en términos económicos cuando se estudia, pero, este tipo de beneficios, no llegarán o si lo hacen no necesariamente se traducirán en un crecimiento de la persona, si no existe una construcción total del estudiante como ser humano integral.

Ahora bien, para lograr esta construcción integral del ser humano, debemos buscar una educación con sentido. Y no puede haber sentido, si la misma se limita, como normalmente sucede, a una simple transmisión de conocimientos y a su posterior reproducción de los mismos por parte del alumno para simplemente aprobar un curso. Actuar de esta forma significa abstraerse por completo de la condición humana de cada estudiante, y mirarlo únicamente “desde lejos” como un sujeto más o peor aún como una simple mercancía.

Y aunque lo último parezca demasiado crudo o exagerado, no lo es. Conozco que en un centro educativo superior, se impartieron disposiciones a los docentes para que no se haga perder el ciclo a ningún estudiante, sin antes consultarlo con las autoridades, pues el posible retiro del alumno implicaría menos ingresos para dicho centro.

Al respecto, Prieto Castillo sostiene lo siguiente:

“Insertarse en los procesos de enseñanza aprendizaje, insertarse en el hecho educativo, no significa sólo dar clases o transmitir conocimientos. Significa jugar con la condición humana en una de sus zonas más complejas, preciosas y profundas, la de la construcción del propio ser.”

Como lo he sostenido en otros ensayos, el principal sentido de la educación radica en la formación de seres humanos integrales y no de hombres operacionales, especialistas en algo e ignorantes en todo lo demás. Por tanto, para conseguir que un proceso educativo tenga sentido, se debe promover y acompañar el aprendizaje, apersonándose del estudiante desde su individualidad para encaminarlo, guiarlo y apoyarlo en la más noble, rica y fundamental tarea, cual es la de desarrollarse principalmente como ser humano y, partiendo de aquello, buscar y conseguir el enriquecimiento profesional y personal, para conseguir, de esta manera, formar seres humanos útiles y comprometidos con la comunidad, siempre pensando en el bien común por sobre el bien individual.

Entonces, el considerar a cada estudiante desde su individualidad, como un ser único, diferente a los demás y no verlo como uno más del montón, como normalmente sucede, es el punto de partida para dar sentido a nuestro quehacer.

Partiendo de estas premisas fundamentales, surge la pregunta: ¿Cómo dar sentido a la educación?

Siempre he sostenido que lo primordial es conseguir una participación activa del estudiante. Llegar a compenetrarse con el, sin invadir su individualidad, para que sea éste quien, por su cuenta, en base al razonamiento y cuestionamiento, descubra y sea el artífice de su propio aprendizaje. El profesor debe únicamente ser un guía. Para ello, es necesario desechar la transmisión de conceptos y buscar que el alumno genere sus propios conceptos y llegue a sus propias conclusiones sobre cada tema. Es decir, lo fundamental, es hacer hincapié en el razonamiento y dejar de lado la memorización siendo ésta última únicamente un instrumento más dentro del proceso.

Es así que lo fundamental, a mi criterio, para conseguir un aprendizaje con sentido, es, como lo sostiene César Coll, construir significados. Bajo este concepto, el autor sostiene que el alumno puede aprender cualquier contenido siempre y cuando sea capaz de atribuirle al mismo, algún significado. Es decir, que el alumno descubra el porqué de las cosas.

Comúnmente en nuestro medio, el educando está, quizá por facilismo o por falta de motivación del docente, acostumbrado a ser un receptor pasivo que acepta todo por el hecho de haberlo simplemente dicho el profesor. Es decir, lo fundamental para él, se traduce en un aprendizaje memorístico y con ello, bloquea sus capacidades hacia una verdadera construcción de su personalidad. Esto se da, precisamente, al no atribuir significados a los contenidos, pues, como manifiesta Coll *“De hecho, en sentido estricto, el alumno puede aprender también estos contenidos sin atribuirles significado alguno; es lo que sucede cuando se aprende de una forma puramente memorística y es capaz de repetirlos o de utilizarlos mecánicamente sin entender en absoluto lo que está diciendo o lo que está haciendo”*.

Es muy común también en nuestro medio, basado en un aprendizaje memorístico, que algunos estudiantes asisten a clase únicamente para no perder el ciclo en faltas y de esta forma, están presentes pero a la vez ausentes en el aula, pues saben que luego, basta con “pedir los copiados” a un compañero, y estudiarlos para las evaluaciones. Para evitar esto, el docente debe tender los puentes necesarios para que el alumno se involucre en clase. Siempre les digo a mis estudiantes que, si participan, atienden y razonan, habrán aprendido sin necesidad de memorizar y, para las evaluaciones, incluso les bastará con un simple repaso de los materiales sin tener que atormentarse devorando páginas y contenidos.

Pero como ya se manifestó, conseguir aquello no depende únicamente del docente -a quien normalmente se lo trata de echar toda la culpa- sino, y me atrevo a decir, fundamentalmente, del estudiante y su grado de interés y colaboración que atribuya al proceso.

Debe comprenderse que si el estudiante es capaz de comprender y dar significados, aprenderá a razonar, a cuestionar y a descubrir destrezas, con lo cual crecerá como ser humano y podrá, en su vida, enfrentar incertidumbres. Consiguiendo aquello, creo que el proceso tendrá sentido.

Es por todo lo dicho que, para el presente análisis, he escogido, como experiencia pedagógica, la Especialización en Docencia Universitaria que, desde hace algunos años,

exitosamente viene impartiendo la Universidad del Azuay, preocupada precisamente en conseguir una educación de calidad, es decir, con sentido.

Para tener una concepción general de lo que significa esta experiencia, conversé con el Dr. Mario Jaramillo Paredes, Rector de la Universidad y cursante de la primera edición de la especialización. Los temas abordados fueron los siguientes:

- Significación de la experiencia
- Que aportó
- Porqué se escogió
- Observaciones y sugerencias

En la primera edición, se trataron los temas que adjunto en el Anexo No. 1.

Los comentarios del entrevistado fueron los siguientes:

“La primera edición de la Especialización en Docencia Universitaria fue parte-como la siguen siendo las sucesivas versiones- de un plan integral de mejoramiento de la calidad académica de la Universidad del Azuay, plan que contempla el perfeccionamiento continuo y sostenido de profesores, empleados y trabajadores. Un aspecto poco conocido de ese plan es-por ejemplo- el proceso de formación y mejoramiento de los empleados y trabajadores. Antes de este plan hubo un número significativo de servidores-especialmente conserjes y personal de servicio – analfabetos y, otros que no habían terminado la educación básica o el bachillerato. Hoy, tenemos la satisfacción de decir que no quedan analfabetos y todos –además- han completado cuando menos la educación básica, además de que la mayoría ha llegado al bachillerato. Algunos inclusive han cursado o están cursando carreras universitarias.

Este programa académico no fue ni es un hecho aislado, sino parte de un complejo proceso en búsqueda permanente de la calidad. De hecho el postgrado en mención fue parte fundamental del camino a ser la primera universidad acreditada en la historia

ecuatoriana. Como he repetido en múltiples oportunidades, la mayoría de universidades decimos tener calidad, pero hoy no basta decir que se tiene calidad Hay que demostrarlo. Y, la única forma aquí en Europa o en Norteamérica de demostrar que se tiene la calidad que se dice tener, es a través de la acreditación. Lo demás son palabras carentes de contenido.

Algo que no estuvo en el plan de este postgrado en su primera versión y que fue una experiencia inédita fue el reforzamiento de vínculos y la relación cálidamente humana entre profesores de distintas facultades. Antes de este postgrado, el crecimiento continuo de la Universidad nos había llevado a una especie de aislamiento entre los profesores de las distintas facultades. A lo largo del postgrado y luego de él, la situación cambió y empezó a reforzarse el sentido de pertenencia a una comunidad universitaria más allá de las barreras entre facultades. La experiencia pedagógica de compartir con docentes de otras áreas fue significativamente enriquecedora y sirvió –entre cosas-para valorar más a nuestros profesores.

¿Qué aportó?

El postgrado fue una oxigenación académica para cada uno de los profesores y para la universidad en su conjunto. Muchos profesores acomodados a la rutina de una materia y de los procesos habituales, rejuvenecimos académicamente al volver al estudio sistemático, superando humanos egocentrismos de creer que ya sabemos todo lo que hay que saber para ser profesor y tomando conciencia de que mejorar día a día es no solamente posible, sino obligatorio para quienes enseñamos.

La experiencia-vista en su conjunto- fue gratificante. El cambio para bien que todos sentimos fue notorio en las evaluaciones que los docentes recibimos de los estudiantes. Si bien las evaluaciones individuales son conocidas solamente por el decano de cada facultad, el Vicerrector y el Rector, constituyendo por lo tanto información confidencial, quienes por nuestras funciones tenemos acceso a esa información y una visión de conjunto

de lo que sucede en la Universidad, podemos afirmar con la evidencia de las evaluaciones docentes el adelanto que significó y han seguido significando este postgrado.

Finalmente, más allá de humanas vanidades, podemos decir que este postgrado aportó a un mejoramiento del quehacer académico, no solamente de la U. del Azuay, sino también de universidades fraternas en donde enseñábamos y algunos otros siguen enseñando. No está por demás señalar que varias de esas instituciones siguieron nuestros pasos, organizando postgrados similares o pidiéndonos que desarrollemos el nuestro en esos centros. Profesores de otras universidades siguieron nuestro programa y hoy mismo estamos dictando ese postgrado para más de ciento treinta profesores de la universidad laica Eloy Alfaro de Manta.

¿Por qué se escogió?

Escoger este Postgrado fue parte-como señalé- de un complejo proceso de mejoramiento de los profesores, empleados y trabajadores. Pero, la metodología y la estructura fueron el resultado de un largo proceso de deliberaciones que concluyeron en la tesis de que enseñar es una forma de comunicar y de acompañar al crecimiento de nuestros estudiantes. La persona indicada era sin duda alguna Daniel Prieto Castillo quien tenía una buena relación personal con algunos de nosotros y que además de haber trabajado en el Ecuador, venía profundizando en la línea de educación y comunicación. El reto, armar con él el programa académico y convencer a los profesores para que lo sigan. El humano egocentrismo y la también humana vanidad de pensar que ya se sabe todo fue un obstáculo en los primeros días de la convocatoria, para que vengan los colegas. La matrícula del Rector en el curso creo que fue importante para limar esas resistencias al igual que la presencia de muchos profesores emblemáticos de cada facultad como Hernán Coello García, para no citar más que el nombre de un recordado profesor y amigo que lamentablemente ya no está entre nosotros.

Observaciones y sugerencias

Uno de los escollos mayores que los profesores encuentran en los primeros meses del postgrado ha sido y sigue siendo la creencia de que tienen dificultades insalvables para escribir. Ciertamente hay personas que tienen más facilidad y otras menos, pero partimos de la hipótesis de que todo profesor –por definición- tiene una buena comunicación oral. Si es que es así, es necesario darle confianza para que escriba, como habla. A la final, el proceso de comunicación es entenderse con claridad con los demás a través del lenguaje oral o escrito. El problema de fondo es que muchos piensan que es fácil hablar pero no tanto escribir. Y, piensan así porque creen que en el lenguaje escrito hay que lograr la perfección o no escribir, lo cual es una tesis falsa. La perfección-más allá de una perspectiva literaria y estética que no es el caso- está en la claridad de la comunicación. De manera que creo que una observación que debería hacerse siempre es que traten de escribir sin artificios ni complicaciones, sino con sencillez buscando por sobre todo la claridad que es lo que cuenta. Que en posteriores etapas se perfeccione la escritura, es otra cosa.

Lo anteriormente señalado se constata en la práctica cuando vemos que la inmensa mayoría de los textos paralelos producidos en el postgrado tienen buena calidad, no solamente conceptual sino también formal.

En esta dirección es que desde el rectorado he conversado con el coordinador del Postgrado para que invite a todos los alumnos a presentar los trabajos de la primera parte del postgrado para ser publicados en un próximo número de la revista de la universidad o en un libro que contenga un buen número de textos de los profesores. Tengo la seguridad que esa publicación será un significativo aporte para todos los demás profesores en la dirección de compartir experiencias y mostrar que todos tienen la capacidad de expresarse por escrito.”

¿Cuál es el sentido de la experiencia pedagógica escogida?

La respuesta creo está dada por sí misma. Si buscamos sentido a la educación, es decir calidad, sin duda es trascendental, en aras a conseguir aquello, formar a los docentes para

que seamos nosotros quienes nos convirtamos en verdaderos guías de procesos educativos con sentido.

Para Prieto Castillo, educar es comunicar. No comunicar conceptos simplemente sino comunicarse con si mismo para, partiendo de ello, poder comunicarse con los estudiantes, apropiándonos del pasado, interactuando con el presente y proyectándonos al futuro.

La comunicación en la Universidad, o en cualquier organización, implica una interacción entre los diversos estamentos. De esta forma, se consigue que todos se compenetren y caminen en una misma dirección, lo cual permitirá constituir una verdadera comunidad de enseñanza aprendizaje.

En las universidades esa falta de interacción suele ser común. Cada uno se dedica a lo suyo y no conoce nada más. Cada facultad es una micro universidad, un mundo diferente. Inclusive dentro de las mismas carreras, cada profesor hace lo suyo, aisladamente.

Esta falta de conexión –resumida en falta de comunicación- se da a todo nivel. Respecto a los postgrados por ejemplo, Francisco Salgado hace notar esta falencia al manifestar que *“Hasta ahora, los postgrados en la universidad ecuatoriana han sido, en su mayoría, una serie de materias, con sólida organización y desarrollo, pero que no han respondido a un trabajo articulado de sus profesores. Muchos de ellos no se conocen entre sí, su actividad se realiza en gran medida en aislamiento respecto de sus pares.”* Concluye manifestando que en los cursos donde se han consolidado verdaderos núcleos académicos, los resultados han sido halagadores.

En este sentido, la especialización en docencia es, ante todo, comunicación, razonamiento, construcción e interacción. No se trata de módulos aislados que imparten varios profesores y sobre los cuales los alumnos efectúan una investigación y sustentan una evaluación.

Cada uno de los temas es analizado por el estudiante, compartido y guiado por su tutor y luego discutido con todo el grupo. El docente genera pensamiento, escribe y luego lo

comparte con sus pares y entre todos se obtienen conclusiones. No hay un aprendizaje memorístico sino una verdadera construcción de conocimientos y aplicación de los mismos en la práctica.

Prieto Castillo al hablarnos de una pedagogía del sentido, manifiesta que somos seres de relación y que *“quien elige la práctica educativa como profesión elige de por vida comunicarse con diferentes grupos...”*. ¿Cuáles son estos grupos?: el educador, el estudiante, la institución, los medios y el discurso, sostiene el autor.

En la especialización en docencia, el educador, llámense tutores o conferencistas, no actúan aisladamente. Están en constante interacción entre sí y siguen un mismo norte. No abandonan al estudiante y se apersonan de cada uno de ellos.

En cuanto a los estudiantes, como ya se indicó, el trabajo no es aislado sino direccionado y compartido con tutores y demás alumnos. Las discusiones plenarias sirven para compartir, discutir, consensuar, trabajar en equipo y sobre todo relacionarse con los demás, aprendiendo los unos de los otros.

Por su parte la institución está, a través de los directores del postgrado y del personal administrativo, en constante comunicación tanto con docentes cuanto con alumnos, brindando todas las facilidades y guiando el proceso; es decir, ofreciendo todas las facilidades. Por tanto, como sostiene Prieto, es fundamental que la institución no abandone, lo cual no sucede en el presente caso.

Finalmente, en lo que hace relación a los medios, la metodología utilizada es plenamente activa, no cansa y, por sobre todo, motiva a crear. Lo fundamental, la escritura. El docente al ser exigido a escribir, se da cuenta que puede hacerlo, lo cual es prácticamente nulo en nuestro sistema educativo ecuatoriano. Ello, al igual que el estudiante que se da cuenta que puede razonar y generar pensamiento por sí mismo, eleva la autoestima y permite descubrir nuevas potencialidades.

En definitiva, por todo lo expuesto, en la experiencia pedagógica escogida para el análisis, existe, por sobre todas las cosas, comunicación a través de sus diversas formas y entre todos los participantes; de ahí que, el postgrado, tiene sentido, pues ha permitido quizá a la mayor parte de los docentes que lo han cursado, entre otros aspectos, descubrir nuevas formas de ver la educación, aplicar mecanismos alternativos a los tradicionales, generar pensamiento, comprender al estudiante, liberarse de esquemas inflexibles, dejar de lado el ego que muchas veces no permite progresar y, finalmente interactuar, comunicarse y fomentar una verdadera comunidad.

Cabe destacar que esta experiencia, que debe ser recomendada a todo docente, sirvió en gran medida, como lo comenta el Rector de la Universidad, para conseguir que este centro educativo sea el primero acreditado en el País. Por otra parte, su importancia también radica, a más de todo lo comentado, en permitir abrir nuevos horizontes a docentes que, no obstante tener grandes conocimientos en sus materias, no lo tienen en pedagogía.

ANEXO 1.

| Áreas de estudio | Módulos de estudio |
|---|--|
| La enseñanza en la Universidad | 1. Mediación pedagógica |
| | 2. La educación alternativa |
| | 3. Las instancias de aprendizaje |
| | 4. Tratamiento del contenido |
| | 5. Prácticas de aprendizaje |
| | 6. Evaluación y validación |
| El aprendizaje en la Universidad | 1. Repensar la labor educativa y la juventud |
| | 2. Lenguajes modernos y posmodernos |
| | 3. Teorías y recursos de aprendizaje |
| | 4. Mediación pedagógica de las tecnologías |

Para significar...Teorías de aprendizaje

Sabiendo que la educación es una de las actividades más importantes y trascendentales para el desarrollo del ser humano, pues esa capacidad de aprender, no instintivamente, como sucede con los animales, sino en base al razonamiento, apropiación y puesta en práctica de todo tipo de saberes, a lo largo del tiempo, quienes se han preocupado por el tema educativo, han generado una serie de teorías tratando de buscar cuál o cómo debe ser la educación ideal.

Dentro de estas teorías, llamadas del aprendizaje, Prieto Castillo se refiere a dos que han guiado el proceso educativo a lo largo de los años y, sobre las cuales, mucho se ha discutido e incluso, defensores de la una o de la otra, han tratado de radicalizar sus opiniones sugiriendo que ambas son excluyentes. No obstante, en este breve ensayo, trataré de demostrar que ambas teorías tienen validez y que, aplicándose en conjunto, pueden ir de

la mano y ser de gran utilidad en aras a conseguir un proceso de enseñanza-aprendizaje cada vez más óptimo.

Estas teorías, nos referimos a la del condicionamiento y a las mediacionales, tienen un fin común cual es el de buscar un sentido a la educación. En ello se basan precisamente las propuestas de Daniel Prieto y de los tratadistas a los cuales haremos referencia.

Sobre lo que debemos entender por el verdadero sentido en la educación, trataremos a lo largo de este trabajo de llegar a algunas conclusiones.

Realizando un primer acercamiento a las dos teorías propuestas, entendemos por la primera, es decir por la del condicionamiento, al proceso que se basa en un aprendizaje dirigido o influenciado por factores externos, mientras que, la segunda teoría, reconociendo que en el aprendizaje existen factores externos, promueve que éstos, sean mediados a través de procesos internos de cada persona, pues dependen de ellos. Es decir, sin una construcción desde dentro del sujeto, no es posible o no surten efectos los condicionamientos externos.

Como lo dije anteriormente, luego de esta breve introducción a las dos teorías, podemos observar que las mismas no son excluyentes pues, los factores externos, influyen sí, pero de la forma en que sean mediados o dirigidos.

Estas teorías están ligadas a lo que Víctor Molina llama los procesos exógenos y endógenos en la educación. Los primeros hacen referencia en cierto sentido al conductismo, es decir a influenciar sobre el individuo o como manifiesta Molina “...meter algo en el sujeto...”; mientras que, los segundos, son todo lo contrario, pues lo que buscan es producir desde dentro del sujeto.

Lógicamente, como ya lo manifesté, no podemos excluir los diversos procesos o teorías de aprendizaje, así como no se puede desechar ningún recurso o técnica. Todos deben converger y ser aplicados en conjunto.

Al respecto, el citado Autor manifiesta que *“la argumentación contemporánea enfatiza hoy que la educación es un fenómeno de interacción, en el cual lo exógeno y lo endógeno se articulan y enriquecen mutuamente.*

De ahí la importancia de la propuesta de aprendizaje significativo, que, precisamente, busca la significatividad como necesario producto de esa interacción.”.

Teoría del condicionamiento

El condicionamiento o conductismo pretende influenciar u orientar hacia una finalidad determinada.

Lo correcto sería que el guía o docente oriente al educando a que aprenda desde dentro de sí mismo, apropiándose de sus conocimientos y circunstancias previas, para que genere y construya nuevos saberes. Sólo de esta forma conseguiríamos un verdadero progreso en el aprendizaje y crecimiento del alumno.

No obstante, el conductismo, mal llevado, como de hecho ha sucedido en innumerables ocasiones, es potencialmente peligroso cuando se pretende influenciar hacia una dirección determinada sobre todo desde el punto de vista ideológico.

Visto o utilizado así, todo procedimiento que tienda a orientar hacia cualquier tendencia al educando, implica coartar la libertad de éste. Llegamos al extremo de la imposición de saberes o doctrinas con una finalidad determinada.

Esto se ha dado a lo largo de la historia y desgraciadamente sigue sucediendo en la actualidad, sobre todo cuando gobiernos totalitaristas, direccionan el pensamiento de los alumnos desde pequeños hacia una ideología determinada. Sucedió por ejemplo en los sistemas fascistas, en la Alemania nazi o en los socialismos, y, desgraciadamente, actualmente en países como Cuba, donde claro está, los niños desde las escuelas son orientados en una ideología determinada, para, de esta forma, garantizar y mantener por años un sistema estatuido. Esto, a toda costa, coarta la libertad del ser humano y, desde el

punto de vista educativo, no permite el desarrollo integral del alumno, a quien se le niega la posibilidad de descubrir y aprender por sí mismo y, consecuentemente, de elegir su futuro u orientación a seguir.

Ahora bien, claro está, un condicionamiento total y directo sólo es posible en los niños, sobre todo hasta los cinco años de edad, donde son completamente permeables. Su mente, a esa edad, es como una esponja que absorbe todo, lo bueno y lo malo, lo necesario o lo inútil. Luego de ello, la mente ya empieza a discernir y a filtrar información. Pero siempre, la influencia externa, del medio, de la cultura, de quienes lo rodean, condicionan directamente.

La capacidad mental del ser humano es infinita. Todos pueden aprender dependiendo de cómo sean orientados o mediados a ello. De ahí la irracionalidad de ciertos docentes que, de antemano, pretenden bloquear a los estudiantes al advertirles por ejemplo que no todos pasarán el año, pues sólo unos pocos pueden llegar a la excelencia. Es por ello que, para que exista sentido en la educación, uno de los puntos claves, como lo sostiene Eduardo Arízaga, está en, “*no enseñar todo sino decir a los estudiantes que pueden aprender todo*”¹.

Muchas veces se cuestiona a la Universidad –la institución perversa²- de no evolucionar y ofrecer todo el tiempo las mismas carreras que, a la postre, significan una saturación dentro del ámbito laboral para los futuros profesionales. Sin embargo considero que, ofertar sólo carreras que por ejemplo el Gobierno determine son necesarias para el desarrollo económico de un país, también implica un coartamiento de la libertad. Lo importante no está en las carreras que se oferten, sino en la calidad de seres humanos que se formen.

1 Tomado de la conferencia del Dr. Eduardo Arízaga Cuesta “Universidad y Humanismo”. Universidad del Azuay. Agosto de 2008

2 Lo más común o fácil es culpar a la educación y puntualmente a la Universidad de prácticamente todos los males de la sociedad. Esto ha sucedido siempre. Recordemos que, como ya lo dijo hace dos décadas Hernán Malo González, en su texto “*Universidad, Institución Perversa*”, la colectividad tiende a echar la culpa o descargar sus sentimientos de frustración en personas e instituciones determinadas. La desazón crónica, busca alivios crónicos en instituciones, en las cuales deposita sus males. A éstas las llama “*Instituciones Perversas*”. La Universidad es una, la principal de ellas, por ser, desde el punto de vista sociológico, la más representativa, por su conciencia crítica, porque es, como él mismo lo sostiene, la “*sede de la razón*”, por su beligerancia, sus constantes cuestionamientos a lo estatuido, su rebeldía, entre otros aspectos.

Lógicamente, si se forma sólo especialistas, un país se llenará de desocupados, con la cual la educación carece de sentido. Como hemos sostenido siempre, la formación superior, no de cuarto nivel, debe ser, en cualquier carrera, para la generalidad.

El conductismo, mal entendido como preverlo y controlarlo todo³, degenera la educación y la vuelve carente de sentido⁴. Entonces, es necesario distinguir claramente entre conducir y guiar. Lo segundo, por tanto, entendido como orientar y acompañar al estudiante en el proceso de su desarrollo, nos llevará a una educación con sentido.

Tengamos en cuenta que una persona puede ser fácilmente condicionada, dirigida o reorientada a actuar o pensar de una u otra forma, pues la naturaleza humana es débil⁵, pero de ninguna forma incapaz de hacerse a sí misma, como lo sostiene Robert Owen, citado por Prieto. Frente a ello, lo que cabe es formar personas con sólidos valores éticos y morales que comprendan que la libertad está ante todo. Pero ello, no se logra sólo en las aulas sino en el contexto pues, el entorno en que cada ser humano habita, lógicamente influye.

Si el ser humano de hecho es altamente influenciado por las circunstancias, hay que educar para que razone, cuestione, sea creativo, educar para la incertidumbre y formar, sobre todo, seres humanos capaces de crecer y concebir, desarrollarse, aportar y apreciar la vida, todo ello desde esquemas amplios que no se limiten a pensar únicamente en el desarrollo personal económico a toda costa, sino en un crecimiento integral que busque la mejoría, evolución y progreso de toda la sociedad lo cual, a la postre, redundará en un beneficio personal.

3 Ahí una de las causas por las cuales la educación fiscal en nuestro país, en términos generales, con excepciones lógicamente, no ha llegado a tener la calidad que sí la hay en los centros particulares (no en todos por su puesto) pues, precisamente la primera, ha estado guiada y controlada desde hace muchas décadas, por un partido político con una ideología extrema que no admite cambios.

4 Inclusive, dentro de este “controlarlo todo”, se puede llegar hasta extremos de invadir la privacidad de las personas, como lo sostiene Prieto Castillo, pues en un conductismo mal llevado, “*el reino de la intimidad, de lo más cercano, es abierto para condicionarlo y controlarlo*”.

5 Pensemos, políticamente hablando, en el populismo que nuestro país viene atravesando en los últimos años, donde gobernantes han convencido a la ciudadanía, con una serie de ofertas y discursos de toda índole, que con ellos por fin se conseguirá el país ideal. Cuando eso, lógicamente no sucede, la desazón del pueblo es mayor, y por ello la inestabilidad política que se vive en el vivimos. Pero, como el ser humano, cuando no ha tenido una educación significativa, es fácilmente moldeable, vuelve a ser convencido de lo mismo, y la historia se repite una y otra vez.

Con este desarrollo integral, además conseguiremos “*humanizar las circunstancias*”⁶.

Definitivamente no podemos abstraernos de la influencia externa. Como manifiesta Víctor Molina, el desarrollo psíquico y mental del ser humano, está siempre asistido desde afuera.

Bien sostiene Prieto que la vida está llena de circunstancias inhumanas donde muchas veces prima la irracionalidad del entorno, lo cual significa una influencia negativa en el crecimiento de la persona. Por ello, creo imprescindible, educar para el contexto, para que el alumno comprenda que, sólo involucrándose en el mismo, podrá cambiarlo y humanizarlo desde dentro, así como rescatar y fomentar lo bueno, pues no todo, lógicamente, es negativo en dicho contexto.

Según la teoría conductista, reforzada por B.F. Skinner⁷, citado por Prieto, toda conducta humana está influenciada por el medio. Incluso sostiene que quienes actúan diferente a las formas generales, están influenciados por algo (alude por ejemplo a la literatura).

Es obvio que las colectividades tienen sus particulares formas de actuar, diferentes unas de otras -de ahí el conocido adagio “a donde fueres haz lo que vieres”- y ese actuar depende de muchos factores como el medio ambiente, costumbres, historia, la geografía del lugar, etc. El ser humano no se hace porque sí, aislado. Entonces, si no podemos abstraernos de las diversas circunstancias que influyen en la formación y conducta de una persona, lo lógico es que la educación sirva como guía, para canalizar o mediar esas influencias en forma positiva. Por ello hablo de una teoría mixta donde confluyan el conductismo y la mediación.

Considero que a través del conductismo no se debe pretender imponer, sino guiar para que el alumno adquiera las destrezas necesarias que le permitan surgir positivamente dentro de un contexto que desgraciadamente cada día es más negativo.

6 Prieto cita a Marx y Engels quienes en “la sagrada familia” afirman que, si de hecho las circunstancias influyen en el desarrollo de una persona, hay que humanizar esas circunstancias.

7 Burrhus Frederic Skinner. Psicólogo estadounidense (1904-1990).

Se debe además guiar para que, de las inevitables influencias, construya positivamente otros saberes. Pero, para conseguir aquello, es necesario educar para que el alumno logre una autonomía, una liberación del docente. Este es el concepto que, sobre aprendizaje significativo, tiene el Dr. Carlos Pérez⁸. Debe así la educación procurar que el estudiante no sea un simple receptor pasivo de información como normalmente sucede, sino que sea parte activa del proceso, que descubra, que cree, que cuestione, que busque el significado o sentido de lo que aprende. Y es para conseguir aquello, donde el docente debe guiar pero también y fundamentalmente, el alumno colaborar y poner de sí.

Todo ello, claro está, requiere de motivación y ésta debe llegar de todos quienes están inmersos en el proceso, es decir, institución, educadores y educandos.

Teorías Mediacionales

El concepto fundamental que rige a estas teorías es el de la construcción desde dentro del individuo, mediándolo más no influyéndolo o conduciéndole desde fuera.

Prieto cita varias teorías mediacionales, teniendo así en primer lugar la denominada del Campo.

Se basa en la siguiente pregunta: ¿Qué iniciativas tiene o como responde cada sujeto frente a determinados estímulos exteriores?

La respuesta, que no siempre va a ser igual en todas las personas, depende de muchos factores tales como la información previa que tenga el individuo o de sus diversas concepciones sobre un tema y ello, lógicamente depende también de la influencia del contexto. Por tanto, una vez más, sostengo que ambas teorías convergen.

⁸ Concepto dado por el Dr. Carlos Pérez en la tutoría de la Especialización en Docencia Universitaria. Universidad del Azuay. Febrero de 2009.

Prieto cita a Pérez Gómez⁹ quien sostiene que la riqueza del aprendizaje radica en una interpretación global (holística) de la conducta, considerando sus circunstancias y variables internas.

Para conseguir esa interpretación, como lo he manifestado antes, el estudiante debe ser visto desde su individualidad, no como uno más del montón y, para ello, es necesario apersonarse de él.

En el conductismo mal llevado el alumno es un receptor pasivo mientras que, en la mediación, es sujeto activo. El receptor pasivo se estanca, lo acepta todo y, por tanto, no evoluciona, siendo sujeto de cualquier influencia. Mientras tanto el activo, cuando es influenciado por el contexto, tiene la capacidad de discernir, desechando lo negativo y potencializando lo favorable. Así, está en capacidad de crear. El individuo además se vuelve libre, siendo éste uno de los puntos claves o finalidades que dan sentido a la educación.

Ahora, para no quedarnos en la teoría ¿Cómo conseguirlo? Creo que la respuesta es clara: fomentando la discusión, el descubrimiento, la participación. Guiando al estudiante a que encuentre los significados y entienda el porqué de lo que se le explica. Es decir, hay que dejar de lado la simple transmisión de conocimientos sin irse a los extremos pues, dicha forma de educar, tampoco debe ser desechada. La clase magistral en veces es muy enriquecedora. Lo importante está en no limitar el proceso a ello, como normalmente suele suceder.

Encontramos, en relación con lo dicho, que para Prieto Castillo el aprendizaje significativo consiste en abrirse a otras maneras de comprender y relacionar.

También se pueden lograr los objetivos planteados fomentando la construcción de una verdadera comunidad de enseñanza-aprendizaje, como dice Prieto, humanizando las relaciones, dejando de lado todo tipo de violencia. Así, en un ambiente adecuado y sereno,

9 Angel Ignacio Pérez Gómez. Valladolid-España (1950) Doctor en Filosofía y Letras, Sección de Pedagogía.

el estudiante se sentirá libre de prejuicios, miedos o ataduras y se aventurará a descubrir, a razonar, a crear. Ejemplo de ello es lo que sucede en la especialización en docencia universitaria donde, muchos de los docentes, al iniciar el programa, nunca habían escrito pues no se consideraban capaces para ello o queriendo hacerlo, tenían miedo. Mediados correctamente, creo que todos lo han conseguido y de manera muy significativa.

Otra de las teorías mediacionales hace relación a la genético-cognitiva de Piaget¹⁰, basada en los estudios de J.J. Rousseau.

Esta teoría parte de la evolución del ser humano desde su infancia. Sostiene que cada etapa de la vida tiene una razón de ser y no hay que apresurarlas. Es así que “no hay que hacer a los niños grandes antes de hora”, suele decirse comúnmente. El niño es tal y debe vivir y hacer lo que a un infante le corresponde.

Como se dijo párrafos atrás, el niño es quien más capta las influencias del medio. De ahí que se vuelve imprescindible una correcta guía basada, como sostiene Prieto, en entregarle toda la confianza. Al niño que se le dice que no sirve o que se lo compara con otros, se lo está bloqueando para el futuro, pues pierde su autoestima y ello requiere de mucho trabajo para superarlo. Igual cosa sucede en la Universidad. Cualquier forma de violencia o intransigencia, bloquea al estudiante.

Partiendo de esta columna vertebral, surgen una serie de posibilidades de aprendizaje significativo. Las más importantes, como ya lo he indicado, a mi criterio son: Saber mediar para que el estudiante descubra y aprenda por si mismo, dejando de lado, aunque no por completo pues es un instrumento, la memorización y repetición de conceptos sin comprender significados. En segundo lugar, buscar formar seres humanos integrales, no operacionales o robots. Y, para humanizarnos, como sostiene Lev Vygotsky¹¹, citado por Prieto, hay que interactuar con otros seres humanos. Por tanto hay que buscar, desde las

10 Jean William Fritz Piaget. Suiza. (1896-1980). Psicólogo experimental, filósofo y biólogo. Famoso por sus aportes en el campo de la psicología evolutiva.

11 Lev Semiónovich Vygotsky (1896-1934). Psicólogo bielorruso.

aulas, la comunión, la interacción, fomentar la tolerancia, la comunicación y aquí entra el entorno o la teoría genético-cognitiva.

Basta ver en la práctica la diferencia de personalidades existentes entre los niños de las zonas rurales, que poco interactúan y los de las ciudades que tienen gran contacto con el entorno.

En el contexto es quizá donde más se aprende, tanto lo bueno como lo malo, lo significativo o no. Lo importante está en generar las destrezas necesarias para poder discernir lo que nos presenta ese contexto.

Para ello, para poder vivir con y en el contexto, es preciso poner más énfasis en la enseñanza de la generalidad y no en la especialidad. Retomar el acercamiento a materias de cultura general, pues es a través de dicha cultura, que nos podemos relacionar con los demás. Al respecto, Víctor Molina refiere que la información que adquiere un individuo, se deposita en la cultura y se transmite a través de ella.

*“Para que un miembro de la especie humana sea considerado como tal, debe interactuar con la cultura para poder adquirir esa información que le permite ser un buen integrante de la especie. Si un individuo nacido biológicamente de la especie humana, no tiene acceso a la cultura, simplemente no le es posible desarrollarse como un miembro de la especie, tal y como ocurre en los niños lobos.”*¹²

Este es, para Molina, el mecanismo fundamental de aprendizaje, a través del cual la especie humana evoluciona pues, el otro mecanismo, es el biológico, basado en la herencia genética. Por ello, sostiene que la evolución de los animales es extremadamente lenta, pues su aprendizaje se efectúa a través de dicha herencia genética.

¹² Kamala (6 años) y Amala (3 años), son dos niñas que fueron encontradas en 1920 en un bosque en las afueras de Midnapore (India), por un misionero llamado J.A.L. Sing, desnutridas, en estado completamente salvaje, en una cueva de lobos, a quienes la “madre” loba las defendía como si fueran sus cachorros. A estas niñas luego se las trató de reinsertar a la sociedad, en un orfanato, pero los avances fueron muy escasos, pues, al no haber tenido nunca contacto con el ser humano, su naturaleza, forma de actuar, era totalmente animal. La menor murió al año y la mayor a los nueve de haber sido “retiradas de su hábitat”.

Con los propios saberes es otra de las formas de aprendizaje significativo según Prieto y se lo efectúa en base a la articulación de conocimientos anteriores, lo cual es posible, como tantas veces se ha dicho, fomentando el razonamiento y el descubrimiento por sí mismo de los diversos conceptos.

El alumno al ser dirigido hacia un razonamiento y no hacia una recepción de información, tiene que necesariamente “desempolvar”, como comúnmente se dice, sus conocimientos anteriores y tender puentes hacia la comprensión de los nuevos. De esta forma además estará en una constante retroalimentación y se evitará que todo lo aprendido sea olvidado. Al respecto, obsérvese que normalmente los alumnos sostienen que al salir de la Universidad ya no se acuerdan de nada. Ello precisamente se da por ser muchas veces simples receptores y no actores.

En cuanto a la escritura como otra forma de aprender significativamente, estoy plenamente de acuerdo en que no sólo se la fomente sino que se la exija. En nuestro medio, inclusive, aunque parezca increíble, profesionales en áreas donde hay un predominio de lo teórico, como el caso de los abogados, en su gran mayoría no saben escribir.

De ahí la necesidad, como se lo hace actualmente en la Universidad del Azuay, de impartir materias como lenguaje instrumental. Comparto con Prieto y así lo he sostenido en otras ocasiones, en la satisfacción que implica escribir cuando uno termina de hacerlo. Ello eleva la confianza en sí mismo. La escritura además fomenta el raciocinio y el descubrimiento, la creación y sobre todo el ordenamiento de ideas. Es común tener muchas ideas en la mente pero no saber como articularlas para plasmarlas en un papel.

Constituye además un excelente ejercicio para hacer trabajar la mente, ser esquemático y ordenado. Lógicamente a la gente, en su mayoría, al menos en nuestro medio, no le gusta escribir, pues ello implica mayor dedicación y sacrificio.

En cuanto al tiempo ¿Cuántas veces perdemos tiempo en “tareas” infructuosas?. El estudiante que sólo va a clase para no tener falta y que luego “pide los copiados” a un

compañero para “estudiar” y dar exámenes, pierde el tiempo. Al igual, el profesor que cree cumplir con su tarea por únicamente asistir a su hora de clase e impartir sus conocimientos, también pierde y hace perder el tiempo. La clave sigue estando en la participación activa y la construcción de conocimientos.

La estima, otro factor de significación, parte de la actitud del docente quien debe constantemente revalorizar y retroalimentarse para no caer en la rutina, en el letargo, en el sin sentido de su labor. Debe siempre inyectar fuerza y ánimo a lo que hace y aventurarse en nuevas empresas, pues ello ayuda a aumentar la autoestima al saber que se puede hacerlo. Con el alumno, como se ha dicho, hay que apersonarse de él, fomentando su participación y dando mérito a sus aportes.

Uno de los más importantes factores de significación a mi criterio, la no violencia. Como sostiene Prieto, *“hay una concepción terriblemente bélica de la enseñanza”*.

Tradicionalmente se ha creído o mas bien hecho creer que el profesor más difícil es el mejor. En todo centro educativo hay los profesores a los que se les tiene verdadero terror. A los estudiantes generalmente antes de iniciar un curso, no les preocupa enterarse de las materias que se impartirán, en qué consisten las mismas, sino en cuáles son los profesores “difíciles” para tener más cuidado. Tamaña barbaridad. Como he sostenido en innumerables ocasiones, puede ser que el alumno obtenga buenas calificaciones en base al miedo, pero nunca aprenderá bajo este sistema. Por el contrario, estando tranquilo y sereno, puede captar y ser partícipe activo en su propio proceso de enseñanza-aprendizaje. La violencia, expresada en cualquier forma, debe ser definitivamente desechada. La educación debe constituir una verdadera comunidad más no un centro de combate donde hay vencedores y vencidos. Todos debemos ganar.

Habiendo efectuado una reflexión sobre el aprendizaje significativo y las teorías del aprendizaje, es preciso considerar brevemente, ya en la práctica, en mi experiencia personal, que es lo que ha sucedido tanto cuando era estudiante como ahora ejerciendo la docencia.

Debo decir que en mis estudios, creo que en su mayor parte, los procesos se desarrollaron a través de los mecanismos tradicionales de transmisión de conocimientos. Los profesores, en su mayoría, se limitaban a dar sus clases y los alumnos a tomar notas. Claro que existían ciertos docentes que fomentaban la participación activa. Eso sí, prácticamente todos, si había inquietudes, las respondían y fomentaban debates.

En definitiva, puedo decir que la generación de conceptos, el descubrimientos de conocimientos, dependía de la actitud que tenga el estudiante de participar o no. La mediación, como la conocemos actualmente, creo que no existía.

Ello no implica, como ya se dijo en líneas anteriores, que se deba satanizar ese tipo de educación, pues, en mi caso, los profesores, en su mayoría, eran muy claros y dependía del alumno la preocupación por ir más allá.

Hay que rescatar que de ninguna forma existió un condicionamiento mal entendido en el sentido de querer imponer tendencias o ideologías.

Con el contexto, insisto, las clases no estaban direccionadas a este tipo de interacciones sino que se limitaban los docentes a impartir sus materias. Salvo el caso del último año, donde, a través del consultorio jurídico, el estudiante se pone en pleno contacto con el contexto, pues es ahí donde comienza a vivir la realidad de enfrentarse a los problemas e incertidumbres de la carrera.

En lo que tiene que ver a los propios saberes, creo que de una u otra forma los estudiantes, los que se preocupan claro está, siempre estábamos acudiendo a lo que ya conocíamos para aplicarlos a los nuevos saberes que íbamos estudiando.

La escritura sí, muy poco fomentada, pues los trabajos escritos que se enviaban, cumplían una suerte de rutina obligatoria. Prácticamente todos los profesores exigían trabajos, pero

los mismos se limitaban a una recopilación de información. No se recibieron materias que fomenten o enseñen a escribir.

El tiempo, creo que salvo algún caso aislado, no se lo perdía, o por lo menos los profesores no fomentaban dicha pérdida. Pero, tampoco se incentivaba del todo a una verdadera participación activa. Insisto, todo dependía del estudiante.

En cuanto a la estima, el estudiante considero tenía todas las facilidades y condiciones para salir adelante. Violencia, salvo quizá dos casos aislados que pude ser testigo, los profesores fomentaban y mantenían una excelente relación con los alumnos. Primaba sobre todo la amistad y no había docentes que impartían miedo.

En la actualidad, como docente y conforme he podido observar también a otros profesores, las cosas han cambiado, pues las nuevas técnicas de comunicación o las nuevas tecnologías, han permitido de una u otra forma una mayor mediación educativa. Veo como cada día más profesores se esfuerzan por innovar y no limitarse a la simple transmisión de conocimientos. Generan discusiones, estudian casos prácticos, hay más exigencia por la escritura y buscan que la mayor parte de estudiantes participen. Desgraciadamente hay casos de violencia que se mantienen.

En lo que a mi respecta, como he sostenido en otros trabajos, busco en primer lugar que el estudiante tenga plena confianza en el profesor y por tanto inicio “rompiendo el hielo” con los alumnos. Trato además de fomentar constantemente la participación en clase y que sea el estudiante quien, sobre cada tema que se trata, descubra y razone los conceptos. Y digo trato, pues, desgraciadamente, si no hay actitud del estudiante, el profesor no puede ir as allá.

Veó eso sí con preocupación que la mayor parte de alumnos están acostumbrados o les interesa simplemente ser receptores pasivos y no actores del proceso. Buscan lo más fácil que es entrar a clase y luego estudiar de las anotaciones de sus compañeros.

Trato de interactuar con las dos teorías analizadas. Transmitiendo conocimientos, pero orientando o conduciendo a los alumnos a que sean ellos quienes encuentren el significado de esos conocimientos.

Para ello y para fomentar la escritura, un mecanismo que me ha dado buenos resultados consiste en dejar que sean los alumnos quienes enseñen a sus compañeros luego de que, hasta la mitad del ciclo, les he impartido los conocimientos generales sobre la materia. Es así que los estudiantes tienen que estructurar ellos, con mi guía lógicamente, los temas que deberán exponer a sus compañeros, sobre los cuales, luego, generamos discusiones y análisis.

Sobre las prácticas de aprendizaje que he diseñado, considero que las mismas tienen sentido pues he utilizado prácticas de prospección, observación, integración y de inhibición discursiva y las mismas fomentan el razonamiento, la interacción con el contexto, la escritura y sobre todas las cosas, trato de que los estudiantes comprendan el sentido del porqué se les está enseñando tal o cual tema.

Sin embargo, en la facultad de administración de empresas, se me hace muy difícil aplicar todas las prácticas por tratarse de estudiantes de primer ciclo de comunes. El error está, y ello se ha plantado muchas veces, que en dichos primeros cursos se deberían impartir materias generales o introducciones generales a la carrera. La materia que yo imparto, Derecho Societario, es más especializada y los alumnos comprenden su utilidad sólo cuando están ya encaminados en su carrera en ciclos superiores. Por ello, todos mis esfuerzos los dirijo más bien a tratar de que los alumnos participen en clase, rompan el miedo lógico que implica dar el salto del colegio a la universidad y aprendan a razonar dejando de ser simples receptores pasivos de información. Y todos estos esfuerzos, los hago procurando, y así les manifiesto siempre, que su carrera sea realmente fructífera y aprovechen al máximo todas las materias que deben cursar.

Además en esta carrera, el alto número de estudiantes, deserciones a medio ciclo y limitada carga horaria, no permiten aplicar como se debería las prácticas de aprendizaje.

Finalmente, quiero concluir manifestando sobre la significación que, sin ella, no puede haber verdadera educación. Lo que no tiene significado, simplemente no existe. Por ello es fundamental que, aplicando en conjunto las teorías analizadas, se busque siempre que el estudiante encuentre el sentido de lo que aprende y el profesor también el sentido de su labor.

En todos los aspectos de la vida, no sólo en la educación, cuando hay sentido, el ser humano es capaz de superar cualquier circunstancia adversa así como de progresar y llegar a ser una persona integral.

Y, sobre la significación, me parece de mucha utilidad citar al Dr. Viktor E. Frankl¹³, quien, cuando en la época del nazismo trabajaba en una clínica judía de Viena, fue capturado por los nazis y confinado a uno de los tantos campos de concentración durante cuatro años. Considerado uno de los más importantes psicoterapeutas del siglo pasado, a raíz de sus vivencias extremas en los campos de concentración -donde no podemos comprender que alguien ahí confinado pueda encontrar algún sentido a la vida- creó la logoterapia o terapia del sentido, para tratar psicológicamente a personas que, por cualquier circunstancia, se encuentran en estado de desesperación.

Esta terapia busca que el paciente encuentre su sentido oculto a la vida. No hay que preguntarse qué espero de la vida sino lo que la vida espera de mí. Toda persona, por más situación desesperada o de vacío existencialista en que esté, puede encontrar un sentido a su vida y ser capaz de superar cualquier vicisitud. En su libro “el hombre en busca de sentido” donde plasma todas sus vivencias en el campo de concentración y explica sobre su logoterapia, manifiesta que todas las personas que lograron sobrevivir a semejante brutalidad, tenían algo en la vida que les motivada a seguir viviendo. Es decir, daban algún sentido a su vida pese a las condiciones en las que se encontraban. Por tanto, el buscar ese sentido, nos hace capaces de sobreponernos a lo que sea y de progresar. Al respecto, una cita de su obra:

13 Viktor Emil Frankl. (1905-1997). Neurólogo y psiquiatra austriaco.

“Y yo me atrevería a decir que no hay nada en el mundo capaz de ayudarnos a sobrevivir, aun en las peores condiciones, como el hecho de saber que la vida tiene un sentido. Hay mucha sabiduría en Nietzsche cuando dice: Quien tiene un por qué para vivir puede soportar casi cualquier cómo.”

Las relaciones presenciales

Daniel Prieto manifiesta que *“cuando uno se elige como educador lo hace para estar entre y con los otros”*

Pero ese *“estar entre y con los otros”* no significa, como suele suceder, que el docente llegue a un aula, transmita conocimientos, haga algunas preguntas y se retire, pues en ese caso, que suele ser común en la educación tradicional, no existe comunicación verdadera sino únicamente transmisión.

Los profesores solemos comentar que uno de los aspectos más interesantes, importantes y gratificantes de la docencia representa el hecho de estar permanentemente en contacto con otras personas. Pero, ¿Existe efectivamente contacto? ¿Es enriquecedor el mismo para las partes?. Si pensamos en el esquema planteado en el párrafo anterior, pues definitivamente la respuesta es negativa.

Para que la interacción sea productiva entre los diversos actores del proceso de enseñanza aprendizaje, debe haber comunicación efectiva. Recordemos que para Prieto educar es básicamente comunicar. Pero lo difícil está precisamente ahí. En comunicar.

Una verdadera comunicación se obtiene cuando los interlocutores son capaces de compenetrarse entre ellos, de interesarse y dar sentido a su interacción, de aportar y crear más no de imponer y aceptar. En el acto de la comunicación todos deben ganar y obtener algún beneficio. En definitiva, si no hay enriquecimiento personal, no hay comunicación.

La comunicación es mucho más que simplemente transmitir o relacionarse con otros, es, de acuerdo al concepto del Diccionario de la Real Academia Española, hacer partícipe al otro de lo que uno tiene, descubrir, comulgar.

Es por ello que los docentes debemos reflexionar todo el tiempo sobre lo que estamos entendiendo o lo que estamos haciendo para fomentar una verdadera comunicación.

Al respecto, Gloria Sanz Pinyol manifiesta lo siguiente:

“El docente tiene ante sí un gran reto. Gestionar la clase como espacio de comunicación y de relación con objetivos pedagógicos determinados. De sus habilidades comunicativas depende el éxito de su tarea, que consiste no sólo en transmitir una amplia variedad de mensajes en el aula sino, sobre todo, en crear situaciones que faciliten el aprendizaje”

Para ello, la Autora nos refiere ciertas actitudes que favorecen la comunicación, a saber:

Naturalidad, es decir, ser uno mismo;

Honestidad, no engañar ni exagerar;

Mostrar interés por el tema y sus destinatarios;

Demostrar seguridad;

Confiar en uno mismo;

Respeto;

Claridad y concreción;

Emotividad, entendiendo como tal el hecho de sintonizar con los sentimientos del grupo.

En la comunicación no se debe tomar en cuenta únicamente la expresión oral sino que entran en juego y tienen un papel determinante, aspectos como la mirada, expresión corporal, manejo de espacios, de los grupos, interlocución y escucha, entre otros. El aprovechar dichos recursos, significará además lograr un mejor ambiente en el aula.

Todos estos aspectos están comprendidos en lo que Prieto llama “*relaciones presenciales*”.

Su correcto uso y aplicación es fundamental para conseguir que los estudiantes se compenetren en una verdadera comunicación entre ellos y con el docente, para lograr de esta forma un proceso efectivo de desarrollo, el mismo que no se conseguirá únicamente a través de hablar y escuchar.

Hagamos un paralelismo con lo que sucede con los niños, quienes son los que más fácilmente aprenden, captan y reciben información. Lev Vygotski en sus estudios sobre el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, manifiesta que “*los niños resuelven tareas prácticas con la ayuda del lenguaje, así como con la de sus ojos y de sus manos*”. Y yo agregaría que no sólo resuelven problemas utilizando estos recursos sino que también aprenden con ellos y muchos más. Igual sucede con los alumnos y de ahí, insisto, la importancia para los docentes de saber manejar y utilizar correctamente dichos recursos.

Brevemente a continuación unas reflexiones sobre algunos de los recursos citados por Prieto y que considero de mayor importancia.

La Mirada

“*La mirada dice más que cien palabras*”; “*los ojos son el espejo del alma*”, son conocidos refranes que demuestran la importancia de la mirada.

Pasó a la historia en nuestro País un hecho conocido que será siempre recordado cuando, en la década de los ochenta, en las elecciones presidenciales, un candidato, luego presidente, logró revertir a su favor una inclinación que le era desfavorable, únicamente a través de la mirada, en un debate televisado, cuando a su contrincante -que tenía una mirada perdida hacia todos lados- le inquirió fuertemente para que le mire a los ojos, frente a lo cual, el segundo no supo que responder ni de palabra y menos aun lo hizo con su mirada.

En la comunicación la mirada es trascendental. No puede existir la primera sin la segunda. Con ella se pueden transmitir y generar situaciones positivas o negativas.

El docente, como sostiene Prieto, debe dirigirla siempre hacia los estudiantes y no diluirla – como suele ocurrir- en el vacío o por las ventanas.

Es común observar docentes que mantienen su mirada fija dirigida hacia el centro o fondo del aula o que todo el tiempo observan por las ventanas o a copiados. Inclusive puede el maestro estar viendo a sus alumnos pero con una mirada perdida.

Ello genera en el estudiante quemeimportismo y alejamiento, pues siente que no es importante en el aula y que al docente únicamente le interesa dar su clase, retirarse y dejarlo a su suerte.

Tengamos siempre presente que los estudiantes son muy observadores y están pendientes de todos y cada uno de los movimientos, actitudes, vestimenta y en general del comportamiento del profesor. Y, desde este punto de vista, la mirada también es observada por los educandos pudiendo generar la misma, confianza o desconfianza, apersonamiento o no, seguridad o inseguridad, etc.

La Palabra

No puede concebirse un docente que no sepa hablar.

Considero de trascendental importancia que el profesor sepa no sólo expresarse correctamente, usando el idioma en debida forma, sino tratando de sistematizar, concretar, mediar y utilizar las palabras adecuadas que permitan al estudiante encontrar sentido a lo que está escuchando.

Para ello primeramente es fundamental tomar en cuenta el auditorio hacia el cual nos dirigimos, pues no será lo mismo hacerlo a estudiantes de primer ciclo que a los de los últimos años.

El docente debe tratar de llegar con su palabra al alumno utilizando lenguajes que estén al tono con las formas de comunicación predominantes en sus interlocutores. Para ello es necesario estar al día e investigar sobre las maneras en que los alumnos se comunican. Los estudiantes pasan y los tiempos cambian pero los profesores quedan y no pueden estancarse creyendo que un método utilizado va a ser eficaz para siempre.

Téngase en cuenta que no necesariamente por dar una cátedra de expresión verbal con palabras rebuscadas y lenguaje fluido, se es mejor profesor, pues si así se actúa frente a jóvenes que tienen otras formas de comunicarse, no obtendremos resultados relevantes. Creo en definitiva que, dentro de los límites razonables, el docente tiene que hacerse a los alumnos y no pretender que ellos se hagan a él.

Cuántas veces hemos escuchado a los estudiantes manifestar que tal o cual profesor es “sólo labia”, sólo habla y no dice nada.

La correcta utilización de la palabra se torna imprescindible más aun en materias teóricas donde, si no escogemos bien los términos, el tono de voz, las pausas, los ejemplos, habremos condenado al estudiante a que, en el peor de los casos, esté aparentando atender a clase pero con su pensamiento fuera de ella, eso si es que previamente no se duerme.

El hablar por hablar, transmitiendo una verborrea de información, no quiere decir que el profesor sepa mucho. O, si sabiendo, no transmite correctamente, de nada le sirve dicha sapiencia.

Además al tratar de mostrar o demostrar a toda costa que se tienen conocimientos sobre un tema, se puede caer en el peligro de la sobrades, lo cual sin duda bloqueará automáticamente al interlocutor.

Al respecto cito nuevamente a Gloria Sanz Pinyol quien manifiesta que *“si bien es cierto que hay que mostrar seguridad para hablar ante un grupo, no por ello resulta útil ser o mostrarse arrogante. La arrogancia es una seguridad excesiva que nos cierra al diálogo, que impide comprender y valorar puntos de vista diferentes al nuestro”*.

El tono de voz y sus cambios son también de suma importancia pues marcarán la diferencia entre el aburrimiento y la actividad.

Finalmente observemos que la forma de expresarnos es fundamental para conseguir que el alumno encuentre sentido al tema que se está tratando. Recordemos que a lo que el estudiante no es capaz de atribuirle sentido, simplemente no existe.

La escucha

Saber escuchar. Que difícil. Escuchar no es sólo oír lo que alguien dice sino dar atención e importancia a lo que expresa. En definitiva lo que vale es interesarse por sus opiniones.

El docente no debe sólo, a pretexto de que los alumnos participen en clase, preguntar para luego oír respuestas y no dar importancia a las mismas. Nadie debe pasar desapercibido cuando opina o responde algo. Peor aún, como desgraciadamente suele suceder, ironizar, bien sea verbal o corporalmente ante una opinión o desmerecer una idea. Ello simplemente, a más de ser una forma de violencia, bloqueará al estudiante y desacreditará al profesor.

Claro que la escucha debe tener límites, pues tampoco en un auditorio se puede permitir que cualquiera hable pro hablar pues no faltan los que creen que tienen la obligación de decir algo. La interrupción constante de alguien que quiera monopolizar un auditorio, representa una suerte de invasión a los demás así como una falta de respeto que no pueden admitirse.

Tampoco es conveniente interrumpir sin fundamento una comunicación. El profesor tiene la autoridad para hacerlo pero si ello sucede debe ser en casos estrictamente necesarios.

Sobre la interlocución quiero compartir un interesante mensaje que me llegó por la web y que, refiriéndose a las actitudes que dificultan la comunicación, decía lo siguiente:

“No interrumpas la comunicación. Abandonar abruptamente una conversación, es una manera de manifestar violencia en contra de la otra persona. Con los monólogos sucede lo mismo. En el fondo, sólo se quiere tener “la última palabra”, nulificando la perspectiva y argumentos de la otra persona, por lo que se toma la ruta fácil de suspender la conversación evitando encarar lo que atenta contra nuestro poder, menospreciando al otro con nuestra huida. Con esa actitud, sólo logramos quedarnos solos”¹⁴.

El silencio

Como sostiene Prieto, el silencio es un *“imperativo de la disciplina”* que permite, en las actividades donde se requiera de silencio, que los actores puedan concentrarse, escuchar, razonar y asimilar correctamente lo que se está analizando.

Pero, como lo manifiesta Prieto igualmente, el silencio no debe ser impuesto a la fuerza o a gritos.

Esta reflexión del Autor la considero muy importante puesto que, un silencio impuesto o uno que nazca de los estudiantes, marcará la diferencia entre el grado de interés o no que haya logrado generar el docente. Y todo ello está relacionado con el sentido. Una clase en la que el estudiante no lo encuentre, de seguro se distraerá de cualquier forma.

No obstante, lo anterior no constituye una regla total, puesto que de hecho existen estudiantes que por más sentido que tenga una clase, no les interesará y fomentarán el

14 La autoría del texto según el dato constante al final del mensaje es de Carlos Rengel (Querétaro, México Agosto de 2008), tomado a su vez de los textos publicados por Ana María Angulo en su pps *“El mundo a través de mis ojos – El lenguaje del Amor”*.

desorden. En esos casos, lógicamente, el silencio deberá ser impuesto, pues, como se indicó anteriormente, es un imperativo de la disciplina.

Tampoco es dable, en contra parte, el silencio sepulcral que suele existir en las aulas originado por el pánico a un profesor, pues, como dice Prieto, el silencio debe ser creativo. Además, como siempre he sostenido, no existe verdadera educación en base al miedo.

En lo que tiene que ver con la corporalidad y el manejo de espacios, la primera es necesaria para generar atención y entusiasmo en los estudiantes pues recordemos que, como sostiene Prieto, el profesor todo comunica. Por tanto, un docente rígido en expresión corporal, sin duda transmitirá aburrimiento a sus alumnos e inclusive en ocasiones hasta temor. Debemos tener presente eso sí en no convertirnos, como dice Prieto, en el profesor actor. Un excesivo movimiento corporal puede generar sin duda distracción en el aula puesto que el alumno estará pendiente todo el tiempo de los movimientos y expresiones, dirigiendo su mirada de un lado a otro, lo cual generará que no se concentre en lo fundamental y hasta que pueda tomar la clase como un circo.

La corporalidad considero va relacionada con el manejo de espacios en el aula. Todo con medida ni el profesor que se para –o peor aún que se sienta, ello no es admisible– rígidamente en un solo espacio ni el que camina por todo lado. El primero generará letargo en el alumno y el segundo, al igual que lo dicho en el párrafo anterior, distracción pues, cuando ello ocurre, los estudiantes tienden a buscar por todo lado al docente.

Por tanto, el utilizar todos los espacios del aula es necesario, principalmente, para incorporar a la clase a todos los alumnos. Generalmente suele ocurrir que muchos estudiantes buscan los asientos más alejados, precisamente para no interactuar. Pero, esa actitud que muchas veces nace de ellos mismos y con la cual pretenden pasar desapercibidos en el aula, suele generar que se sientan no tomados en cuenta.

Finalmente sobre el trabajo grupal, como ya lo manifesté en las prácticas efectuadas en el módulo anterior sobre las instancias del aprendizaje, el grupo constituye una instancia muy

importante y valiosa pero poco utilizada en el proceso educativo. La base del aprendizaje en grupo es el compartir experiencias y conocimientos. Es interactuar y relacionarse con los demás, en un mundo donde se ha nacido para vivir en comunidad.

Estudiar en grupo fomenta además algo tan venido a menos en nuestros tiempos actuales que es la tolerancia, pues enseña a escuchar y ser escuchado, a dialogar y consensuar, es decir, en definitiva, a comunicarse.

Comúnmente se dice que *“dos cabezas piensan más que una”* y así es. Se obtienen mejores resultados. Individualmente a veces creemos saberlo todo o que hacemos siempre lo correcto, pero al estar en grupo, muchas ocasiones nos damos cuenta que no es así.

No obstante, con los estudiantes, no siempre es fácil trabajar en grupo, pues ello implica mayor dedicación y esfuerzo. Más sencillo es que el profesor dicte la clase, que lo haga todo.

En el grupo siempre hay también los que se aprovechan de los demás y no hacen nada. Suele comúnmente imponerse el criterio de alguien, como sostiene Prieto *“alguien se apropia de la conducción, algunos trabajan y otros no, todo termina en una parodia de aprendizaje donde lo importante es sentirse bien y no trabajar”*.

Puede además en este tipo de trabajo, caerse en el peligro de que el profesor se desentienda y el alumno quede solo, pues muchas veces los docentes promueven trabajos grupales para evadir su responsabilidad o simplemente por comodidad.

Por otra parte hay que tener mucho cuidado pues ahora, con el Internet, la investigación es mínima y sencilla y no hay un verdadero trabajo grupal.

Esta instancia debe buscar aporte, creación o bien la investigación o preparación de la materia que se va a impartir, consiguiendo que el alumno sea parte de su propio proceso de aprendizaje.

Hay muchas dificultades para usar este recurso, pues a más de las expuestas, en nuestro medio, por falta de tiempo, pues el educador no se dedica sólo a su actividad, no es fácil conseguir una verdadera producción en lo que se refiere al aprendizaje grupal, pues es difícil que el docente se convierta en un verdadero conductor y guía grupal.

He citado todos estos inconvenientes para concluir manifestando que, si se va a utilizar este mecanismo, debe hacerse correctamente para obtener resultados verdaderos, caso contrario, será una simple pérdida de tiempo.

A continuación incorporo las guías de observación en torno a las experiencias compartidas con un compañero docente en las clases que mutuamente pudimos observar.

GUÍA DE OBSERVACIÓN

Datos generales

| | | |
|-----------|-------------------------------|---------------------------|
| Facultad: | Ciencias de la Administración | Fecha: 7 de Abril de 2009 |
| Carrera: | Ciclos Comunes | |
| Materia: | Derecho Societario | |
| Nivel: | Primer ciclo | |

Nombre del profesor observado: Dr. Santiago Jaramillo Malo

Nombre del profesor observador: Ing. Paúl Cordero Díaz

La Mirada

1. ¿En qué grado se podría medir la interacción de la mirada del profesor con sus estudiantes?

- a) Siempre
- b) Frecuentemente
- c) Ocasionalmente
- d) Rara vez
- e) Nunca

2. Durante la clase, el profesor mantiene la atención de sus estudiantes a través de una mirada que demuestra

- a) Serenidad
- b) Energía
- c) Entusiasmo
- d) Pasividad
- e) Ironía
- f) Elusiva
- g) Alegría
- h) Otra Especifique: _____

La Palabra

3. ¿Cómo calificaría el léxico y la articulación utilizada por el profesor?

- a) Avanzada
- b) Correcta
- c) De bajo nivel

4. El tono de voz es

- a) Demasiado alto
- b) Alto

- c) Adecuado X
- d) Bajo
- e) Demasiado bajo

5. De las siguientes características, cuáles están presentes en el discurso del profesor

| | Siempre | A veces | Rara vez | Nunca |
|--------------|------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| a) Belleza | <u> X </u> | <u> </u> | <u> </u> | <u> </u> |
| b) Eficacia | <u> X </u> | <u> </u> | <u> </u> | <u> </u> |
| c) Precisión | <u> X </u> | <u> </u> | <u> </u> | <u> </u> |

La Escucha

6. El profesor presta atención y escucha los comentarios de sus estudiantes:

- a) Siempre
- b) Frecuentemente X
- c) Ocasionalmente
- d) Rara vez
- e) Nunca

7. Existe retroalimentación o respuesta a los comentarios, preguntas y sugerencias de estudiantes.

- a) Siempre X
- b) Frecuentemente
- c) Ocasionalmente
- d) Rara vez
- e) Nunca

8. Existen palabras deshilvanadas e inconexas durante la retroalimentación y respuestas del profesor.

- a) Siempre _____
- b) Frecuentemente _____
- c) Ocasionalmente _____
- d) Rara vez _____
- e) Nunca X

El Silencio

9. Existen espacios de trabajo donde se prioriza al silencio creativo para la asimilación de contenidos.

- a) Siempre X
- b) Frecuentemente _____
- c) Ocasionalmente _____
- d) Rara vez _____
- e) Nunca _____

10. El profesor utiliza el grito como recurso dentro del aula.

- a) Siempre _____
- b) Frecuentemente _____
- c) Ocasionalmente _____
- d) Rara vez _____
- e) Nunca X

La Corporalidad

- a) Uso de medios _____
- b) Juego de palabras _____ X _____
- c) Dinámicas _____
- d) Interacción profesor-alumno _____ X _____
- e) Debates o foros _____

El Trabajo Grupal

No existió trabajo grupal en la clase que me tocó presenciar

15. Existen actividades grupales en el aula

- a) Siempre _____
- b) Frecuentemente _____
- c) Ocasionalmente _____
- d) Rara vez _____
- e) Nunca _____

16. El profesor estructura actividades organizadas que favorezcan el aprendizaje grupal.

- a) Siempre _____
- b) Frecuentemente _____
- c) Ocasionalmente _____
- d) Rara vez _____
- e) Nunca _____

17. ¿Cuándo existen trabajo grupal en el aula, su opinión sería

- a) Todos los estudiantes participan en el mismo nivel _____
- b) Existen estudiantes que trabajan más que otros _____
- c) Existen parásitos que sólo copian los trabajos _____

d) Existen repartos de la carga de trabajo _____

GUÍA DE OBSERVACIÓN SOBRE LAS RELACIONES PRESENCIALES

Datos generales

Facultad: Ciencias de la Administración

Fecha: 6 de Abril de 2009

Carrera: Ciclos Comunes

Materia: Matemáticas 3

Nivel: Tercer Ciclo

Nombre del profesor observado: Ing. Paúl Cordero Díaz

Nombre del profesor observador: Dr. Santiago Jaramillo Malo

La Mirada

1. ¿En qué grado se podría medir la interacción de la mirada del profesor con sus estudiantes?

- | | |
|-------------------|---------------|
| a) Siempre | _____ X _____ |
| b) Frecuentemente | _____ |
| c) Ocasionalmente | _____ |
| d) Rara vez | _____ |
| e) Nunca | _____ |

2. Durante la clase, el profesor mantiene la atención de sus estudiantes a través de una mirada que demuestra

- i) Serenidad _____
- j) Energía _____
- k) Entusiasmo _____ **X** _____
- l) Pasividad _____
- m) Ironía _____
- n) Elusiva _____
- o) Alegría _____
- p) Otra _____ Especifique: _____

La Palabra

3. ¿Cómo calificaría el léxico y la articulación utilizada por el profesor?

- a) Avanzada _____
- b) Correcta _____ **X** _____
- c) De bajo nivel _____

4. El tono de voz es

- a) Demasiado alto _____
- b) Alto _____
- c) Adecuado _____ **X** _____
- d) Bajo _____
- e) Demasiado bajo _____

5. De las siguientes características, cuáles están presentes en el discurso del profesor

- | | Siempre | A veces | Rara vez | Nunca |
|-------------|----------------------|---------|----------|-------|
| a) Belleza | _____ X _____ | _____ | _____ | _____ |
| b) Eficacia | _____ X _____ | _____ | _____ | _____ |

12. El profesor demuestra una actitud

- | | |
|--------------|------------------|
| g) Rígida | _____ |
| h) Expresiva | <u> X </u> |
| i) Tensa | _____ |
| j) Estática | _____ |
| k) Agresiva | _____ |
| l) Pasiva | _____ |

La situación de comunicación

13. Es profesor genera espacios donde los estudiantes puedan interactuar y expresarse libremente en un tema mediado

- | | |
|-------------------|------------------|
| a) Siempre | <u> X </u> |
| b) Frecuentemente | _____ |
| c) Ocasionalmente | _____ |
| d) Rara vez | _____ |
| e) Nunca | _____ |

14. ¿Qué recursos están presentes en el aula?

- | | |
|--------------------------------|------------------|
| f) Uso de medios | _____ |
| g) Juego de palabras | <u> X </u> |
| h) Dinámicas | _____ |
| i) Interacción profesor-alumno | <u> X </u> |
| j) Debates o foros | _____ |

El Trabajo Grupal

No existió trabajo grupal en la clase que me tocó presenciar

15. Existen actividades grupales en el aula

- a) Siempre _____
- b) Frecuentemente _____
- c) Ocasionalmente _____
- d) Rara vez _____
- e) Nunca _____

16. El profesor estructura actividades organizadas que favorezcan el aprendizaje grupal.

- a) Siempre _____
- b) Frecuentemente _____
- c) Ocasionalmente _____
- d) Rara vez _____
- e) Nunca _____

17. ¿Cuándo existen trabajo grupal en el aula, su opinión sería

- a) Todos los estudiantes participan en el mismo nivel _____
- b) Existen estudiantes que trabajan más que otros _____
- c) Existen parásitos que sólo copian los trabajos _____
- d) Existen repartos de la carga de trabajo _____

Referencias:

- COLL SALVADOR, César. (1991). Aprendizaje Escolar y Construcción del Conocimiento. Ed.Paidós. Buenos Aires.
- FRANKL, Viktor. El hombre en busca de sentido. Editorial Herder. Barcelona-España.
- MALO GONZALEZ, Hernán. (1996) Obras de Hernán Malo: 2, Pensamiento Universitario, Universidad del Azuay, Corporación Editora Nacional, pp. 44.
- MOLINA, Víctor. (1995). Enseñanza, aprendizaje y desarrollo humano. (mimeo) Santiago de Chile.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. (2009). El Aprendizaje en la Universidad. Módulo Dos. Universidad del Azuay. Cuarta Edición.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2003). Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda Edición. Espasa Calpe, S.A. Edición electrónica. Versión 1.0.
- SALGADO ARTEAGA, Francisco. (2008). Veinte años de postgrados. Universidad Verdad. Revista de la Universidad del Azuay. No. 47.
- SANZ PINYOL, Gloria. (2006). Comunicación efectiva en el Aula. Técnicas de expresión oral para docentes”. Ed. Grao. Barcelona-España
- VYGOSTSKI, Lev. (1996). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Crítica, Grijalbo, Mondadori. Barcelona-España.

CAPITULO DOS.- APRENDIZAJES ACTIVOS

El aprendizaje activo surge en contraparte al pasivo que tradicionalmente ha operado y opera en las instituciones educativas y que se sintetiza en la simple transmisión de conocimientos y la posterior repetición de los mismos por parte de los estudiantes para obtener una calificación, lo cual, como tantas veces se hemos sostenido, fomenta la memorización y bloquea el raciocinio.

El aprendizaje activo se basa en la capacidad de análisis y construcción de conocimientos como lo sostiene Daniel Prieto, para crear ciencia o enseñar ciencia.

Ello se puede lograr únicamente a través de enseñar a razonar, a crear conocimientos, cuestionar, interactuar, a encontrar el sentido de lo que se aprende, a relacionar conocimientos pasados con nuevos y con el contexto, para aplicarlos bien sea a la solución de problemas o a la creación de nuevas posibilidades o al descubrimiento de nuevos conceptos o soluciones, es decir, en definitiva, a crear ciencia.

Recordemos que para Vigostski, citado por Prieto, todo programa de estudios debería estar orientado principalmente, entre otros aspectos, a la construcción del desarrollo individual, a la interacción, actividad y cooperación de y entre los alumnos, así como al fomento y potenciación del *“lenguaje como instrumento insustituible de las operaciones intelectuales...”*.

Para conseguir un verdadero aprendizaje activo creador de ciencia o para enseñar ciencia, tomando en cuenta las consideraciones expresadas, existen muchos recursos, entre los cuáles Prieto destaca el aprendizaje a través del laboratorio, seminario, análisis de casos y solución de problemas.

En síntesis podemos manifestar que la importancia de la aplicación de cualquiera de los recursos citados, radica en que en éstos prevalece la participación creativa y la cooperación

entre alumnos así como la interacción entre ellos y el docente; y, lo más importante, entre los estudiantes y el contexto.

En definitiva, al utilizar estos recursos, se limita la transmisión de conocimientos –que valga decir no se la debe desechar por completo en los procesos- y se dinamiza el razonamiento, así como la creación y el descubrimiento por parte del estudiante. Por tanto, existe aquí una verdadera mediación pedagógica donde el alumno es el sujeto activo y constructor de su propio aprendizaje.

En cuanto al laboratorio, brevemente podemos decir que es aplicable sobre todo en las áreas científicas y basa su importancia o razón de ser en el análisis in situ de situaciones prácticas, fomentando, como sostiene Prieto, el trabajo en quipo, la ínter disciplina, innovación y la creatividad.

“Se trata de colocar al alumno en el terreno de la práctica, con los recursos necesarios para realizarla, dentro de un método y una disciplina de trabajo”, yo añadiría una ínter disciplina de trabajo y la interacción entre participantes.

En relación al seminario, me detendré un poco más en el análisis del mismo, pues suele ser mal utilizado o quizá comprendido, ya que podemos observar que, al menos en nuestro medio, no pocas veces se lo confunde con un taller, jornadas o charlas. No obstante, este mecanismo es mucho más profundo pues su concepto básico radica en aprender investigando, interactuando, compartiendo vivencias y saberes sin egoísmos, para *“crecer y producir juntos”* como manifiesta Prieto.

Creo necesario citar como ejemplo lo que sucede en la especialización en Docencia Universitaria donde se utilizan muchos recursos y, entre ellos, considero, encontramos algunas características del seminario puesto que, el pensamiento que generamos en las prácticas previo análisis de lecturas, con la guía y planificación de nuestros tutores, luego, cada mes, lo compartimos por grupos con los demás participantes en los cuales además todos comentan sus experiencias y, posteriormente, dichos grupos aportan a las llamadas

plenarias, con lo cual todos aprendemos de todos. Existe aquí en definitiva una verdadera generación de pensamientos, procedimientos y técnicas.

Considero muy importante destacar lo que manifiesta el filósofo argentino Arturo Andrés Roig, citado por Prieto, en torno a que si bien no se puede aplicar siempre el seminario, todas las clases deberían tener algo del mismo.

Cabe destacar que existen dos tipos de seminarios: el clásico, en el cual, propuesto un tema se asignan tareas individuales; y, el complejo donde se organizan grupos en torno a temas.

Lo trascendental en el seminario es entonces ir más allá de lo que el profesor plantea o de lo que los materiales presentados contienen. Sólo así se habrá cumplido con ese “*acto creador*” del cual habla Roig, que caracteriza al aprendizaje activo y debe ser la característica fundamental de la educación universitaria.

Para que un seminario sea considerado como tal, se debe observar una adecuada planificación, teniendo en cuenta, según manifiesta Imideo Nérici, tres puntos fundamentales que hacen relación a los participantes, temas y modalidad.

En cuanto a los participantes de preferencia se debe contar con un director un relator, un comentador y, lógicamente, los estudiantes. El primero, especialista en la materia, organiza, prepara bibliografía, orienta a las partes, define temas y materias, absuelve consultas. En definitiva es el coordinador general. El segundo es el encargado de exponer una síntesis sobre el los temas a tratar. El comentador, como su nombre lo indica, analiza los trabajos que se presentan y efectúa una crítica sobre los mismos. Los alumnos, por su parte, serán quienes generen el pensamiento y efectúen los trabajos y participarán activamente en la o las sesiones, pues deberán, entre otras cosas, como sostiene Nérici “*interpelar al relator, pidiendo aclaraciones, oponiendo objeciones, reforzando argumentos, etc.*”.

Un seminario no puede versar sobre cualquier tema, caso contrario, organícese únicamente un taller o conferencias. Si la base del seminario es crear y aprender investigando, los temas deben ser avanzados pues, de otra parte, ya todo está dicho y no habría qué investigar.

Finalmente, se debe escoger la modalidad del seminario, dentro de cualquiera de las ya expuestas.

Para que se comprenda claramente el verdadero alcance y razón de ser del seminario, considero importante citar el concepto que, sobre este recurso, nos trae el citado tratadista Imideo Nérici, concepto que, del todo claro, no merece acotación alguna, pues quedan plasmadas todas sus características:

“el seminario es el procedimiento didáctico que consiste en hacer que el educando realice investigaciones con respecto a un tema, a fin de presentarlo y discutirlo científicamente. El seminario tiene, por lo tanto, la finalidad de iniciar al educando en la investigación, en el análisis sistemático de los hechos, estructurándolos adecuadamente para su presentación clara y documentada”.

Otro de los recursos, el análisis de casos, consiste en presentar a los alumnos un caso real, correctamente redactado y con todas sus características, que permitan al educando analizarlo y resolverlo en base a la materia ya estudiada.

El caso debe haber sido ya resuelto en la práctica, pero el docente no debe dar orientación alguna sobre su solución.

De esta forma, el estudiante tiene que razonar y crear en base a la información que tiene y generar soluciones.

Por tanto en este recurso existe creación, razonamiento, apropiación de saberes, retroalimentación, investigación. De ahí su importancia como mecanismo de aprendizaje activo.

En cuanto a la resolución de problemas, tomemos en cuenta primeramente que la vida diaria está llena de problemas que muchas veces no podemos identificarlos o, si lo hacemos, no sabemos resolverlos. Este método precisamente está encaminado a que el alumno pueda descubrir problemas y sea capaz de resolverlos.

En todos los aspectos de la cotidianidad nos vemos avocados a situaciones adversas pero no podemos muchas veces descubrir cuál es el verdadero problema que envuelve a dicha adversidad. Por tanto, tampoco tenemos soluciones válidas. Muchas veces creemos saber cual es el problema de cual o tal situación, pero resulta que nuestras apreciaciones no siempre son correctas y para ello se requiere tener la capacidad de ir más allá pues, a veces, lo que parece ser evidente, no lo es.

Desde este punto de vista, el estudiante, como sostiene Prieto, debe ser capaz de pensar y trabajar sobre problemas. Si no está apto para razonar, discernir y descubrir, el alumno se convertirá en un simple ser operacional que actúa y aplica soluciones únicamente sobre la base de moldes preestablecidos.

En materias como derecho, esto es muy común. La generalidad de los abogados, al menos en nuestro medio, no son verdaderos juristas, investigadores de esta ciencia, sino que se limitan a tramitar casos en forma rutinaria en base a moldes preestablecidos y buscando soluciones en causas similares.

En definitiva, sobre estos dos últimos recursos, podemos decir que los problemas constituyen la generalidad mientras que los casos la particularidad.

Como se manifestó en un inicio, el aprendizaje activo debe estar encaminado a que el estudiante sea el actor principal y autor de su formación, creando, participando, descubriendo y trazando su propio camino para que, en el futuro, pueda interactuar y desarrollarse en el complejo contexto en el que vivimos. Lo contrario, es decir la simple transmisión de conocimientos, no ofrecerá al estudiante una formación global que le

permita crecer como ser humano y enfrentar la vida, pues dicho mecanismo, como dice Prieto, ofrece todo digerido “*como si se pudiera, para siempre, masticar por el otro*”.

Habiendo conceptualizado y fijado los objetivos de las formas de aprendizaje activo, he escogido, para la materia de derecho societario, el seminario y el análisis de casos.

El primero considero puede ser de gran importancia para la materia descrita, pues en el ámbito del derecho existen, al haber un sin número de fuentes para la aplicación del mismo -como son la ley, la costumbre, la jurisprudencia, la doctrina, entre otras- muchísimas posibilidades para el análisis y la investigación jurídica. Basta observar en la práctica lo engorroso que puede resultar un trámite judicial o administrativo, precisamente por la gran cantidad de fuentes e información existentes, lo cual origina múltiples interpretaciones o formas de resolver un mismo tema. Para un caso concreto, de hecho, suelen existir soluciones diversas u opiniones antagónicas.

En cuanto al análisis de casos, creo que este recurso está prácticamente hecho para las ciencias jurídicas, pues las mismas existen para crear normas que permitan la vida en sociedad, aplicar, guiar y resolver los casos que se presenten. Los casos prácticamente ocupan la totalidad del quehacer jurídico.

SEMINARIO SOBRE CONFLICTOS EN LA APLICACIÓN DE NORMATIVA SOCIETARIA

TÉCNICA

1.- PARTICIPANTES: Director: En mi condición de profesor de la materia de Derecho Societario así como de Abogado de la Intendencia de Compañías de Cuenca, asumiré estas funciones por los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos al ser mi especialización profesional el derecho societario. Relator: Será designado por el profesor un estudiante a quien se le presentará los temas a discutir con breves análisis sobre los mismos. Comentador: Como la modalidad del seminario será la compleja, cada grupo de trabajo

designará un comentador para que haga un primer análisis breve sobre el tema que le toque investigar a su grupo. Alumnos: Se organizarán en grupos y tendrán que investigar un tema en concreto, para luego presentarlo a todos los participantes e iniciar las discusiones respectivas.

2.- TEMA: Conflictos en la aplicación de normativa societaria. Como en todas las ramas del derecho, en el societario hay conflictos que surgen por la falta de claridad o por los vacíos legales existentes en la normativa aplicable. La experiencia ha demostrado que, por esos vacíos legales o contradicciones, diversas situaciones han sido tratadas aplicando criterios disímiles. Estas contradicciones, vacíos o falta de claridad en ciertas normas, así como el tratamiento no uniforme al aplicar dichas normas, alimentan la inseguridad jurídica de la cual tanto se habla en nuestro medio.

3.- ESTRUCTURACIÓN DE SESIONES E INTENSIDAD. Se tiene planeado, con los cambios que lógicamente podrían darse sobre la marcha en función de situaciones concretas, que el seminario se lo realice en dieciséis horas presenciales, más una semana que los estudiantes tendrán para investigación, elaboración de posturas y conclusiones. Primera sesión: 30 minutos a cargo del Director. Segunda sesión: Una hora a cargo del relator para exposición de temas. Tercera sesión: Formación de grupos, designación de comentaristas y asignación de temas. 30 minutos. Cuarta sesión: Una semana libre para que los estudiantes preparen los temas concretos y defiendan su postura así como para que realicen un breve análisis de los demás temas. Quinta sesión: Una hora para que cada comentarista exponga el tema de su grupo. Luego del término de cada exposición, se abre el debate por una hora por tema. Sexta sesión (individual de grupos): Un día para que cada grupo trabaje individualmente y lleguen a una resolución escrita sobre cada tema. Séptima Sesión: Cuatro horas para que el Director haga un resumen sobre cada tema y absuelva inquietudes de los participantes.

4.- OBJETIVOS ESPECÍFICOS: A través de la investigación, obtener fundamentos jurídicos válidos que sean aplicables a la solución de los conflictos que se presentan sobre ciertos temas concretos que son contradictorios en la legislación societaria o sobre los

cuales no existen normas claras o simplemente carecen de tratamiento legal específico. Ello por su parte fomentará la unificación de criterios y a la postre la seguridad jurídica.

TEMARIO

MARCO CONCEPTUAL: 1. Aplicación del Art. 405 de la Ley de Compañías. 2. Traspaso de propiedad en fusión de compañías. 3. Intervención de menores en las compañías mercantiles. 4. Usufructo de participaciones en compañías limitadas. 5. Objeto Social en las compañías. 6. Transferencia de Participaciones en la compañía limitada. 7. Transmisión testamentaria. 8. Transformación de compañías. 9. Renuncia de Administradores. 10. Análisis del Art. 243 de la Ley de Compañías.

TEMAS ESPECÍFICOS: 1. Aplicación del Art. 405 de la Ley de Compañías en cuanto al inicio de la fecha desde cuando debe correr el plazo de una año para la cancelación de una compañía 2. ¿La fusión de compañías es un modo de adquirir el dominio de bienes inmuebles? La transferencia de dominio por tanto debe inscribirse o sólo marginarse en el Registro de la Propiedad. 3. Procedencia o no de la participación de un menor de edad en la constitución de compañías mercantiles o en su participación posterior como socio o accionista. 4. ¿Cabe el usufructo de participaciones en las compañías de responsabilidad limitada? 5. Análisis sobre lo que debe entenderse por concreción del objeto social de las compañías y la inclusión en el mismo de actividades como la compra venta de acciones o participaciones. 6. La unanimidad del consentimiento de los socios de una compañía limitada, se requiere únicamente para la autorización de la transferencia de participaciones o también para la aceptación de los nuevos socios. 7. Análisis sobre la procedencia o no de la transmisión de participaciones por testamento. 8. Análisis de los Arts. 331, 332 y 333 de la Ley de Compañías y la contradicción entre ellos existente en lo referente a la transformación de las compañías. 9. Análisis sobre la renuncia de los administradores y la forma de su perfeccionamiento. 10. Análisis sobre la prohibición para que los administradores voten en asuntos relacionados a su responsabilidad. ¿Qué pasa si son accionistas mayoritarios?

METODOLOGÍA

La metodología básica consiste en la organización de grupos para la investigación, proposición y discusión de los temas planteados.

Previo al inicio del seminario, los participantes deberán analizar y apropiarse del temario presentado.

Los grupos deberán analizar los temas propuestos y el comentador deberá exponerlos. Estas exposiciones luego serán debatidas por todos los participantes. Se deberá llegar a una conclusión final escrita de cada grupo sobre todos los temas. El Director durante el tiempo de duración del seminario, prestará las tutorías que sean necesarias. Trabajo grupal e individual.

BIBLIOGRAFÍA

- Manual de Derecho Societario.- Richard, Efrain.- Escuti, Ignacio.- Romero, José. Editorial Astrea, Buenos Aires, Argentina, 1983.
- Sociedades Civiles y Comerciales.- Davis, Arturo. Editor Carlos E. Gibbs. A., Santiago de Chile, 1963
- Manual de Derecho Societario.- Salgado Valdez, Roberto. Quito Ecuador, 1978.
- Obligaciones y Responsabilidades de los Administradores de las Compañías.- Salgado Valdez, Roberto. Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”. Quito, Ecuador, 2002.
- Sociedades Comerciales.- Arecha y García Cuerva. Ediciones Depalma, Buenos Aires, Argentina 1974.
- Sociedades Comerciales.- Mascheroni, Fernando. Editorial Universidad. Buenos Aires, Argentina, 1986.
- Manual de Sociedades de Responsabilidad Limitada, Tercera Edición. Mascheroni, Fernando. Editorial Abeledo-Perrot. Buenos Aires, Argentina 1984.
- Sociedades Anónimas. Alegría, Héctor. Ediciones Forum. Buenos Aires, Argentina, 1971.

Curso de Derecho Mercantil, 2 tomos. Garrigues, Joaquín. Imprenta Aguirre, Madrid, España, 1976, 7ª edición.

- Ley de Compañías. Código de Comercio, Código Civil
- Doctrinas de la Superintendencia de Compañías
- Gacetas Societarias.

ANÁLISIS DE CASOS

Para la preparación de este recurso, he escogido el análisis de un caso práctico del cual tuve conocimiento aunque no un grado de participación total. Por tanto nos enfocamos en el análisis de actividades de otras personas y también de los propios procesos.

Se trata de un juicio que fue tramitado en los tribunales de justicia ante la demanda que, por el pago de una deuda, interpuso un Banco en contra de su cliente.

El objetivo del caso es que los estudiantes logren determinar con claridad la naturaleza y función de los pagarés y letras de cambio.

Está dirigido a estudiantes universitarios de Facultades de Ciencias Jurídicas, que tengan conocimientos básicos sobre los pagarés y letras de cambio.

El caso se lo analizará en tres horas de clase.

Presentación del caso. Se trata de una demanda interpuesta por un banco en contra de un deudor, exigiéndole el pago de una deuda plasmada en un pagaré.

La particularidad consiste en que el deudor solicitó un préstamo a un banco nacional y éste lo concedió, pero el dinero provino no de dicha institución financiera sino de un banco off shore que no tenía autorización para operar en el Ecuador.

El pagaré, por tanto, no se lo suscribió a favor del banco nacional sino del off shore.

Ante la falta de pago del crédito, el banco del exterior endosó el pagaré al nacional y éste último demandó.

En el juicio, el deudor alegó que el préstamo era ilegal por cuanto fue concedido por un banco no autorizado a operar en el Ecuador y que por ende el pagaré era nulo.

Desarrollo

Presentado el caso en una clase, los estudiantes lo analizarán brevemente y preguntarán al profesor los pormenores necesarios que crean les podrán servir para su análisis.

Formarán grupos de tres alumnos y el profesor le asignará a cada uno la calidad de abogado de la parte actora, demandada y juez. Cada grupo deberá estudiar e investigar la doctrina, jurisprudencia, teoría sobre los pagarés y letras de cambio y por escrito exponer sus criterios desde el punto de vista que le toque defender.

Estos criterios serán expuestos a los compañeros y finalmente el profesor explicará cual fue la resolución que se adoptó en el caso.

Volver a evaluar

En nuestro sistema educativo la evaluación ha estado dirigida, en la mayor parte de los casos, a verificar si el alumno aprendió lo que el profesor le transmitió. Por ejemplo, se toman pruebas o lecciones que reproducen lo analizado en clase o se plantean ejercicios para que sean resueltos en base a las prácticas efectuadas en las aulas.

Esto genera que, en muchas ocasiones, el alumno no ponga mayor interés en la clase y se limite a esforzarse únicamente para las evaluaciones.

En definitiva, el estudiante generalmente es evaluado sólo tomando en cuenta la reproducción que efectúe de la materia estudiada en clase. Por ende, puede darse el caso que, un alumno preocupado, participador, activo, tenga un lapsus por ejemplo por nervios y quedará condenado a obtener una calificación baja pues, la prueba, lección o examen, suelen ser la última palabra.

Podemos entonces ver que los mecanismos de valoración son muy limitados y no se evalúa el proceso integral de enseñanza-aprendizaje sino únicamente una parte de dicho proceso – importante sí- cual es el de la verificación de lo aprendido, pero, insistimos, no el proceso como tal, que es mucho más profundo y va más allá que la simple reproducción.

En breves rasgos podemos manifestar que, para que exista una verdadera evaluación integral del proceso, se deben valorar, a más de los conocimientos asimilados por el educando, el cumplimiento de las metas planteadas, el esfuerzo realizado por el alumno, su grado de participación y apropiación del proceso así como los resultados obtenidos y experticias logradas.

Cabe destacar que, con este tipo de evaluación integral, sólo el alumno que responsablemente se apersona y se comprometa con el proceso de enseñanza aprendizaje en forma proactiva, razonando, generando pensamiento, descubriendo, participando, cuestionando, aportando, podrá tener éxito, no sólo en su evaluación –que a mi criterio es secundario- sino en su formación. Lo contrario, quien que se limite a ser un simple receptor pasivo, fracasará.

El no aplicar sistemas integrales de evaluación, fomentará el facilismo en el alumno y no conducirá a una verdadera formación del mismo, produciendo además injusticias como las que se dan cuando alumnos poco o nada preocupados, se la pasan de “vacaciones” durante el ciclo y luego apuntan su suerte a estudiar de memoria para poder contestar lo que se les pregunte. Siendo así, igual dará que un educando sea activo participante, comprometido con el proceso, o un simple observador, alejado del mismo. En este sentido, es penoso escuchar no pocas veces a los alumnos manifestar que las evaluaciones son una lotería. Desgraciadamente, muchas veces, así lo es.

Y todo ello, en definitiva ¿porqué se da? La respuesta está en que tradicionalmente evaluamos, ya sea en forma oral o escrita, cantidad de conocimientos adquiridos y no la formación integral del alumno. Bajo este esquema, como sostiene Lafourcade, al alumno sólo le motiva para estudiar –o desmotiva diría yo- el hecho de aprobar un examen pues la evaluación sólo sirve para asignar una nota y ser promovido.

Por otra parte, creo importante destacar que la evaluación es mutua. ¿En qué sentido? Cuando el docente evalúa, también se está evaluando él mismo. Si los alumnos estudian sólo de memoria para responder a la información que se les pide, la culpa será del profesor por la forma en la cual llevó la materia y planteó las evaluaciones. Si el alumno copia, igual, algo o mucha culpa la tiene el docente por no haber propiciado un verdadero proceso de enseñanza-aprendizaje donde lo principal sea la construcción desde el estudiante y no la transmisión de conocimientos. Al contrario, si existe un verdadero proceso de construcción, muchos estudiantes estarán verdaderamente motivados y en las evaluaciones no tendrán que recurrir sólo a la memoria o a la copia.

Que error el creer, como lastimosamente suele ocurrir, que el mejor profesor o el más exigente es aquel con el cual los alumnos obtienen malas calificaciones. Si esto sucede, a mi criterio, quien está errado es el docente.

Todo lo dicho, desgraciadamente, no depende sólo del profesor sino también del estudiante, quien está acostumbrado en gran parte, en nuestro medio, al facilismo, y para quien, todo lo que implique romper esquemas o hacer un esfuerzo adicional, suele ser mal visto.

De los sistemas de evaluación existentes y planteados por diversos tratadistas, considero que el de logros de Lafourcade, es de suma importancia y permite efectuar una valoración integral de un proceso educativo.

Como todo proceso serio y complejo, requiere preparación por parte del docente quien, primeramente, deberá definir los objetivos que pretende conseguir en su materia. Luego de

ello, como explica el citado autor, deben definirse las estrategias y alternativas que, como docente, aplicará en su cátedra para conseguir los objetivos planteados.

El profesor durante el proceso de enseñanza aprendizaje y al final del mismo, deberá por tanto evaluar si se lograron los objetivos planteados, la cantidad y calidad de lo producido por el alumno y los resultados obtenidos, comparando los logrados con los esperados. Según el autor es además de trascendental importancia que el docente, al final, indague sobre las causas por las cuales no se lograron, de ser el caso, los objetivos previstos.

El evaluar íntegramente el proceso es mucho más objetivo y justo para los alumnos, pues aquí se valorará no sólo los conocimientos adquiridos sino, como indica Lafourcade, el grado de perseverancia, responsabilidad, sistematicidad, honestidad intelectual, disposición. Desgraciadamente en la mayor parte de centros educativos esto no se toma en cuenta.

Si no se evalúan procesos sino únicamente conocimientos ¿Cuál es la diferencia entre el estudiante proactivo, preocupado, que participa y el que pasa desapercibido?

Lafourcade, tres décadas atrás, ya advierte al respecto:

“la superación de un curso no será el producto de un único examen final,.....sino la consecuencia del análisis de las múltiples actuaciones de un sujeto registradas e interpretadas a la luz de eficientes instrumentos de medición, aplicados dentro del proceso de aprendizaje y verificación parcial, cumplido durante el desarrollo del curso”.

En el caso de los aprendizajes activos que he diseñado en la práctica anterior, es decir el seminario y el análisis de casos, he creído conveniente, para evaluar los mismos, aplicar un análisis integral del proceso, poniendo énfasis en los logros, para lo cual se hace indispensable, como sostiene Lafourcade, valorar la parte cognitiva, afectiva y psicomotriz.

En la primera, la cognitiva, se tomará en cuenta la asimilación de conocimientos y la creación, observando la intensidad y calidad de las participaciones así como la originalidad de los planteamientos, esto para el caso de las explicaciones o debates orales que se generen

por parte de los estudiantes; y, la habilidad para comunicar, contenido y fundamentos, tratándose de los trabajos o conclusiones escritos que se presenten. Se le asignará el 70% de la valoración total.

En el área afectiva, en términos generales, el interés que se ponga. Es así que analizaré el grado de perseverancia, responsabilidad, sistematicidad, honradez intelectual, precisión, disposición crítica, la curiosidad por conocer, por plantearse problemas y por ampliar información. A esta evaluación le corresponderá un 20% de la calificación global.

Finalmente, en la psicomotriz, se valorará la capacidad de presentación de los trabajos, la precisión de los mismos o de las intervenciones, así como la relación profundidad-tiempo y la coordinación. Representará el 10% de la nota.

Las evaluaciones se realizarán, para el seminario, a través de la presentación por grupos del estudio planteado; una prueba final individual; y, las intervenciones orales individuales que se realicen. El análisis de casos será evaluado de la misma forma, excepto la prueba final que no existirá.

Referencias

- NERICI, Imideo. (1982). Metodología de la Enseñanza. México. Ed. Kapeluz
- LAFOURCADE, Pedro. (1974). Planeamiento, conducción y evaluación en la enseñanza superior. Buenos Aires. Ed. Kapelusz.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. (2009). El Aprendizaje en la Universidad. Módulo Dos. Universidad del Azuay. Cuarta Edición.

CAPÍTULO TRES.- APRENDER DE LOS MEDIOS

Educación, comunicación y medios

Hemos citado muchas veces a Daniel Prieto quien manifiesta que educar es comunicar. Por tanto, la educación es esencialmente comunicación. Pero no cualquier interlocución o intercambio implica comunicación, sino que la misma existirá únicamente cuando las partes se compenetren y enriquezcan mutuamente. Consiguientemente, transmitir y receptor conocimientos, no es comunicar.

El docente debe tratar de llegar con su palabra al alumno utilizando lenguajes que estén al tono con las formas de comunicación predominantes en sus interlocutores.

Téngase en cuenta que no necesariamente por dar una cátedra de expresión verbal con palabras rebuscadas y lenguaje fluido, se es mejor profesor, pues si así se actúa frente a jóvenes que tienen otras formas de comunicarse, no obtendremos resultados relevantes. Creo que, dentro de los límites razonables, el docente tiene que hacerse a los alumnos y no pretender que ellos se hagan a él.

Por ello, en la educación es fundamental reconocer como los estudiantes se comunican para precisamente poder comunicarnos con ellos. El docente debe conocer los medios que más impactan a los alumnos y a través de los cuales obtienen información o se relacionan con el contexto. En definitiva hay que analizar el tipo de medios que con más facilidad pueden acercar al estudiante a lo que se quiere transmitir.

Los estudiantes pasan y los tiempos cambian pero los profesores quedamos y no podemos estancarnos creyendo que un método utilizado va a ser eficaz para siempre.

Como ya lo manifesté en otro trabajo, vivimos en la era de la comunicación, la informática y la tecnología. Los jóvenes en la actualidad aprenden y utilizan ¹⁵nuevos lenguajes basados en los aspectos antes indicados.

El mundo es cambiante, está en constante evolución -aunque en veces también involuociona- y, consecuentemente, los procesos de enseñanza-aprendizaje también lo están. Sobre las formas, mecanismos o estructuras de conocimiento, Rolando Calle señala que la humanidad ha pasado por tres estadios a saber: El habla, la escritura y la electricidad. Sostiene que, actualmente, nos encontramos en el último, consiguientemente, el conocimiento, está basado en *“las redes de comunicación, las bases de datos, los motores de búsqueda, los links y los blogs”*.

He ahí, sostiene el autor, una de las causas por las cuales al estudiante actual no le gusta leer y *“prefieren las imágenes a los conceptos”*.

La revolución tecnológica de la que tanto se habla, ha contribuido a que existan estos *“nuevos lenguajes”*.

Dentro de esta nueva tecnología, aunque no muy nueva ya, la televisión sin duda revolucionó la vida de las personas, más aun, en la actualidad, con los mecanismos de transmisión en vivo, vía microondas o a través del satélite. Como bien manifiesta Calle, en los tiempos modernos, *“lo que no se ve en la televisión no existe”*.

Partiendo de estas ideas, el profesor sin duda debe buscar nuevas formas de comunicación a las tradicionales.

Habíamos dicho en el módulo anterior que la mediación es sin duda, una forma nueva de comunicación a través de la cual el docente busca un mecanismo más dinámico para llegar

15 Entendamos a los nuevos lenguajes, de acuerdo a la concepción de Rolando Calle, como *“las nuevas maneras de relacionarse con la realidad, de pensar, aprehender y aprender.”*

a sus estudiantes que la simple transmisión de conceptos que a la larga fomentan, a mi criterio, únicamente el aprendizaje memorista, no razonado.

Añadamos en este trabajo que dicha mediación, debe principalmente hacérsela tomando en cuenta las formas y los medios de comunicación que en cada época utilizan los estudiantes. No obstante, téngase siempre presente que el uso de dichos medios, no puede ser indiscriminado, pues hay muchos que, como sostienen Prieto, generan aprendizajes negativos.

Además obsérvese que las aulas no están constituidas por grupos de estudiantes homogéneos que piensen, se comuniquen, aprendan, recepcen información y en definitiva actúen y se desempeñen de igual forma. Como sostienen Ontoria, Molina y De Luque, *“Hay distintos alumnos y, por tanto, distintas formas de trabajar...”* por tanto *“...el papel del profesor es ofrecer distintas formas de trabajar y aprender, enseñar, fomentando alternativas de pensar”*¹⁶.

Siempre se ha sostenido que hay que entender a los jóvenes para poder llegar a ellos. Haciendo una analogía con lo que sucede en el fútbol -tan arraigado no sólo en la juventud sino a todo nivel, del cual incluso podemos considerar que constituye en sí una forma de comunicación- un director técnico que no conozca el medio, la forma de vivir, la idiosincrasia de los jugadores, lógicamente no podrá llegar a ellos por más experimentado que sea. Es por ello que por ejemplo los equipos ecuatorianos, casi nunca contratan técnicos europeos, pues el jugador europeo es completamente diferente al nuestro desde muchos puntos de vista pero, principalmente, en su idiosincrasia. Por tanto, difícilmente van a sintonizar, compenetrarse y, en definitiva, comunicarse. Lo mismo sucedería en una relación profesor-estudiante si el primero no conoce al segundo.

Observemos otro elemento. Las diversas generaciones tienen sus propias formas de entender las cosas y sus actividades y gustos varían de acuerdo a muchos factores. Cuántas

¹⁶ Téngase en cuenta que no sólo debemos considerar diversas formas de trabajar y enseñar sino también de evaluar, aunque ese es otro tema de análisis sobre el cual ya nos hemos referido.

veces los adultos suelen comentar por ejemplo que la música que aquellos escuchan, no es más que ruidos estrepitosos con letras sin sentido o, en torno al arte, alguna vez leí un escrito del Dr. Mario Jaramillo quien manifestaba que los jóvenes tienen sus propias formas de acercarse al arte, siendo así que un adulto ve y aprecia arte en una pintura u obra teatral tradicional, mientras que el joven puede ver arte en un vehículo exquisitamente decorado o “tuneado”.

Lo dicho en el párrafo anterior nos lleva a reflexionar en que el docente debe aceptar las diversas formas a través de las cuales el estudiante entiende o ve las cosas y, para ello, debe acercarse a ellas para poder generar comunicación con el alumno.

La masificación de los medios ha creado, según Prieto, nuevos códigos, presencias y lenguajes, que son un instrumento utilizado actualmente por quienes, hasta hace algunos años, no tenían oportunidad de hacerse escuchar. Como muestra, los famosos blogs existentes en el Internet y los chats donde quien quiera puede opinar sobre cualquier tema y generar verdaderos debates con personas del mundo entero a quienes ni siquiera conocen. Por tanto, las posibilidades de comunicación actualmente son masivas e infinitas.

Inclusive muchas veces los medios crean realidades y los adolescentes están pendientes de lo que sucede para adaptarse inmediatamente a ellas. Ejemplo de ello, la moda o la música. Claro que, como sostiene Prieto, la comunicación a través de los medios tiene generalmente objetivos distintos a los de la educación formal. Por ello, si sumamos todo lo dicho, la educación se vuelve en la actualidad mucho más compleja que antes. Los estudiantes tienen todo a su alcance e ingresan a la universidad con posibilidades ilimitadas y con un dominio de los medios y tecnología muchas veces superior al de los docentes.

Tengamos eso sí presente que en nuestra sociedad actual, en la gran mayoría de los casos, los jóvenes no utilizan los medios, sean estos televisivos, internet, prensa, radio, revistas, etc., para informarse o aprender, sino para relacionarse con los demás y comunicarse. Los usan en definitiva para “estar al día” y como una forma de insertarse en la sociedad. De sentirse parte de la misma, lo cual antes estaba vedado para gran parte de la población. El

que no está en contacto con los medios modernos, sobre todo con el Internet, blogs, chats, celulares, no está en nada.

Las redes sociales (Ejm. Facebook o Hi5) son casi utilizadas en forma unánime pues son una forma de saber todo de todos. La interacción en estas redes alcance niveles inimaginables en cuanto a compartir, relacionarse, descubrir, estar al día, encontrar viejas amistades, saber de los demás, pero también representa peligros igualmente desconocidos o poco previstos para quienes las utilizan¹⁷.

No obstante la importancia de los medios y del conocimiento de las formas de comunicación de los jóvenes, tampoco podemos los docentes volcar todos los esfuerzos hacia dichos medios, siendo conveniente más bien alternarlos con los mecanismos tradicionales pues, piénsese además que no todas las clases podrán impartirse utilizando medios visuales, audiovisuales, televisión o Internet.

Lo importante, si de comunicación en la educación hablamos, considero está en saber comprender y compenetrarnos con la idiosincrasia, lenguaje y formas de comunicación de los estudiantes. Eso nos permitirá llegar a ellos. Y, para ello, tengamos muy en claro que no necesariamente el docente debe ser joven, como es muy común escuchar a los alumnos quienes equivocadamente manifiestan que se debería cambiar a los profesores de avanzada edad porque no están a tono con la modernidad, opinión esta que jamás podrá ser aceptada como válida pues la experiencia de los años es irremplazable. Lo contrario significaría que

17 Piénsese únicamente que alguien (bien sea los dueños de estas redes o piratas de la red) puede tener a su alcance información al día de miles de millones de personas a nivel mundial. Posiblemente no exageren ciertas películas futuristas cuando nos muestran a gobiernos, empresas o personas dominando el mundo a través de las redes de comunicación, especialmente de la web. ¿Quizá el Apocalipsis no vendrá cuando la red se salga de control o más bien cuando llegue a controlarlo todo?

Otro de los peligros considero está dado en la despersonalización que se presenta cuando nos comunicamos a través de la red, pues interactuamos con un ordenador, sin saber quien está al otro lado, lo cual, desde todo punto de vista, no será igual que hacerlo personalmente y puede generar un sinnúmero de peligros a más de volver a la comunicación impersonal.

está prohibido envejecer. Lo que sí, el docente debe estar en constante movimiento y no estancarse en los mecanismos que utiliza.

Es una verdad incuestionable que los medios influyen –y muchas veces en forma decisiva¹⁸- en la juventud. Por ello, como ya se ha dicho, se torna fundamental que, quienes trabajamos especialmente con jóvenes, conozcamos lo que a ellos más les atrae de dichos medios y sepamos guiarlos en su correcta utilización además de fomentar valores como la tolerancia, respeto, solidaridad, convivencia y, de esta forma, conseguir que los adolescentes no se vuelvan esclavos de los medios y que sus vidas no sean dirigidas por ellos como desgraciadamente ocurre¹⁹.

Siempre suelo conversar con los estudiantes sobre la adicción y esclavitud en lo que se refiere por ejemplo al celular. La tecnología es buena pero hay que saber utilizarla. En la actualidad –pregunto a mis alumnos- ¿qué sucede si salen de su casa y se han olvidado el teléfono móvil? Nos regresamos inmediatamente a traerlo –contestan- y es que no les importa llegar tarde o no llegar a clase, pues el celular es más importante. No se puede vivir sin él (incluso lo utilizan como recurso para la copia).

Como ya lo manifesté anteriormente, otro hecho real que debemos tomar en cuenta es que los alumnos, a través de los medios, tienen a su alcance toda la información posible sobre cualquier tema e incluso pueden estar más informados que el profesor, pues resulta sencillo revisar en el syllabus los temas que se van a tratar el siguiente día e informarse bien para incluso “hacerle caer al docente” –como suele ser en ocasiones el pensamiento malicioso de algunos estudiantes-. Por ello el docente ya no puede aplicar únicamente el método tradicional de transmisión de conocimientos sino que debe mediar con los alumnos para que, como ya lo he sostenido, sean ellos quienes descubran los conceptos y encuentren el sentido a los diversos temas.

18 Pensemos cuantos asesinatos cometidos por jóvenes el mundo ha observado en estos últimos años, sobre todo en las escuelas, fruto de la violencia que transmiten los medios.

19 Como sucede con el horóscopo a través del cual muchas personas supeditan sus actuaciones diarias o direccionan su vida, los jóvenes utilizan las redes sociales sobre todo y en general los medios, para saber como desenvolverse en la sociedad.

De todo lo dicho parecería ser que existe una suerte de competencia entre los medios y la educación formal y que los primeros deberían desplazar a la segunda. Obsérvese que los alumnos constantemente están reclamando a los docentes que utilicen recursos tecnológicos como el audio, video, internet, ante lo cual tienen mucho de verdad si pensamos que, como manifiesta Prieto, los medios ofrecen mayores atractivos para los jóvenes que la educación formal que muchas veces es árida.

Sin embargo no creo que exista competencia pues lo que se debe buscar, como ya lo manifesté, es el interactuar tanto con los medios cuánto con la educación formal. Creo que es imposible utilizar siempre o únicamente los medios y si de hecho ello ocurre, podría caerse en el error de usarlos indiscriminadamente, lo cual generaría un despilfarro de recursos. Además, en nuestro medio, los alumnos suelen estar acostumbrados a cuestionarlo todo porque sí (el cuestionar es bueno si se lo hace con sentido y argumentos). Algunas veces cuando he preguntado por ejemplo sobre los medios que quisieran utilizar o videos con los cuales les interesaría interactuar, no tienen respuesta alguna. Además, no dejemos de lado que hay profesores que sin más ayuda de sus conocimientos, imparten clases sumamente interesantes.

Es decir, no existen verdades absolutas y por ende considero que los medios modernos tampoco son estrictamente necesarios e imprescindibles.

Como ya se manifestó, de lo que he podido observar y conversar, la mayor parte de los estudiantes utilizan los medios como una forma de inclusión social, para divertirse y pasar el tiempo. Por tanto, discrepo con Prieto en el nivel de preponderancia que él atribuye al uso de los medios en la educación. Parecería ser que el que no los usa, no puede ser docente, lo cual es una exageración que no tiene sentido. Lo que sí, insisto, los docentes creo debemos utilizar los medios como herramientas alternativas y complementarias para llegar a los estudiantes en mejor forma y sobre todo, involucrarnos con dichos medios para entender el lenguaje, las formas de pensar y comunicarse, los gustos, formas de interactuar, etc., para así poder penetrar a ellos y compenetrarnos con ellos, lo cual generará una comunicación efectiva que permitirá encontrar sentido a la educación.

Es más, incluso no veo necesario usar del todo su mismo lenguaje, pues muchas veces no es el nuestro. Lo fundamental es entenderlos, respetarlos y aceptarlos, sin pretender cambiarlos o hacerlos adultos antes de hora. Cada etapa de la vida tiene sus características y momentos que permiten crecer al ser humano y por tanto deben ser respetadas. Efectuando otra analogía, no es correcto, como suele suceder con muchos padres, el tratar de hacer de sus hijos pequeños, adolescentes prematuros. El niño es niño y como tal debe hacer lo que hacen todos: jugar, descubrir, travesuras, maravillarse con lo más sencillo, reír, por citar unos ejemplos²⁰.

Para lograr comunicarnos con ellos, siempre he dicho además que se debe ser amigo de los estudiantes, pero tampoco exagerar y pretender ser íntimo de ellos o uno más de su jorga pues, inexorablemente, las realidades del docente, siempre serán distintas a las del estudiante. Lo que sí, hay que compartir con ellos, respetarlos y exigir respeto.

Dentro de los medios considero conveniente hacer una breve referencia a la televisión, pues es el mayormente utilizado y popular desde hace muchos años. Ya citamos a Rolando Calle quien sostiene –y con mucha verdad- que lo que no está en la televisión, prácticamente no existe. Ciertamente es una aseveración valedera si observamos que la televisión es el primer y principal medio utilizado en el mundo entero y a todo nivel –incluso creo que difícilmente el Internet lo podrá desplazar- y que ejerce además una influencia incuestionable en las personas. Tal es así que comúnmente creemos todo lo que ahí se dice (por ello pensemos las constantes acusaciones y cuestionamientos de los gobiernos hacia los medios televisivos).

¿Cómo ven los estudiantes a los medios?

Para el análisis de este trabajo utilicé dos procedimientos. Primeramente conversé informalmente con varios alumnos de cuarto año de derecho y primero de Administración y

²⁰ Muchas veces, o siempre quizá, los adultos también deberíamos hacer lo mismo.

luego efectué una encuesta escrita concretándome con 21 estudiantes del citado cuarto año de Derecho.

De las conversaciones informales que tuve, obtuve como conclusión que el internet, como ya lo expliqué anteriormente, es mayormente utilizado con fines sociales, de esparcimiento y diversión. Secundariamente, para obtener información cuando deben elaborar trabajos que les son dispuestos por los profesores. La prensa casi no la utilizan pues no la encuentran confiable y cuando lo hacen es para enterarse de la vida social, anuncios o deportes en menor grado. La radio, mayoritariamente para escuchar música y también para enterarse de las noticias.

El más utilizado es la televisión, generalmente para esparcimiento y secundariamente para información.

Los tipos de programas de televisión preferidos son los dibujos animados o comics, y dentro de ellos los Simpson son de gran aceptación, pues, a mi modo de ver, representa una crítica a la sociedad actual, caricaturizada por el diario vivir de una familia común norteamericana.

En general, pienso que los dibujos animados crean situaciones imaginarias que en la vida real no se dan o caracterizan personajes ideales y de ahí el atractivo que generan en los jóvenes.

En lo que a cine se refiere, las películas de acción, drama, terror o románticas, son preferidas. Ello no creo que se deba a nada en especial, sino que son las más promocionadas y por ende vendidas en el cine.

También les atraen programas de televisión relacionados con deportes (fútbol mayoritariamente) viajes y en menor grado con la naturaleza, pues con ellos se distraen, descubren, conocen y aprenden, a la vez que pasan el tiempo.

Los video clips no los atraen mayormente pues prefieren escuchar música en la radio o cualquier otro reproductor, pues el ver videos implica dedicarse sólo a ello. A nivel colegial si son más vistos.

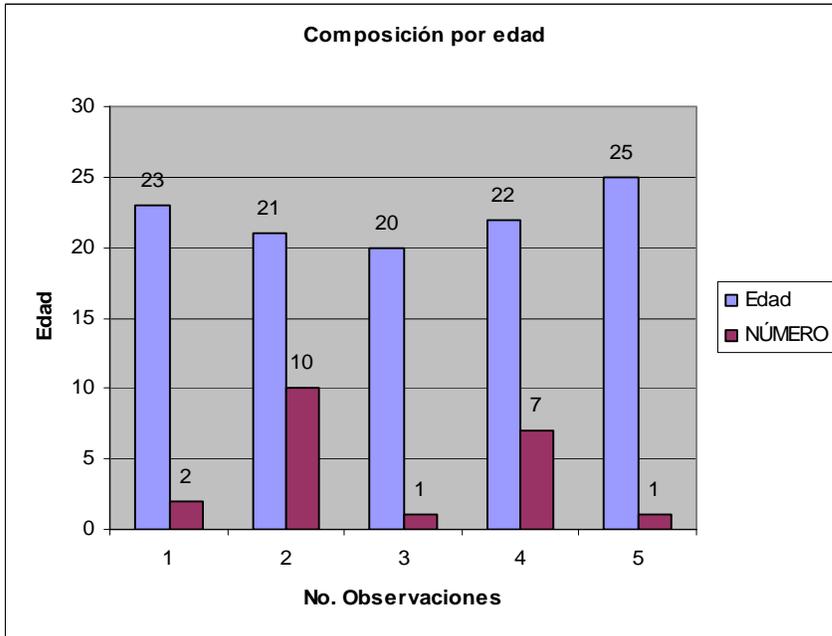
La mayoría insisten en que la televisión nacional no es de buena calidad y por tanto prefieren por cable o satelital.

Es interesante observar que los alumnos tienen mucha conciencia y responsabilidad sobre la calidad de los programas, pues consideran absurdos, abusivos y faltos de ética a los que explotan problemas personales para divertir al público o los de juegos para ganar dinero en los cuales muchas veces predomina la burla hacia las personas, quienes por necesidad se ven expuestos a cualquier bufonada que denigra la personalidad del ser humano (claro está por otra parte que no pocas veces a la misma gente le gusta prestarse para ello).

Finalmente creo necesario tener presente que, si como se dijo, los jóvenes utilizan mayoritariamente la televisión y lo hacen para divertirse, en la educación deberíamos propender a conseguir lo mismo, que los alumnos no lo hagan por obligación sino que aprendan divirtiéndose.

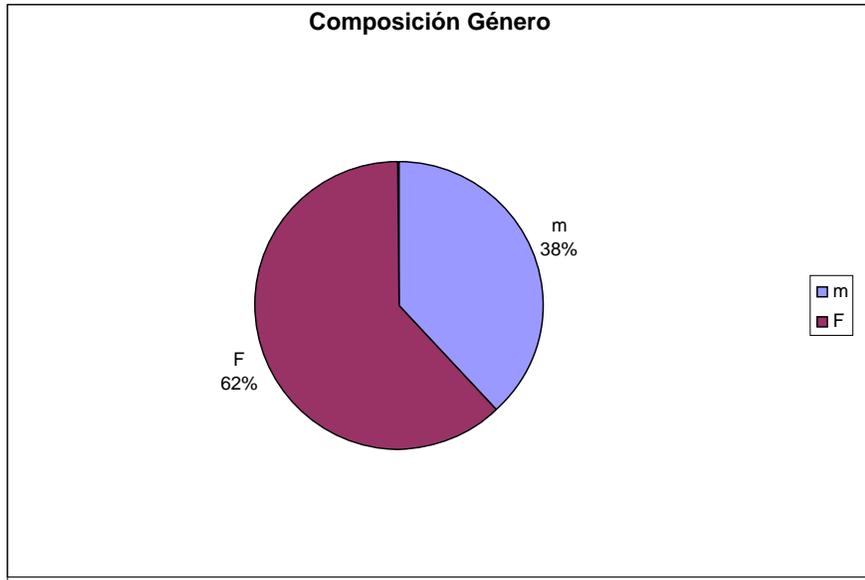
En lo que a las encuestas se refiere, la efectué sobre los siguientes tópicos generales:

Primeramente, como ya se indicó, se la realizó a 21 alumnos cuyo promedio de edad está en los veinte y un años y medio

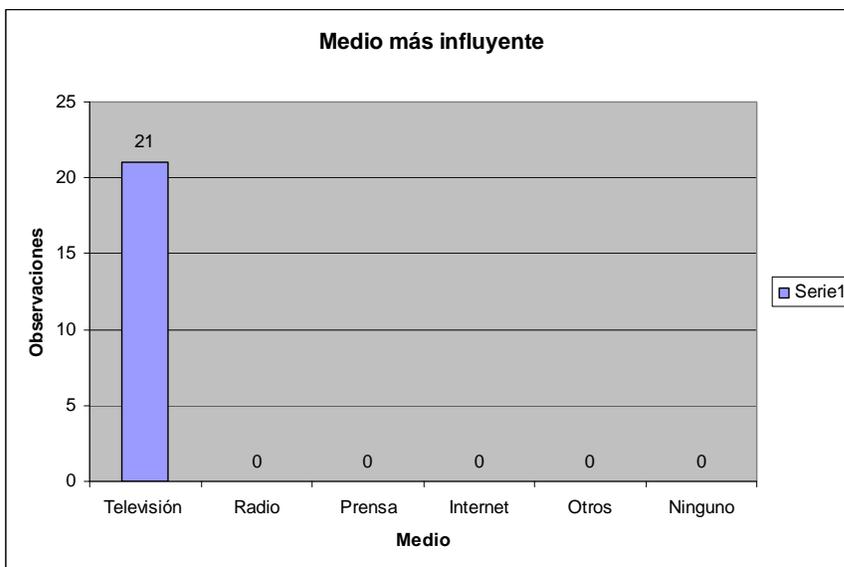


La composición de género fue mayormente femenina²¹

21 Lo cuál comprueba la evolución que la educación universitaria ha tenido sobre este aspecto, pues anteriormente estaba reservada prácticamente para los varones hasta la década de los sesenta, cuando a partir de la Revolución de Mayo de 1968 en Paris, la mujer comienza a tener poco a poco acceso masivo a la Universidad. Actualmente en el Ecuador, según datos del CONESUP, la población estudiantil femenina está en el 52%. La misma tónica se presenta a nivel mundial.

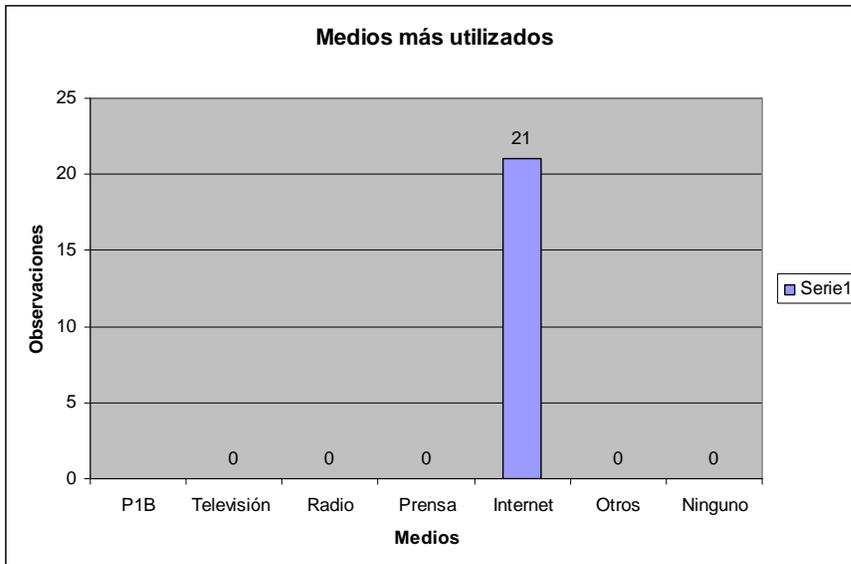


Medio de comunicación más influyente en la sociedad Ecuatoriana



Unánimemente consideran los estudiantes que la televisión es el medio que más influye en la sociedad.

Sobre el medio que más utilizan para obtener información los estudiantes.



El Internet fue unánimemente votado. Esto es lógico si consideramos que en la red existe toda la información posible sobre cualquier aspecto y además de fácil alcance para cualquier persona.

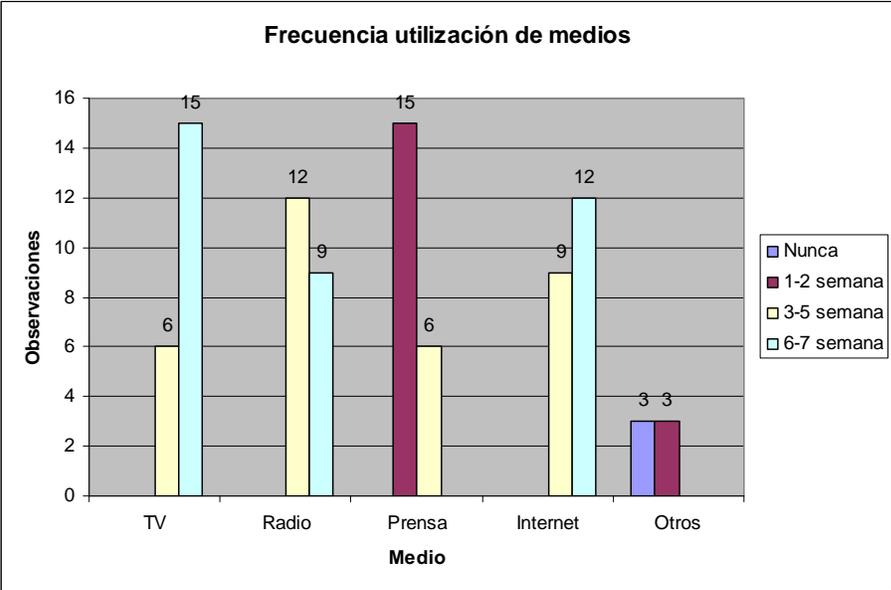
No obstante, ello no deja de ser preocupante, si tomamos en cuenta que cada vez, para investigar u obtener alguna información, se requiere de menor esfuerzo. El Internet considero a fomentado lo que conocemos como “la ley del menor esfuerzo” y adicionalmente la copia. Se ha podido observar que poco a poco los estudiantes dejan de crear y pensar, lo cual disminuye la capacidad de raciocinio que es parte fundamental para la formación de la persona. Además, la mayor parte de información que aquí encontramos es de mala calidad. Por tanto, en este aspecto los docentes tenemos que volcar nuestros mayores esfuerzos.

Finalmente, sobre el Internet, como lo veremos más adelante, los estudiantes no depositan confianza alguna. Entonces, es contraproducente que lo utilicen como el medio más idóneo de conseguir información.

No obstante, no creo que el tema vaya por ahí. El Internet es una herramienta importantísima y rica en recursos, siempre y cuando se la sepa utilizar adecuadamente. Si

pretendemos obtener información rápida, haciendo el menor esfuerzo, no será un recurso útil, pero si investigamos más detenida y responsablemente, por ejemplo en páginas seleccionadas o bibliotecas reconocidas, este medio será de suma valía.

Frecuencia de utilización semanal de los medios



Acorde a lo que se viene analizando, observamos en el cuadro que la televisión (diversión), el Internet (redes sociales, comunicación y acceso a información) y la radio (música y noticias), son los únicos medios utilizados prácticamente a diario.

Por consideraciones ya efectuadas, vemos que la prensa es leída máximo una o dos veces por semana.

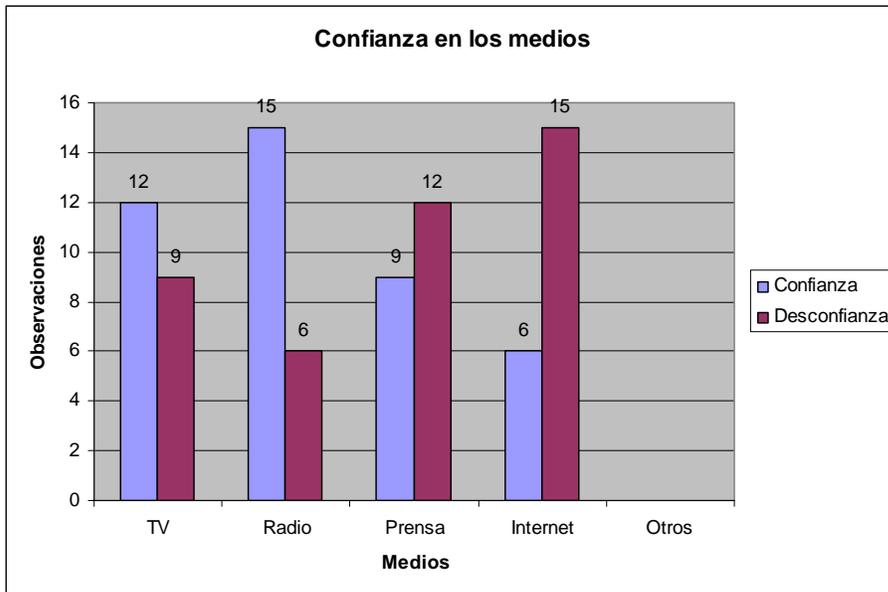
Si tomamos en cuenta que a nivel mundial la prensa es el medio mayoritariamente utilizado para estar al día en lo que a noticias se refiere, éste último aspecto es preocupante, pues de lo que he podido conversar en las aulas –y lo mismo sucede cada año- y frente a preguntas que suelo hacer en clase, los estudiantes muy pocas veces están informados del quehacer nacional y mundial. En definitiva no les interesa las noticias y estar informados o no, les tiene sin cuidado.

Hay un sentimiento generalizado de desazón frente a la realidad nacional y mundial. “Para que voy a ver o leer las noticias si siempre es lo mismo” suelen contestar comúnmente.

Personalmente considero que dicha constante no es actual sino que se repite en casi todas las generaciones de los últimos cuarenta años, pues las noticias nos muestran la realidad actual, y el estudiante siempre ha sido rebelde ante la actualidad que le toca vivir, y dicha rebeldía la demuestran, en gran parte, desinteresándose de esa realidad.

En cambio, en los años sesenta o setenta del siglo pasado, donde el mundo vivía épocas turbulentas de cambios sociales y doctrinas políticas, creo que los estudiantes eran más críticos, informados e interesados en su realidad, ante la cual reaccionaban también con rebeldía, pero activa y con plena conciencia de lo que hacían. Es decir les interesaba hacer escuchar su voz. En este sentido los periódicos, he escuchado, eran parte del diario vivir en las aulas.

Grado de confianza en los medios

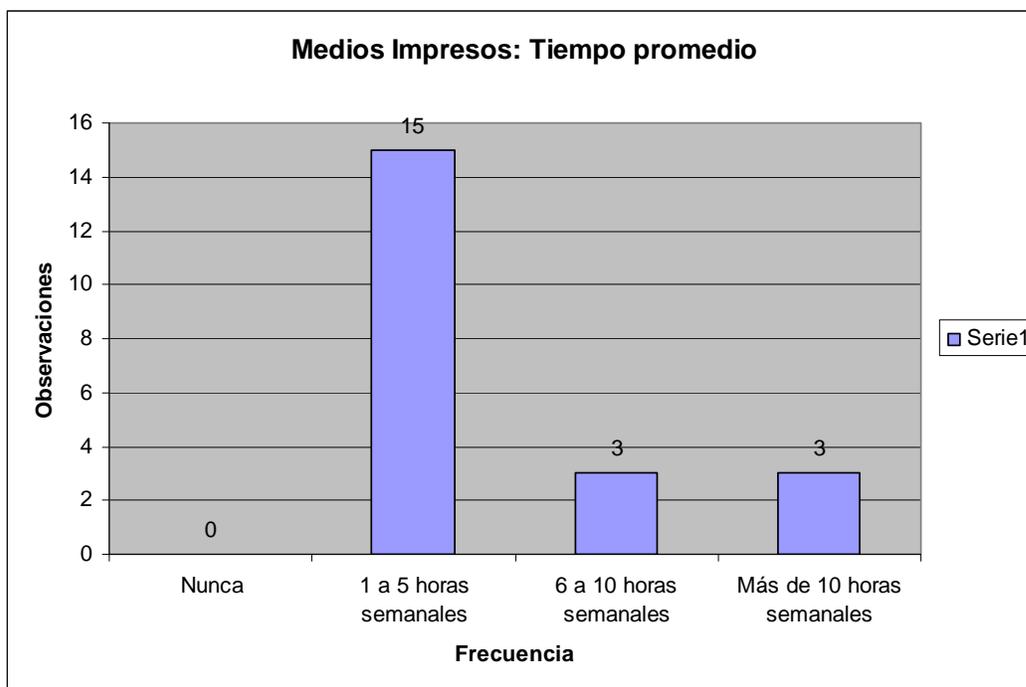


Este análisis es de suma importancia pues nos muestra como los estudiantes ven a los medios o que perciben de ellos. Como podemos observar en el gráfico, el Internet es el que mayor desconfianza genera. Es destacable que los jóvenes sean concientes de aquello, pues lógicamente al tener acceso a internet un elevadísimo porcentaje de la población, cualquiera puede publicar u opinar lo que quiera. Por tanto, la mayor parte de información es de baja calidad y credibilidad. A esta herramienta hay que utilizarla con “beneficio de inventario”. Sumemos a ello que la comunicación e información por esta vía es completamente impersonal -lo que no sucede con la televisión, radio o prensa, donde cada quien se responsabiliza de lo que dice y existen filtros- pues pensemos que no podemos tener la seguridad de quien es la persona que está “al otro lado de la pantalla” opinando o publicando algo. Es muy sencillo crear páginas web, blogs de opinión, nombres o cuentas ficticias para comunicarse o publicar información.

Entonces, si ellos dan mínima credibilidad a la red ¿por qué la utilizan? Creo que existen dos respuestas. Si de conseguir información se trata, ya lo manifesté, es mucho más fácil y requiere de un mínimo esfuerzo. La segunda, la utilización masiva del Internet no es para obtener información sino para comunicarse y divertirse.

Sobre los medios de comunicación impresos

Promedio de lectura semanal



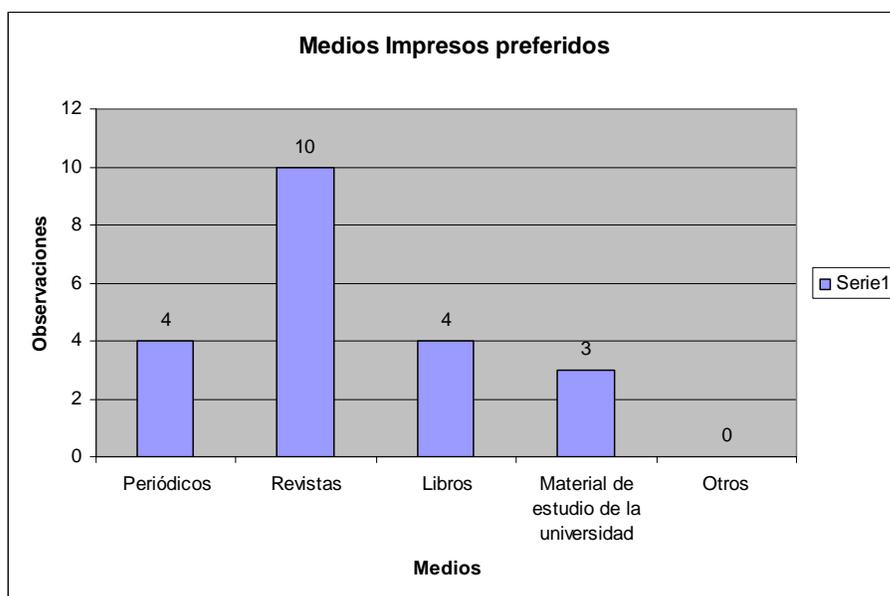
Este dato es sumamente preocupante y comprueba una verdad que se viene dando desde hace muchos años. Los estudiantes mayoritariamente no leen. Como podemos observar, el 71% de los encuestados, lo hacen únicamente de una a cinco horas semanales, lo cual es extremadamente bajo. Se considera que un estudiante debería leer dos horas por cada hora de clase²². Si lo general es que en la semana se tengan veinte horas de clase, los estudiantes tendrían que leer cuarenta horas a la semana. Los datos lo dicen todo.

En ello también tiene por tanto que trabajar la universidad, los profesores y principalmente tomar conciencia los estudiantes, lo cual implica un esfuerzo adicional de ellos hasta que vayan creando el hábito. No se trata de imponer lecturas a la fuerza, sino generar el interés en ello.

²² Fuente: Dr. Mario Jaramillo Paredes. Rector de la Universidad del Azuay

Otra causa de esta realidad representan precisamente los medios. Décadas atrás, cuando no existía la televisión o su uso no estaba al alcance de todos, la lectura la suplía. Actualmente, con el avance de la tecnología de los medios, la juventud prefiere los recursos visuales y audiovisuales a los escritos. Los primeros les impactan y llegan mucho más que los segundos.

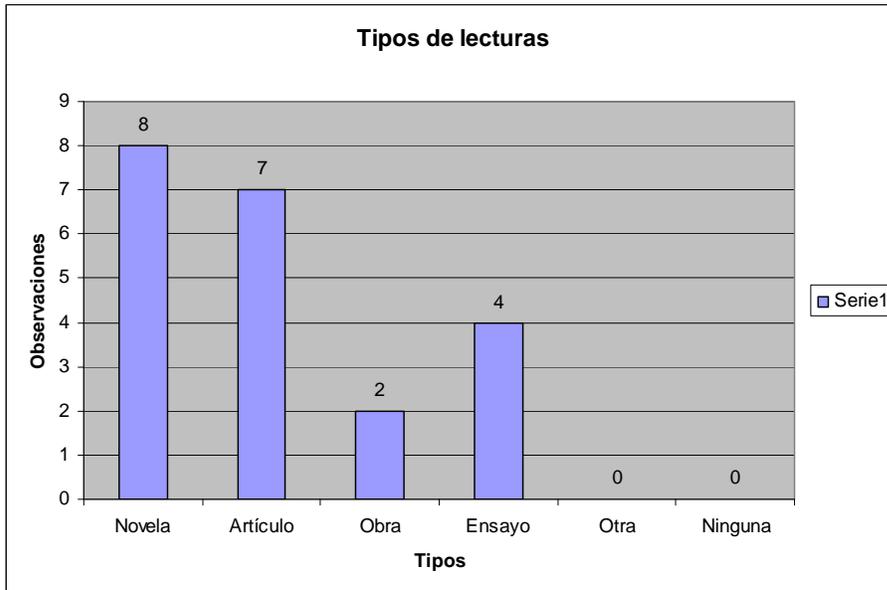
Preferencia sobre medios impresos



Los datos nos demuestran lo que hemos analizado. De lo poco que se lee, mayormente gustan las revistas. Pues considero que al estudiante no le interesa mayormente las noticias o informarse. Si necesitan investigar, lo hacen prácticamente por obligación cuando se les envía alguna tarea. En definitiva, si leen, lo hacen por diversión y esparcimiento, como veremos más adelante dentro del tipo de lectura que prefieren.

Lo que si es interesante de esta tendencia y debe ser tomado muy en cuenta por los docentes es que las revistas nos presentan lecturas cortas y seleccionadas, lo cual nos muestra que a los jóvenes no les gusta lo extenso sino el relato breve y la fragmentación de la cual nos habla Prieto. Lo corto, lo fragmentado, lo pausado, lo intercalado con imágenes, llama y mantiene la atención frente a los escritos largos que cansan y aburren.

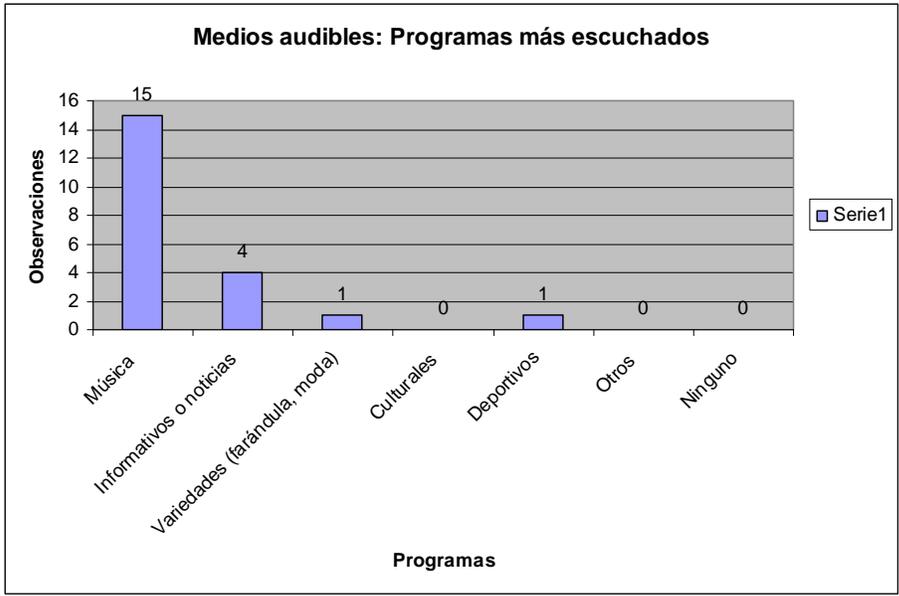
Tipos de lectura



Se demuestra con este cuadro que si de leer se trata, se lo hace mayoritariamente por esparcimiento, por eso la tendencia más alta está en las novelas. Además, prefieren las lecturas cortas, por ello el gusto hacia los artículos.

Medios Audibles

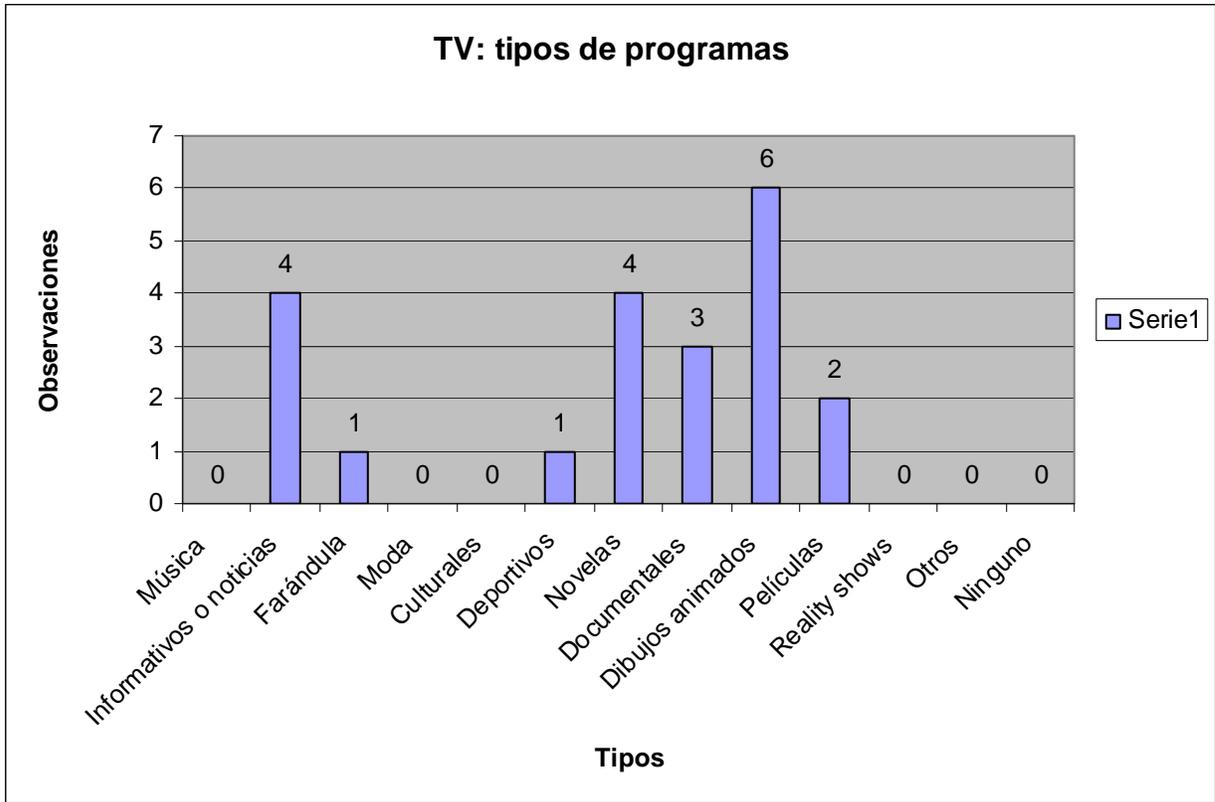
Preferencias



La tendencia demuestra lo que venimos sosteniendo. Los jóvenes no utilizan los medios para información sino para diversión, como podemos ver en este caso, el 71% utiliza la radio para escuchar música.

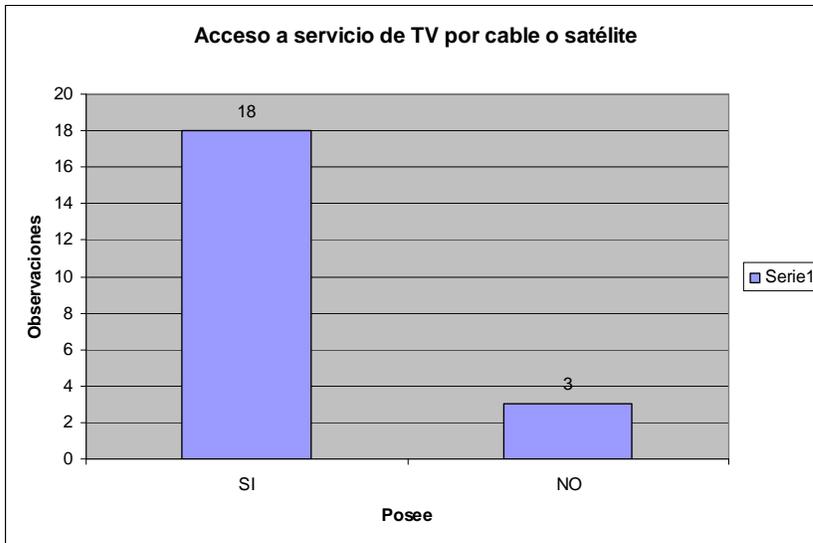
Televisión

Programas preferidos



Ya hicimos un análisis sobre la televisión por ser el medio de masas más utilizado. El gráfico demuestra lo sostenido sobre las preferencias televisivas, pues el 29% prefieren programas animados.

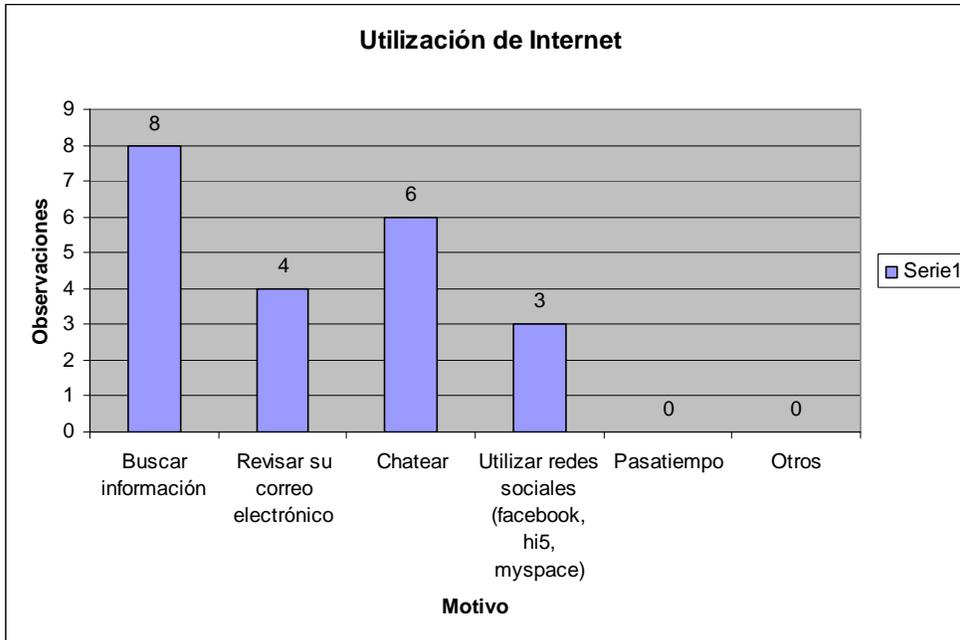
Acceso a TV por cable



Es importante destacar el acceso masivo a los medios de comunicación, entre ellos, el más visto, la televisión, pues, como podemos observar el 86% tienen acceso al cable o tv satelital. Ello coincide con lo conversado verbalmente con los estudiantes, quienes manifiestan en general que la televisión nacional es de mala calidad y no ofrece alternativas.

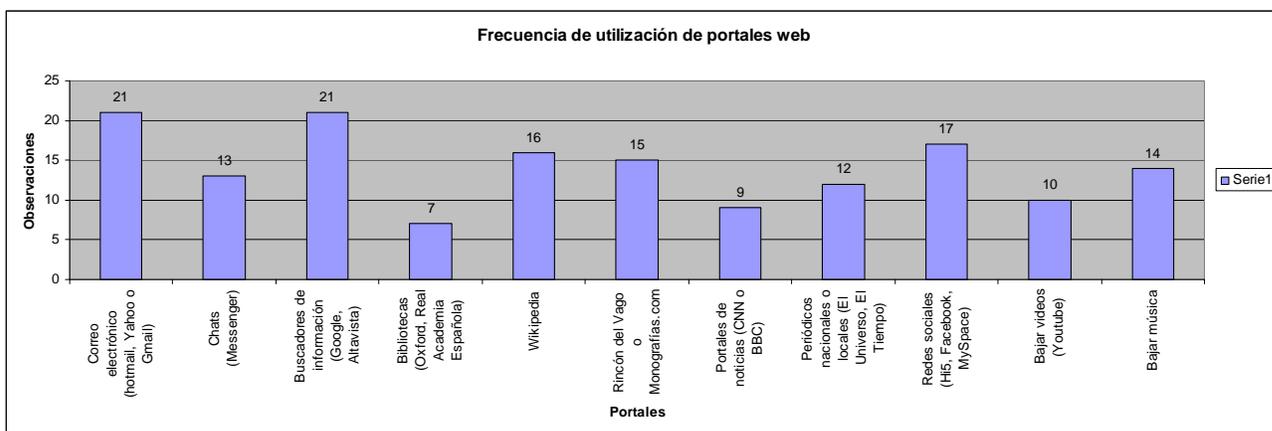
Internet

Preferencias



Como podemos observar, el 62% prefieren utilizar el Internet para revisar correo electrónico, chatear o acceder a redes sociales. Por tanto, lo utilizan mayoritariamente con fines de comunicación, esparcimiento y contacto social. El 40% dice hacerlo para obtener información. No es un nivel elevado, como debería serlo, si consideramos que se ha encuestado a estudiantes. Pero a su vez, el dato demuestra que, frente a los otros medios de comunicación, el Internet es prácticamente el único medio que utilizan para investigar. Y ello se da por las consideraciones ya expuestas en párrafos anteriores.

Portales más utilizados



En esta encuesta se les pidió a los alumnos que asignen con una calificación de tres, dos y uno, de mayor a menor, según la preferencia de portales web utilizados. Los datos demuestran que 75 votaciones obtuvieron las preferencias para el uso de correos electrónicos, chats, redes sociales, videos y música. Es decir, se evidencia que, en mayor grado, son preferidas las páginas de esparcimiento y comunicación con la sociedad. Si de buscar información se trata, es lógico que se utilicen mayoritariamente los buscadores más comunes como el google.

Es preocupante que, para el acceso de información académica, existen 31 observaciones a favor de portales que ofrecen información rápida y otra que fomenta la copia, como rincón del vago o monografías.com., así como Wikipedia (información no siempre completa, pero si de primera mano; es decir rápida). No son, como podemos ver, casi utilizadas, las bibliotecas digitales de mayor renombre en el mundo por más que, en la Universidad del Azuay, a un alto costo para dicha institución, están a disposición de los estudiantes en forma gratuita.

Entonces podemos observar que, si de obtener información se trata, la mayor parte de los estudiantes prefieren ir a lo más rápido y fácil. No existe en definitiva, y así se puede plasmar muchas veces en los trabajos que se presentan, mayor interés por la investigación, pero en ello la culpa es compartida entre estudiantes y profesores, pues prima la cultura de

estudiar únicamente para obtener una calificación y a la larga, un título. Ésta desgraciadamente es una realidad en nuestro medio, de la cual no podemos abstraernos.

Para terminar, frente a lo dicho en el párrafo anterior y como un epílogo a todo lo expuesto en este trabajo, quiero citar a Antonio Ontoria, Ana Molina y Angela de Luque quienes en su libro *“Los mapas conceptuales en el alma”* manifiestan lo siguiente:

“Para unos, el viaje es el simple recorrido para llegar al final; para otros, es un estudio del paisaje y arte...”

Pues en ello debemos trabajar los profesores, para que la vida universitaria no sea únicamente un recorrido que tenga como meta el obtener un título, sino que sea un verdadero viaje donde los estudiantes descubran, creen, investiguen, aprendan por sí mismos y que en todo ello encuentren satisfacción más no una carga, pues esto último genera precisamente que los educandos busquen lo más fácil, que sean desinteresados y que se involucren lo menos posible en su carrera.

Referencias

CALLE, Rolando, “El meollo de la renovación educativa: hacia donde y cómo”, Tomado del Texto de Lecturas “La Enseñanza en la Universidad” de Daniel Prieto Castillo, Universidad del Azuay.

ONTORIA Antonio, MOLINA Ana, DE LUQUE, Angela. (1996) Los mapas conceptuales en el alma. Ed. Magisterio BsAS

PPRIETO CASTILLO, Daniel. (2008). “La Enseñanza en la Universidad”. Universidad del Azuay.

CAPITULO CUATRO.- UNIDAD TEMÁTICA

Se nos ha pedido escribir una unidad didáctica o el capítulo de un libro referente a nuestra materia.

He escogido la materia del Derecho Societario, de la cual pretendo elaborar un manual que pueda servir de consulta para estudiantes, profesores, profesionales del derecho y cualquier persona interesada en la materia.

Entonces, más que tratarse de una unidad didáctica, se refiere a un texto de consulta que, lógicamente serviría de base para el estudio de la materia.

Al texto lo he denominado “*APUNTES DE DERECHO SOCIETARIO*”, y a continuación escribo un esbozo de lo que sería el primer capítulo.

1.- DERECHO SOCIETARIO.- GENERALIDADES

1.1.- Las Sociedades

1.1.2.- Conceptos y diversas acepciones del término

1.1.3.- Orígenes y evolución histórica

1.1.4.- Importancia Económica

1.1.5.- Diversos tipos de sociedades

1.1.- Las Sociedades

Es una verdad incuestionable que el ser humano en la actualidad y desde tiempos remotos vive en sociedad. Si bien en sus inicios el hombre desarrollaba sus diversas actividades en forma individual, poco a poco se dio cuenta y se vio forzado a asociarse para obtener mayor productividad en sus quehaceres. Unió sus esfuerzos con otras personas y se dio cuenta que, para desenvolverse en todos los ámbitos del diario vivir, era más conveniente y provechoso hacerlo en unión con sus semejantes. Así, dejó de desarrollarse en forma individual, para

hacerlo en forma colectiva. De esta forma fue desarrollando ciertamente pequeñas sociedades con diversos fines. Es por ello que actualmente los seres humanos vivimos, como ya se mencionó, en sociedad.

Ahora bien, estas sociedades, son de diversa índole dependiendo de la actividad que se quiera realizar. Tenemos así que el ser humano se une entre sí para formar sociedades bien sea de negocios, para diversión, filantrópicas, deportivas, de estudio, sociedades conyugales. Incluso los diversos países forman sociedades con distintos fines. En definitiva hay un sinnúmero de agrupaciones de seres humanos que forman sociedades de las más variadas naturalezas y con infinitas finalidades. Pero no sólo existen uniones de personas que forman sociedades ya que por ejemplo la herencia, en términos generales, es también una sociedad de bienes derechos y obligaciones.

En términos breves podemos observar y afirmar que el fenómeno colectivo cada día tiene mayor auge y, en la materia que nos ocupa, la colaboración entre seres humanos tiene un carácter económico principalmente, pues el asociarse para cumplir diversas actividades lucrativas ofrece mayor rentabilidad si dichas actividades se las desarrolla con otras personas quienes unen sus capitales, sus esfuerzos, conocimientos y habilidades, surgiendo con ello lo que se podría denominar la empresa colectiva que tiende a obtener lucro o utilidad.

1.1.2.- Conceptos y diversas acepciones del término

Para un mayor entendimiento de lo que son las sociedades comerciales que es lo que nos interesa, brevemente podemos señalar algunos conceptos del término “sociedad”. Así, el Diccionario de la Real Academia Española nos enseña que la sociedad es la “reunión mayor o menor de personas, familias, pueblos o naciones”. También manifiesta que es la “agrupación natural o pactada de personas que constituyen unidad distinta de cada una de sus individuos, con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o alguno de los fines de la vida”. En este último concepto se puede observar que se incluye una característica especial muy importante en el aspecto jurídico que distingue a la sociedad

comercial de otras, especialmente de la sociedad de hecho que se verá más adelante, característica esta que recae en la particularidad de que la sociedad forma una unidad distinta de los miembros que la conforman.

Dentro del derecho público y privado sabemos en términos generales que, para el primero, el Estado es una sociedad de personas que viven en un lugar geográfico, unidas por características propias bien sean raciales, culturales, religiosas o de diversa índole. Mientras tanto, en el derecho privado, se ha dicho que hay tantas sociedades como actividades humanas.

En definitiva, toda unión de pueblos, personas, bienes, derechos, obligaciones, etc. constituye en términos muy amplios una sociedad.

En el aspecto jurídico, centrándonos en lo que dispone nuestra legislación, el Código Civil en su Art. 1984 manifiesta que la *“Sociedad o Compañía es un contrato en que dos o más personas estipulan poner algo en común, con el fin de dividir entre sí los beneficios que de ello provengan.*

La sociedad forma una persona jurídica, distinta de los socios individualmente considerados”

1.1.3.- Orígenes y evolución histórica

Sobre los orígenes y evolución histórica de las sociedades, no se pretende realizar un estudio amplio y pormenorizado de su nacimiento y desarrollo, pues existe un sinnúmero de teorías y estudios al respecto que sería imposible abarcarlos con detenimiento en el presente texto.

Por ello podemos indicar que, en términos generales, como ya se mencionó, existen sociedades desde que los seres humanos decidieron vivir en comunidad y desarrollar sus diversas actividades en unión con sus semejantes.

El tratadista Arturo Davis, en su libro *“Sociedades Civiles y Comerciales”*, realiza un amplio estudio sobre los orígenes de las sociedades. Considero importante destacar muy brevemente algunos antecedentes relevantes como por ejemplo el hecho de que el hombre neolítico, a decir de muchos autores, ya practicaba actividades cooperativas de intercambio de productos necesarios para la supervivencia.

Los pueblos primitivos que desarrollaban sus actividades en torno a la casa y la pesca ya lo hacían asociados bien sea para optimizar sus actividades o por motivos de defensa y seguridad.

Por su parte, en el famoso Código de Hamurabi que data aproximadamente del año 2.000 a.C., el mismo que entre otras cosas, reguló el comercio de Babilonia, existen referencias al contrato de participación.

En Roma, no obstante ser su legislación especialmente individualista, existía ya la copropiedad familiar como un contrato de sociedad a través del cual una persona de la familia podía participar en un negocio pero asumiendo responsabilidades en las deudas contraídas por otras personas.

Entre los musulmanes el comercio se desarrolló en más amplitud que otras actividades de la época como la agricultura. Ahí ya se formaron pequeñas sociedades comerciales como los almacenes, bazares o las caravanas.

En la edad media existían ya asociaciones de artesanos o de comerciantes muy cerradas y exclusivistas lo cual significó una época de contracción económica, no obstante estas asociaciones conocidas como “gildas” se constituyeron en una especie de compañías distribuidoras. Las organizaciones en estas épocas siguen siendo prácticamente familiares. Aparecieron hacia el año 1155 los primeros bancos comerciales que aceptaban depósitos y poco a poco se fueron desarrollando con mayor auge debido al creciente intercambio comercial entre las ciudades-estado que se iban formando como Venecia, Génova o

Florenca. El desenvolvimiento de los bancos que luego ya ponían capital a disposición de las personas, sin duda alguna fomentó el auge del comercio y con ello de las sociedades.

Sabemos que con el avance de la navegación creció el intercambio comercial entre los diversos lugares. Al desenvolverse cada día más dicho intercambio, se vio la necesidad de crear nuevas y más eficientes formas de comercio. Así surgió la compañía reglamentada en la Edad Moderna que era una asociación de personas dedicadas al comercio exterior con muchas prerrogativas como el monopolio de ciertos productos. La más importante de estas organizaciones surgió en Inglaterra aproximadamente en el año 1600 y fue la Compañía de las Indias Orientales. Las principales sociedades se formaron para ejercer el comercio marítimo.

Las primeras normas jurídicas se dictan en Francia en el año de 1566, disponiéndose que el contrato de sociedad se lo pacte por escrito.

Con el progreso y mayor auge del capitalismo en el siglo XIX, se reconoce el principio de la libre competencia y se generalizan las sociedades por acciones.

Finalmente cabe indicar que todo el desarrollo comercial y societario que surgió en Europa, se extendió a América a raíz de la Conquista.

1.1.4.- Importancia Económica

Como ya se dijo en un comienzo, las personas buscan asociarse para obtener rendimientos más óptimos en sus diversas actividades y mayor rentabilidad en términos de producción y económicos. Ahí radica justamente la importancia económica de las sociedades.

Existen intereses económicos que no pueden ser satisfechos mediante esfuerzos individuales y por tanto es imperativo unificar estos esfuerzos para conseguir dichos intereses, bien sea formando sociedades distintas de los miembros que la conforman o, sin realizar esta distinción, uniendo simplemente esfuerzos y capitales.

La mayor producción que se logra al unificar esfuerzos y asociarse, genera a su vez circulación de capital que permite un crecimiento en el intercambio de bienes y servicios, generando además mayores fuentes de trabajo, todo lo cual redundará en una cadena de beneficios económicos que se inicia en forma individual y luego se extiende a todo el conglomerado donde se desarrollen las actividades.

El fenómeno económico que produce la organización industrial y comercial, ha determinado a lo largo de la historia y seguirá determinando profundas reacciones en el ámbito social, económico, político y cultural de la humanidad.

1.1.5.- Diversos tipos de sociedades

Existen muchísimas clasificaciones sobre los diversos tipos de sociedad, no obstante, para el estudio que nos interesa, creo conveniente distinguir primeramente entre Sociedad y Asociación.

Si bien ambas tienen un patrimonio propio y son sujetos de derechos y obligaciones, las asociaciones en términos generales no tienen fines de lucro, pues aunque brinden servicios a sus asociados, estos servicios no incrementan el patrimonio de los mismos, mientras que las sociedades buscan utilidad para sus miembros.

Dentro de las sociedades se suele incluir también a las fundaciones, las mismas que si bien no perciben fines de lucro y pueden asemejarse a las asociaciones, no necesariamente constituyen sociedades puesto que pueden ser creadas por una sola persona.

Se suele distinguir también a la empresa, aunque este término no está definido con precisión. La idea de la empresa es muy difusa y en términos generales al hablar de compañía o empresa nos referimos a lo mismo. No obstante, la empresa es un concepto abstracto que se refiere a una actividad profesional. Por ello decimos comúnmente que tal o cual persona es un “empresario”. A la empresa debemos entenderla en el sentido amplio de

producción e intercambio de bienes y servicios. Por tanto, si bien algunos tratadistas manifiestan que no existe distinción entre empresa y sociedad, la mayor parte de la doctrina considera que si existe diferenciación. Se puede decir que la empresa es el género y la sociedad la especie, puesto que esta última puede dar forma jurídica a una empresa si es que el empresario, para desarrollar sus actividades, decide adoptar la forma jurídica de una sociedad, pues caso contrario bien puede explotar su actividad o empresa a título individual. En definitiva, puede haber empresa sin sociedad pero no puede existir sociedad sin empresa. Sobre la diferenciación realizada, vale citar el fallo de casación No.321-99 dictado por la Primera Sala, publicado en el R.O. 254 de 13 de Agosto de 1999, el mismo que en su parte pertinente dice: *“CUARTO: Hay una nítida diferencia entre el concepto de empresa, o sea la entidad integrada por el capital y el trabajo, como factores de la producción y dedicada a actividades industriales, mercantiles o de prestación de servicios con fines generalmente lucrativos y con la consiguiente responsabilidad (Diccionario de la Lengua Española, 21ª. Ed., Madrid, 1992, p. 574), que es de índole netamente económica y el concepto de persona jurídica, o sea ‘la persona ficticia, capaz de ejercer derechos y contraer obligaciones civiles, y de ser representada judicial y extrajudicialmente’ según reza el Art. 583 del Código Civil. La empresa es un bien mercantil y cuya propiedad la puede ostentar la persona natural o la persona jurídica.”*

Sin embargo, entre los diferentes tipos de sociedades, las más importantes para nuestro estudio son las sociedades civiles y las comerciales. Anteriormente vimos ya el concepto que, de la sociedad, nos trae nuestro Código Civil. A ello dicho Código añade en términos muy generales que las sociedades civiles se constituyen para realizar actos considerados civiles y se rigen bajo el Código Civil. La sociedad comercial por su parte, como veremos en detalle mas adelante, son las que se constituyen para realizar actos considerados como de comercio y se regían en un inicio por el Código de Comercio, y actualmente por la Ley de Compañías.

Finalmente podemos destacar que existen sociedades de personas donde predomina la consideración de la persona cual es el caso por ejemplo de la compañía de responsabilidad

limitada y las sociedades de capital donde lo que importa es, como su nombre lo indica, el capital. Dentro de estas últimas la más importante es la sociedad anónima.

La bibliografía que serviría como base para el presente manual, originalmente sería la siguiente:

Bibliografía:

- Manual de Derecho Societario.- Richard, Efrain.- Escuti, Ignacio.- Romero, José. Editorial Astrea, Buenos Aires, Argentina, 1983.
- Sociedades Civiles y Comerciales.- Davis, Arturo. Editor Carlos E. Gibbs. A., Santiago de Chile, 1963
- Manual de Derecho Societario.- Salgado Valdez, Roberto. Quito Ecuador, 1978.
- Obligaciones y Responsabilidades de los Administradores de las Compañías.- Salgado Valdez, Roberto. Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”. Quito, Ecuador, 2002.
- Sociedades Comerciales.- Arecha y García Cuerva. Ediciones Depalma, Buenos Aires, Argentina 1974.
- Sociedades Comerciales.- Mascheroni, Fernando. Editorial Universidad. Buenos Aires, Argentina, 1986.
- Manual de Sociedades de Responsabilidad Limitada, Tercera Edición. Mascheroni, Fernando. Editorial Abeledo-Perrot. Buenos Aires, Argentina 1984.
- Sociedades Anónimas. Alegría, Héctor. Ediciones Forum. Buenos Aires, Argentina, 1971.
- Curso de Derecho Mercantil, 2 tomos. Garrigues, Joaquín. Imprenta Aguirre, Madrid, España, 1976, 7ª edición.

CAPITULO CINCO.- VIOLENCIA, EDUCACION Y JUVENTUD.-

Violencia

Se construye y progresa fundamentalmente en base a la paz, comunión, tolerancia, solidaridad, justicia e interacción y no, como desgraciadamente ocurre, acudiendo a la violencia, intolerancia e imposición. Un verdadero desarrollo de las civilizaciones así como el crecimiento personal del ser humano, sólo es posible conseguirlo a través de las virtudes antes indicadas.

Pero, lastimosamente y por sobre todo denigrantemente para el ser humano, la violencia ha estado arraigada y se ha impuesto en todos los aspectos de la vida a lo largo de la historia de la humanidad.

Claro que muchas veces -aunque no siempre como sería lo ideal, lo lógico y civilizado- la paz ha sabido imponerse.

Es por ello que este trabajo sobre la violencia en la educación, lo he querido iniciar recordando a quienes creyeron que la paz, la tolerancia, comprensión, solidaridad y otras virtudes más, son el único camino tanto para la superación y crecimiento del ser humano cuanto para la construcción de una verdadera civilización²³.

Existen muchos seres humanos que, convencidos y comprometidos, trabajaron y pregonaron la paz. Entre ellos, sin pretender excluir a otros tantos que merecen nuestra admiración, cito a Jesús de Nazaret, Maestro de maestros, quien entregó su vida por amor, y en sí, su vida misma, fue un canto a la paz, exaltando y proclamando la virtud del amor entre las personas (hermanos) como única forma de acercarse a Dios, lograr la realización

23 Hablo de “verdadera civilización” pues si tomamos en cuenta el concepto de dicha palabra según la Real Academia de la Lengua Española: “*Estadio cultural propio de las sociedades humanas más avanzadas por el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbre*”, nos deberíamos preguntar: ¿podemos llamar a la nuestra civilización si la misma se construye en base a la violencia? Creo que no. El ser humano está aún muy distante de llegar a un nivel superior en el cual pueda hablarse verdaderamente de civilización.

del ser humano y conseguir la “vida eterna”. Nos enseñó a mostrar la otra mejilla cuando seamos golpeados y el perdón como virtud que enaltece a la persona.



Mohandas Karamchand Gandhi, el hindú a quien lo llamaban “*Mahatma*”, que significa “Alma Grande”, para quien las injusticias sociales debían ser combatidas sí, pero no con violencia, pues “*lo que se obtiene con violencia, solamente se puede mantener con violencia*”²⁴ decía.

Recordemos que Gandhi fue capaz de triunfar sobre el imperio británico teniendo como su fuerza la no violencia organizada²⁵.



24 Cuántas veces hemos escuchado que “la violencia sólo genera violencia”, pero desgraciadamente es una frase más y no practicamos esta verdad, pues en la práctica prima la violencia como principal recurso para resolver situaciones o conseguir objetivos.

25 Algunos de los datos sobre este personaje han sido tomados de la página web <http://huturi.blogspot.com/>

Como no referirnos también al Dr. Martín Luther King, quien organizó a su gente para luchar pacíficamente contra el racismo violento, siendo el precursor para que en muchos de los estados de sus País (Estados Unidos), se reconozcan los derechos a favor de la raza negra.



Finalmente, el Papa Juan Pablo II, “*mensajero de la paz*”, como muchos lo llamaron, quien tuvo las agallas de pedir perdón y aceptar los errores de su Iglesia y fue capaz de acercar y conciliar a muchas religiones que durante tantos años estuvieron en constante enfrentamiento. No olvidemos además dicho Papa fue uno de los principales precursores del acercamiento entre los Estados Unidos y la ex Unión Soviética, lo cual condujo, a la postre, a la finalización de la guerra fría que mantuvo en jaque durante tantos años a la humanidad ante la eventualidad de una guerra nuclear.



Como no homenajear y recordar siempre a estos personajes de la historia y a todos aquellos que creyeron y lucharon, en paz, por la paz.

La violencia, como se dijo, está presente en el día a día y es parte de la sociedad. Por ende, la educación, no está ajena a ella.

Si tomamos en cuenta que en la universidad, o hablando en términos generales en “la escuela”, confluyen todo tipo de estudiantes -jóvenes principalmente- de distintas condiciones socio económicas, razas, culturas, religiones, lo cual constituye a la escuela en una comunidad de actores con diversas formas de vida, costumbres y percepciones de la sociedad, donde además se produce un encuentro de pensamientos e ideologías disímiles que conviven en un espacio muchas veces “cerrado” desde el punto de vista físico y psicológico, donde no siempre se prestan los medios para que el joven desarrolle sus capacidades libremente²⁶, es lógico que, bajo estas condiciones y características, de no tomarse las medidas y precauciones necesarias, se incuben gérmenes de conductas violentas. Pues como lo sostiene Mirna Mabel Moralli “*La escuela es una especie de caja de resonancia de lo social*”²⁷.

Las causas de la violencia, a más de lo dicho, creo encontrarlas también en el carácter rebelde de la juventud.

El adolescente generalmente está en contra de todo y particularmente del estatus quo o de la sociedad en la que le toca vivir. No van con él los comportamientos tradicionales de los adultos y piensa que estos últimos están desfasados de la realidad. El vértigo domina su vida y pretende saberlo todo y tener toda la razón. Para él, los adultos ya pasaron de moda y

26 Lo cual es propio de la educación tradicional (no toda por su puesto) que tiene tintes de castigo, imposición, dictadura, donde se siguen moldes y procedimientos verticales y prácticamente no es posible pensar. Recordemos a este modelo educativo claramente dramatizado en “La sociedad de los Poetas Muertos”.

27 Cita tomada de un artículo de la Autora publicado en la página web del Ministerio de Salud Pública, siguiendo el enlace: http://www.msp.gov.ec/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=129&Itemid=136

pertenecen a una generación que no calza en su realidad. El joven es liberal y cuestiona lo conservador. El idealismo domina su pensamiento y tiene enormes expectativas sobre el futuro –aunque actualmente he visto que a muchos les domina un sentimiento de desesperanza-. Quiere muchas veces serlo y cambiarlo todo. Difícilmente acepta reglas y piensa sólo en la libertad.

Estas conductas, y otras por su puesto, que muchas veces dominan la realidad del estudiante, no las cuestiono, es más, son buenas y necesarias pues le permiten desarrollarse, crecer y madurar. Pero, lógicamente, deben ser guiadas, y, para ello, está el profesor y la familia, pues, de no encaminarlas y mediar sobre todo con ese vértigo propio de la juventud, dichas conductas pueden desencadenar en violencia.

En lo que tiene que ver con conductas que degeneran en violencia física, estas pueden ser originadas por diversas causas, como la influencia de la televisión y los medios en general, problemas psicológicos generados por las circunstancias que vive cada estudiante como por ejemplo un entorno familiar violento, condiciones de vida difíciles, secuelas de la niñez, desazón y malestar frente a la sociedad, intolerancia, envidias, resentimientos de todo tipo, complejos, etc.

Aclaremos además que, como sostiene Prieto, la violencia estudiantil no se produce sólo en contra de los docentes, sino entre los mismos estudiantes y hacia la institución, en este último caso, basta observar los daños físicos hacia los locales, como destrucción de sanitarios o mobiliario, robos de luminarias y los clásicos graffitis en paredes y pupitres.

Las estadísticas demuestran que generalmente la violencia a la que acuden los estudiantes, suele ser física y verbal²⁸.

28 Debemos destacar que en nuestra Universidad y en general en nuestra sociedad, los casos de violencia física no llegan a niveles alarmantes como si los hay en otros países. Una encuesta realizada por la UNESCO en el año 2004, nos muestra los siguientes resultados en los cuales, sin embargo, podemos observar que nuestro país no está ajeno a esta

Basta revisar los noticieros para darnos cuenta que se va haciendo común en muchos países los homicidios generados por estudiantes en las escuelas sobre todo secundarias. Por ejemplo hoy, la edición electrónica del Diario El Clarín de Buenos Aires, nos presenta la siguiente noticia:

“A 15 días de la tragedia ocurrida en un colegio de Villa Gesell en la que un chico de 17 años mató a un compañero, de 18, ayer, en Misiones, un adolescente de 15 años apuñaló y asesinó a otro, de 16, durante una discusión que mantuvieron cuando salían de la escuela. La sucesión de episodios de violencia en las escuelas, ocurridos en las últimas dos semanas, continuó el lunes pasado en San Isidro, donde una chica de 13 años fue golpeada por dos compañeras que le tendieron una emboscada cuando salía del colegio y, según los familiares de la víctima, "la atacaron por el hecho de ser linda"²⁹.

Claro que la violencia por parte de los educandos, no siempre es física sino también moral o psicológica. Suele observarse en las aulas o pasillos, y no pocas veces, conductas discriminatorias de todo tipo generadas por ciertos estudiantes hacia otros. Burlas y sarcasmos suelen ser comunes aunque, claro está, muchas veces a manera de chiste o por

problemática.

VIOLENCIA EN LA ESCUELA

| País | Percibe violencia como problema grave en escuela (%) | Ha sufrido amenazas a integridad física (%) | Existen formas de violencia organizada en escuela (%) |
|------------------|---|--|--|
| ARGENTINA | 84 | 37 | 33 |
| CHILE | 70 | 35 | 33 |
| ECUADOR | 72 | 25 | 18 |
| MEXICO | 50 | 8 | 15 |
| PERU | 69 | 15 | 13 |
| URUGUAY | 54 | 7 | 9 |

Fuente: Encuesta UNESCO de Condiciones de Trabajo y Salud Docente, 2004 (de los 6 países).

29 www.lanacion.com.arg

hacerse notar, pero, lógicamente, no podemos saber cuando dichas actitudes están siendo tomadas en ese sentido –como un chiste únicamente- o si afectan psicológicamente a la persona contra quien va dirigida.

Comentarios entre compañeros como “*ya cállate*”, “*hasta cuando*”, “*no le tome en cuenta así mismo es él*” o en fin risas o murmullos ante opiniones o respuestas dadas, son también comunes escuchar en las aulas.

Y no olvidemos algo que suele ser reiterativo, pero que, por su regularidad, parecería tratarse de conductas normales o aceptadas, pero que pueden también considerarse como violentas, y me refiero al alumno que llega tarde a clase interrumpiendo a todos. El que se la pasa distraído o molestando al de adelante. Al que le suena el celular cada momento, etc. No dejemos de lado la violencia física o verbal contra los docentes que lógicamente, aunque en menor grado, al menos en nuestra Universidad, también existe. Se ha conocido por ejemplo de casos de estudiantes que una vez graduados, con su título en mano, agredieron físicamente a un docente. Insultos, gritos o “tiradas de puerta”, también suelen darse³⁰.

Téngase presente que la violencia en contra de los docentes, no es únicamente de parte de los estudiantes, sino también puede venir desde la propia institución o sus autoridades,

30 En un estudio efectuado en Argentina y expuesto en la Universidad de Rosario dentro de una ponencia a la cual se hace relación en la siguiente página, se determinó cuales eran las reacciones de los profesores frente a la violencia generada por sus alumnos. Los resultados fueron los siguientes:

| | |
|-------------------------|-------|
| Notificación a terceros | 96.2% |
| Gritos | 63.8% |
| Penitencias | 74.8% |
| Suspensión | 41.5% |
| Reprimendas físicas | 5.4% |

Es interesante observar en este estudio que el docente no reacciona físicamente ante un hecho de violencia sino principalmente opta por comunicar el hecho a terceras personas para que se impongan las sanciones respectivas pues, lógicamente, un hecho de violencia no puede quedar sin sanción. Claro que lo lógico sería además, conversar y guiar al estudiante. Tengamos en cuenta también que el responder, según nos lo indica el cuadro, con gritos o penitencias, puede representar un acto de violencia. Es decir, violencia se paga con violencia, de lo cual lógicamente no podrá obtenerse situación positiva alguna que sirva para construir y formar al adolescente.

cuando por ejemplo no se prestan las condiciones debidas para su desarrollo profesional y personal así como para que cumpla con su labor adecuadamente. ¿Cómo se puede exigir a un docente si no se le prestan los medios necesarios?; o como lo sostiene el Dr. Jorge Kohen, “*el docente también sufre violencia cuando es obligado a seguir esquemas o a transmitir conocimientos sin que le sea permitido producir...*”, es decir, cuando se exige al profesor que siga esquemas rígidos o que proceda de una u otra forma sin dejarlo en libertad para que se desempeñe. Esto último claro está, sin llegar a extremos de permitir que cada profesor haga lo que quiera, pues lógicamente, al ser la Institución una sola, deben seguirse los lineamientos generales establecidos y observarse normas mínimas de convivencia, conducta y desempeño profesional.

Pero como la violencia está inserta en todos los niveles, también se apodera de los docentes. Sobre este tema, debemos siempre analizar, reflexionar y hacernos una auto evaluación, pues en veces podemos creer que actuamos bien o en forma normal, cuando, sin darnos cuenta, estamos generando violencia. Si actuamos violentamente, posiblemente recibiremos lo mismo de los estudiantes.

¿Cuáles son las causas? Habrá muchas, pero primeramente, pensemos que el docente es un ser humano, al igual que el alumno, y, como tal, su personalidad, individualidad y vida particular, estarán sujetas a una serie de circunstancias adversas o positivas que lo hagan reaccionar de una u otra forma.

El aula y las relaciones con los estudiantes –personas con otras realidades- también pueden llegar a agobiar en ocasiones al profesor, siendo presa del estrés, desilusión, rutina, desencanto, incluso del sinsentido, pudiendo estas condiciones adversas, desembocar en reacciones violentas contra los estudiantes.

Sobre el tema, el Dr. Jorge Kohen, en una ponencia efectuada en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Rosario (Argentina), denominada “*La Docencia ¿Una Profesión en Riesgo? Condiciones de Trabajo y Salud de los Docentes, Avances, Experiencias, Temas Relevantes y Desafíos*”³¹ efectúa un estudio sobre el malestar y el

31 Tomado de www.cenaise.org.ec

desconcierto que suele aquejar a los docentes y, citando a José Manuel Esteve, considera que es necesario tomar en cuenta y *“hablar del desconcierto que padecen los docentes, debido a un cambio social muy rápido y profundo, y ante el que muchos educadores no saben qué papel jugar”*.

Dentro de una investigación efectuada, el Autor nos propone algunas causas y consecuencias de ese malestar, desconcierto o sin razón del que pueden ser presa los docentes, y los resume en las siguientes:

“1. Sentimientos de desconcierto e insatisfacción ante los problemas reales de la práctica de la enseñanza, en abierta contradicción con la imagen ideal de ésta, y que los docentes querrían realizar.

2. Desarrollo de esquemas de inhibición como forma de cortar la implicación personal con el trabajo que se realiza.

3. Peticiones de traslado como forma de huir de situaciones conflictivas.

4. Deseo manifiesto de abandonar la docencia (realizado o no).

5. Ausentismo como mecanismo para cortar la tensión acumulada.

6. Agotamiento, cansancio físico permanente.

7. Ansiedad como rasgo o ansiedad de expectación.

8. Estrés.

9. Depreciación del yo, autoculpabilización ante la incapacidad para mejorar la enseñanza.

10. Ansiedad como estado permanente, asociada como causa-efecto a diversos diagnósticos de enfermedad mental.

11. Neurosis reactivas.

12. Depresiones.

Ricardo Malfe, citado por Kohen, nos comenta *“...que lo que puede evitar estos extremos deteriorantes...”* -es decir el sinsentido, depresión, malestar o aislamiento que suelen sufrir los docentes- *“...es un compromiso mesurado con la tarea, que logre extraer de ella algo de placer...”*. Cuántas veces manifestamos que al mal tiempo hay que ponerle buena cara,

es por ello, que el Autor, recomienda que “...*aún en medio de las dificultades, es importante poder ejercitar la creatividad y encontrar cada día un gusto renovado en buscar la innovación que de placer de sólo pensarla y por supuesto, ejecutarla...*”.

Como ya lo manifesté anteriormente, refiriéndome a los estudiantes, en el caso de los profesores, en nuestro medio, ventajosamente tampoco se llega a los niveles de violencia física de otros países, pero sí existe la de orden psicológico que es, a mi criterio, más peligrosa que la primera, ya que puede desencadenar en manifestaciones físicas.

La violencia moral o psicológica, traducida principalmente en burlas, humillaciones, sarcasmo, amenazas, persecución o en el miedo o la tensión que imponen ciertos docentes en el aula rompe definitivamente la relación y la comunicación entre el docente y el alumno, alejando a éste de aquel. Además, bloquea al estudiante y le hace perder su autoestima, a la vez que le llena de resentimientos y rencores, generando desmotivación en el alumno quien no podrá de ninguna forma, bajo estos supuestos, encontrar sentido a su formación, pues como manifiesta Prieto “*No se construye el destino de nadie por medios violentos*”.

También es una forma de violencia el transmitir conocimientos a toda velocidad, llenar de información o dictar, lo cual además genera aburrimiento.

Bernard Charlot, citado por el Dr. Jorge Kohen en el trabajo referido en líneas anteriores nos distingue entre algunas manifestaciones de violencia:

La violencia física propiamente dicha, expresada en golpes o la moral a través de injurias. Indisciplina, expresada en el desacato a las normas establecidas. También ciertas conductas propias que se suelen catalogar como mala educación, como es por ejemplo cerrar la puerta bruscamente a manera de rechazo hacia una actitud; conductas estas a las cuales las denomina “incivildades”. Finalmente hace relación a lo que el autor llama “indiferencia hacia el que enseña” a lo cual deberíamos añadir también la indiferencia hacia a quien se enseña, es otra de las causas que puede generar, dependiendo de quien venga,

incertidumbre o desencanto en el docente o el alumno, pues la indiferencia, a mi criterio es muy grave ya que lastima y aleja.

Manifiesta el autor y con mucha razón que *“la violencia puede asumir distintas formas pero todas suponen una práctica situada en los bordes de la palabra”*. En nuestro medio se ha podido observar que efectivamente las manifestaciones de violencia de los docentes, están relacionadas a la palabra, la misma que es utilizada muchas veces como un arma para humillar, generar miedo o destruir a un estudiante.

Otra forma de violencia que me ha tocado presenciar o de las cuales he tenido conocimiento por quejas de los estudiantes, representa la actitud del profesor cuando se presenta los primeros días de clase como un jerarca inquisidor lleno de sabiduría, dispuesto a infundir el pánico en los ya asustados estudiantes, como una forma de demostrar autoridad. O los que, a pretexto de ser estrictos, advierten a sus estudiantes que en el aula no puede haber más de dos o tres sobresalientes y, consecuentemente no todos podrán tener buenas calificaciones o que, en los primeros ciclos del aprendizaje, se debe depurar a los estudiantes.

No comparto estos criterios pues considero en primer lugar que la autoridad no se la consigue en base al temor, sino a través del respeto, comprensión, diálogo, entablando una verdadera comunidad de enseñanza-aprendizaje, privilegiando la comunicación por sobre la imposición. Sobre la segunda amenaza que no todos tendrán buenas calificaciones, creo que, mientras más alumnos consigan tener éxito en sus evaluaciones, mejor habrá sido la labor del docente, sin confundir aquello con facilismo. Lo contrario significa de antemano, prejuzgar la capacidad del estudiante y, consecuentemente, impedir su desarrollo. El miedo sólo generará su bloqueo y por ende, injustamente, se le privará de un verdadero aprendizaje.

Existen también docentes que mantienen un esquema rígido, vertical y veloz con tal de acabar con el syllabus lo antes posible, sin dar la posibilidad de profundizar en un tema o abrirse hacia otros. Es común a veces escuchar en los pasillos al profesor que, las semanas

anteriores a la culminación del período, se jacta manifestando que ya terminó con el syllabus –como si los que todavía no lo hicieron hubieren fracasado o fueren malos profesores-.

He podido observar también conductas que las he denominado como violencia evaluativa, y me refiero al docente que utiliza las evaluaciones como su arma que la descarga contra los estudiantes. Muchas veces los propios errores de los docentes o el hecho de no poder llegar a sus estudiantes o por vengarse de ellos porque se portaron mal en clase, lleva al docente a usar, como último recurso, la evaluación. Esto suele darse cuando se preparan preguntas rebuscadas o, en las mismas, se pone alguna trampa para que el estudiante caiga. Indiscutiblemente, ello también es violencia.

Finalmente suele observarse que muchos de los casos de violencia educativa, provienen de los docentes que no están bien preparados o que simplemente no tienen las condiciones para ejercer esta profesión. Alguna vez algún estudiante me comentaba que le hizo cierta pregunta a un profesor y éste, al no saber la respuesta, le contestó que no se preocupe pues el tema no es importante, y siguió con la clase. O el típico profesor que, igualmente ante una pregunta cuya respuesta no conoce, le contesta que investigue él mismo. También hay profesores que al saberse no capacitados, tienen miedo y buscan evadir de cualquier forma a los estudiantes destacados que siempre están participando y cuestionando. Esa evasión la expresan muchas veces violentamente³².

SOLUCIONES

Hemos analizado varios aspectos que giran en torno a la violencia y llegamos a la conclusión que la misma existe expresada de muchas maneras. Pero no podemos quedarnos ahí. Lo importante es afrontar este mal y dar ideas que permitan aplicar soluciones prácticas y viables.

32 En muchas ocasiones la gente, cuando no tiene argumentos para afrontar cualquier situación, suele responder violentamente. Recordemos a Gandih quien al respecto manifestaba que *"La violencia es el miedo a los ideales de los demás"*.

Cada docente debe tomar conciencia de esta realidad, para no llegar en el futuro a los niveles de violencia física de otros países y por sobre todas las cosas para hacer de la educación una verdadera forma de superación y crecimiento del ser humano y de la sociedad.

Por ello propongo ciertas alternativas, algunas de las cuales ya las he expresado en trabajos anteriores.

Quiero referirme primeramente a lo que Ricardo Malfe, citado por Kohen, llama “*La función no docente del docente*” y que hace referencia “*a todo lo que se enseña sin saber que se lo está haciendo*”. Esta afirmación tiene también relación con lo que sostenía Prieto en el sentido que el docente todo transmite. Normalmente creemos que enseñamos lo que nos proponemos hacerlo, lo que preparamos para cada clase, pero hemos pensado en ¿cuántas veces y qué estaremos transmitiendo a nuestros alumnos sin darnos cuenta?

Es una realidad que creo debe ser tomada en cuenta pues muchas veces no nos daremos cuenta que estamos actuando violentamente, bien sea a través de palabras, actitudes, expresiones corporales, etc. Entonces, si de buscar soluciones a la problemática plantada se trata, pues primero empecemos por una auto evaluación personal, análisis y replanteo de ciertas actitudes que podemos tener que, no obstante parecer normales, están incomodando a los estudiantes.

Partiendo de ello, es decir retroalimentándonos de nuestro pasado, creo que la principal forma para no generar violencia, es la de efectuar una verdadera promoción y acompañamiento en el aprendizaje. Es decir, aplicar lo que Prieto llama la mediación.

Estos temas, ya lo hemos tratado en otros trabajos pero vale recordar lo que debemos comprender por una verdadera promoción y acompañamiento del aprendizaje, que desde mi perspectiva, significa apersonarse del estudiante partiendo de su individualidad para encaminarlo, guiarlo y apoyarlo en la tarea de desarrollarse principalmente como ser humano y, partiendo de aquello, buscar y conseguir el enriquecimiento profesional y

personal, para conseguir, de esta manera, formarlo como un ser humano útil y comprometido con la comunidad, siempre pensando en el bien común por sobre el bien individual.

Para conseguir aquello, el maestro debe comprometerse apasionadamente con su tarea, comenzando por comprender que el estudiante es, ante todo, un ser humano. Esta comprensión del alumno como ser humano es fundamental para acercarse a él y no alejarlo violentamente.

El profesor debe asimilar aquello con claridad y profundidad, pues cada alumno debe ser comprendido y respetado desde su individualidad, con sus dudas y certezas, alegrías y tristezas, ilusiones y preocupaciones, en fin, con ese gran cúmulo de sentimientos y pensamientos que día a día experimenta cada persona.

El educando no es una mercancía, un objeto más del comercio con el cual las instituciones educativas pueden lucrar. Desgraciadamente en la actualidad, en un mundo mercantilizado, donde erróneamente se prioriza el desarrollo económico como la única forma de conseguir el desarrollo personal –cuando debería ser lo contrario-, los centros educativos, sean pre-primarios, básicos, bachilleratos, superiores, se multiplican cada día como un negocio más. Ejemplo de aquello el baratillo de ofertas académicas que han proliferado en el mundo entero a nivel sobre todo de post-gradados.

El maestro, para poder promover y acompañar un verdadero aprendizaje, debe primeramente comprender, como se dijo, que el estudiante es un ser humano, pues, caso contrario, corre el riesgo de privilegiar, en su enseñanza, las formas, modismos, la imposición, las estructuras inflexibles, considerando al educando como una “cosa más”, impidiendo, consecuentemente, su desarrollo global.

Esta tarea de comprender al estudiante desde su individualidad, debe aplicarse desde los primeros días de clase, pues es en esos días, donde el alumno está precisamente lleno de temores, incertidumbres, dudas y expectativas.

Como ya lo dije en líneas anteriores, el educador no puede, desde el primer día de labores, presentarse estricto, inflexible y sabelotodo, demostrando que él es el que manda y que les espera a los estudiantes días de terror de los cuales no muchos saldrán bien librados. Pueden estas palabras parecer exageradas, pero esa es la impresión que tratan de dar algunos docentes.

Como lo señala Prieto *“se aprende de un educador capaz de establecer relaciones empáticas con sus interlocutores”*

En mi experiencia personal, desde el primer día de clase, promuevo con los estudiantes una relación de amistad y comprensión. Propendo a que el alumno rompa el concepto que normalmente se tiene sobre una relación jerárquica donde el profesor está en la cima y el alumno es su súbdito.

Se debe fomentar la participación constante en clase para que el alumno aprenda desde sus inquietudes, pues la información para una verdadera enseñanza, muchas veces está en esas inquietudes. Hay que guiar al educando para que sea éste quien descubra la materia y plantee sus conceptos sobre los diversos temas que se tratan, relacionándolos siempre con otras materias y casos prácticos. El profesor no puede convertirse en un simple transmisor de conocimientos, pues ello en cierta forma también es violencia, si generalizar claro está, pues la transmisión también es importante y necesaria. El problema está en los extremos.

Considero fundamental que el alumno se sienta libre de preocupaciones, relajado y a gusto en cada clase, para lo cual debe procurarse transmitir tranquilidad mas no miedo.

No se puede enseñar y aprender en base al temor, pretendiendo que la materia que se dicta sea la única importante en la carrera y que el estudiante, consecuentemente, se sienta atemorizado y preocupado sólo por la misma, descuidando las demás.

Como ya se manifestó, no olvidemos a los docentes que, a pretexto de pretender ser estrictos, advierten a sus estudiantes que en el aula no puede haber más de dos o tres sobresalientes y, consecuentemente no todos podrán tener buenas calificaciones o que, en los primeros ciclos del aprendizaje, se debe depurar a los estudiantes. Como lo dije en párrafos anteriores, no comparto estos criterios pues considero que, mientras más alumnos consigan buenas calificaciones, mejor habrá sido la labor del docente, sin confundir aquello con facilismo. Lo contrario significa de antemano, prejuizar la capacidad del estudiante y, consecuentemente, impedir su desarrollo. El miedo sólo generará su bloqueo y por ende, injustamente, se le privará de un verdadero aprendizaje.

Prieto considera que es tarea fundamental del educador disminuir las relaciones que puedan generar violencia en el aula, para lo cual, entre otros aspectos, sugiere que se construya una comunicación fluida en base a la serenidad. Por ende, como lo manifesté, apersonarse del alumno y generar en aula un ambiente distendido, no tenso, es fundamental.

Otro aspecto negativo que suele darse comúnmente, y no solo en las relaciones profesor estudiante o viceversa, sino en todas las relaciones humanas, es el prejuicio. En la educación, no debemos prejuiciarnos sobre tal o cual estudiante. Las apariencias muchas veces engañan y no pocas veces el tímido, el aparentemente despreocupado o inquieto, está asimilando más que los otros. Me ha tocado interactuar con alumnos sobre los cuales, por ciertas actitudes o respuestas, he hecho un juicio de valor anticipado, generándose automáticamente, con mi actitud, o con la actitud de aquel, un muro entre ambas partes, pero que luego, con el transcurso de los días, tratándolo más, ese muro se ha roto y la comunicación ha fluido.

También es importante cuidar mucho, como sostiene Prieto, los detalles, cada gesto, expresión corporal, mirada y sobre todo las palabras y lo que decimos. Sobre esto último, recordemos el viejo refrán “a palabra suelta no hay vuelta”

Como ya se manifestó en las prácticas 8 y 9, es fundamental además querer, sentir y apasionarse con lo que se hace y además generar, por parte de la institución principalmente,

un ambiente pedagógico propicio que el que pudiese darse con un docente desmotivado, no comprometido o el que educa por obligación.

Al unir estas dos características, apasionamiento y saludable ambiente pedagógico, el educador simplemente se sentirá bien y ello transmitirá, inconscientemente, a sus estudiantes.

El umbral pedagógico, sobre el cual también ya reflexionamos, debe ser tomado en cuenta, pues el profesor debe mediar, guiar, sugerir, aconsejar, aportar, pero nunca imponer o invadir.

Otro aspecto, aunque parecería lógico –pero a veces no lo es-, demos por hecho que el profesor debe conocer su materia. ¿Qué más forma de violencia, burla o robo de tiempo hacia el estudiante si el docente no conoce lo que enseña?

Debemos también aplicar lo que Prieto Castillo denomina alternativas de mediación. Dentro de ellas destacamos la escucha. Al escuchar damos valor y confianza a los demás. Es común ver que algunos docentes se molestan frente a las preguntas, lo cual lógicamente inhibe al estudiante. Debe existir además y ante todo, empatía. Para ello lo primordial es fomentar una relación de amistad, respeto, confianza, desechando el miedo y la tensión. Ligada a esta característica está la personalización, a través de la cual el docente debe convivir con el estudiante, apersonándose de sus vivencias, problemas, entorno, gustos, disgustos, en fin de todas las circunstancias que lo rodean. Si el docente se abstrae del estudiante, si lo ve como “uno más”, de seguro no podrá llegar a él.

Como se mencionó cuando tratábamos sobre las alternativas, de gran importancia también es el ritmo con el que el profesor avanza en sus clases. Personalmente he aprendido más del que va pausado y permite que se abran todas las posibilidades de discusión y preguntas, así sea separándose del tema, para adentrarse en otras áreas, que del docente que mantiene un esquema rígido, vertical y veloz con tal de acabar con el syllabus pronto, sin dar la posibilidad de profundizar en un tema o abrirse hacia otros. Como ya se mencionó, no por

terminar el syllabus lo más pronto se es mejor profesor. Siempre he sostenido que el sílabo es una guía y si no se lo culmina, no importa, pues el estudiante aprovechará mucho más cuando le interesa profundizar en algo, que si se avanza a grandes velocidades en cuyo caso, de seguro no habrá asimilado prácticamente nada. Lo dicho teniendo siempre cuidado, pues hay estudiantes que tratan, utilizando cualquier mecanismo, de dilatar las clases para hacer un menor esfuerzo y tener menos materia que estudiar.

La interlocución es también fundamental. Siempre procuro interactuar constantemente con los alumnos, tratando de abrir debates, recordando sobre clases anteriores. Claro que muchas veces vencer la apatía de algunos estudiantes que sólo les interesa las calificaciones para terminar, y lo más pronto el ciclo, es difícil.

El no tomar en cuenta los citados recursos o actitudes, puede devenir en una situación de violencia en el aula, sobre todo del tipo psicológica, expresada en el miedo o la tensión que impone o genera con sus actos el docente.

En cuanto a las evaluaciones, que no todos los docentes se preocupan de ellas, ya me referí a una cierta forma de violencia evaluativa.

Prieto manifiesta que el estudiante no debe tener miedo a la evaluación –como desgraciadamente ocurre en la mayor parte de los casos- sino que la misma debe ser parte fundamental del aprendizaje. Por ende, considero que la evaluación debe ser preparada para ello, es decir para que sirva como un mecanismo más de aprendizaje más no como una simple repetición de lo que el profesor enseñó. Por tanto, en las evaluaciones, debe primar el razonamiento y no la memoria y erradicar las preguntas capciosas, temerarias o rebuscadas. Conocí una vez un docente que en un examen, planteó un sólo problema matemático y les entregó para que vallan a resolverlo en sus domicilios. Ningún estudiante obtuvo la solución y el profesor se jactó diciendo que no se preocupen pues no había solución a ese problema, que ni el mismo puede resolverlo. Que pena llegar a ello.

Como lo sostiene el Dr. Mario Jaramillo Paredes, la violencia “*está lamentablemente presente en muchos espacios del proceso educativo*” y de muchas formas, algunas de las cuales hemos identificado en este trabajo siendo lo más peligroso el hecho de que esa violencia, como sostiene el citado Autor, luego se transmita “*...a las relaciones en la vida diaria fuera de la institución...*”, lo cual “*...contribuye a acrecentar conductas violentas en las relaciones sociales...*”, siendo estas afirmaciones lógicas pues, si transmitimos violencia de cualquier forma, los estudiantes aprenderán aquello y lo trasladarán posteriormente a sus relaciones diarias, como el militar que en sus épocas de reclutamiento fue maltratado y luego, cuando tiene autoridad, aplica similares procedimientos con sus subalternos.

Finalmente quiero concluir con lo que expresa Mario Jaramillo en torno al ejemplo. Podremos hablar, escribir, discutir, llegar a acuerdos, pero, si en la práctica demostramos lo contrario y no somos coherentes en nuestras actuaciones, de nada habrá servido cualquier toma de conciencia sobre el tema de la violencia y en general sobre cualquier aspecto de la vida. El ejemplo enseña más que mil palabras.

Educación y Juventud

Los Jóvenes

¿Qué entendemos por juventud?

En términos muy generales y sencillos, decimos que la juventud es una etapa de la vida.

Esta etapa, desde el punto de vista de la edad, abarca, según las Naciones Unidas, a la población comprendida entre los 14 y 25 años.

Desde la perspectiva de la evolución del ser humano, la misma Organización conceptúa a la juventud como “*un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta,*

*en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia*³³.

Por tanto vemos que la juventud representa una época de transición cuya principal característica constituye el paso de la niñez, con la dependencia absoluta que ella implica, hacia el inicio de la vida adulta, donde lo que predomina es la autonomía.

Esta autonomía además la debemos entender desde algunos puntos de vista, como el económico, pues muchos jóvenes buscan formas de valerse por sí mismos; o una autonomía de pensamiento, quizá la más importante, ya que el adolescente tiene sus particulares formas de percibir la realidad y de ver a la sociedad, formas que, generalmente, difieren de las de los adultos, lo cual le lleva además a tener conductas propias de esta época.

Claro está que, si bien la etapa como se dijo, comprende entre los 14 y 25 años, ello no quiere decir que la transición de la que hablamos se produzca siempre entre dichas edades y que ello haya sido una constante a lo largo de los tiempos y de las poblaciones, pues todo dependerá precisamente de la época y lugar en que se viva. Es así que antiguamente, donde las expectativas de vida eran menores a las actuales, el infante dejaba de serlo prácticamente a los doce o trece años, edad en la cual se convertía prácticamente en adulto pues debía trabajar y aportar al desarrollo de su familia. Incluso contraer matrimonio a los catorce o quince años era obligatorio y normal (lo anormal era no hacerlo). Las condiciones socio económicas del entorno también influenciarán y existirán jóvenes que permanezcan dependientes por más tiempo que otros.

Sea cual fuere la edad o realidad que le toque vivir a cada persona para decir que ha llegado a la juventud, lo que si está claro es que la misma representa una época de transición y de cambios que no son homogéneos sino que dependerán del entorno y la realidad de cada quien.

33 Los datos sobre los conceptos dados por las Naciones Unidas, han sido tomados de la página web de la Junta de Andalucía, siguiendo el enlace http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/desarrollo/documentos/manual_21.pdf

Esto nos lleva a una primera y quizá única o más importante conclusión: Los jóvenes no son iguales sino constituyen un grupo heterogéneo. Claro que en muchos aspectos que podríamos llamarlos sociales, como la moda, la comunicación (es decir todo lo relacionado con el consumismo) o las formas de interactuar entre ellos, sus gustos, etc., serán casi siempre similares, pero sus realidades, en cambio muchas veces distintas. Y de ahí por ejemplo que, precisamente, surjan los conflictos que caracterizan a la juventud.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta, está dado por la desigualdad de la que son objeto los jóvenes en muchos aspectos del diario vivir, sobre todo en temas de acceso al mundo laboral o social. Ante ello no pocas veces, los jóvenes reaccionan violentamente.

De ahí que tarea fundamental de los docentes, es el reconocer a los estudiantes desde dicha heterogeneidad, para poder comprenderlos, penetrar e interactuar con ellos. Caso contrario, siempre existirá una barrera infranqueable que obstruirá la comunicación y nos alejará cada día más de nuestros alumnos.

Claro que el comprender y actuar sabiendo que se lo hace ante un grupo homogéneo en ciertos aspectos, pero heterogéneo en muchos más, es una tarea dura para el profesor, pero ahí el reto.

En cuanto a su forma de pensar y ver la realidad, existen algunas constantes: el idealismo, la ilusión, la expectativa, las ganas de vivir, de hacerlo y conseguirlo todo lo más rápido, dominan su vida. Esto último considero es una característica de la juventud actual, pues anteriormente no existía ese “vértigo” que ahora domina a la juventud y que lo considero normal pues va de la mano por ejemplo con los acelerados avances tecnológicos o el mayor acceso a los medios, bienes y servicios que la modernidad nos presenta.

Así mismo la rebeldía, la desconfianza en los “mayores”, la crítica a la sociedad actual, sobre todo a la creada por los que les anteceden, marcan una constante en su pensamiento y formas de actuar. Pero negativamente, pienso que muchas veces al joven actual lo domina también la apatía, el conformismo, la desilusión y el individualismo, fruto quizá de la

misma sociedad que los ha hecho así. Como manifiesta Prieto, de la modernidad y los ideales de progreso, se ha pasado a un individualismo acelerado y a la formación de grupos cerrados.

Pero todas estas características que distinguen a la juventud, no necesariamente son propias de ella, sino que pueden estar inmersas en cualquier persona. Es decir, sin tomar en cuenta el aspecto biológico, todas las personas pueden ser jóvenes, como lo sostiene Daniel Prieto. Y ello considero indispensable a ser tomado en cuenta por parte de los docentes, quienes deberíamos siempre mantener vivas esas características que identifican a la juventud, lo cual, apoyado en la madurez de los años vividos, pienso puede constituir un elemento de enorme importancia y valía para acompañar al estudiante en su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Debemos concienciar a la sociedad para que ésta siempre apoye y se ocupe de los jóvenes en debida forma, pues en sus manos, algún día, guste o no, estará el futuro de dicha sociedad. Es decir, todo lo que pensamos que se debe hacer para conseguir un cambio, tendrá que ser ejecutado, practicado o bien sostenido en algún momento por los actuales jóvenes. Por tanto, no podemos dejarlos a su suerte y abandonarlos. Reconozcamos que muchas veces la sociedad adulta los estigmatiza. En todas las generaciones se escucha decir que “los jóvenes de ahora no eran como los de antes” y se minimiza sus capacidades. Como sostiene Prieto, la sociedad se ocupa de los jóvenes como un sistema de mensajes, como un producto para el consumismo o peor aún, simplemente los abandona a su suerte o lo que es peor, se los abandona a los medios, particularmente a la televisión, sobre la cual ya veremos posteriormente que piensan los jóvenes.

¿Cuál es la visión de ellos?

Si hemos manifestado que el docente debe conocer a los estudiantes aceptando que son un grupo homogéneo en ciertos aspectos pero heterogéneo en muchos más, lo lógico es que nos adentremos en sus formas de pensar y que nos familiaricemos en sus perspectivas sobre la realidad.

Es por ello que trabajé con un grupo de veinte y seis estudiantes de cuarto año de la Facultad de Derecho, a los cuales les pedí que me comenten, por escrito, sobre ciertos temas relacionados con la visión de ellos mismos dentro de la sociedad, sus diversos actores y circunstancias.

En un primer acercamiento a ellos, y de las lecturas de los textos de Prieto, Cerbino, Chiriboga y Tutivén, estos últimos referidos a un estudio sobre los adolescentes en la ciudad de Guayaquil, me puedo dar cuenta que la realidad de la juventud en nuestro país tiene puntos de coincidencia y también de divergencia, dependiendo de la región en la cual habitan, en estos casos, Cuenca y Guayaquil.

Lo cual es lógico. Las condiciones, empezando desde las climáticas y pasando por el tamaño de las ciudades, ritmos de vida, cultura, niveles de delincuencia y violencia, acceso a la educación y en general las circunstancias propias de cada medio, variarán de una ciudad a otra, pero también, en muchos aspectos, se encontrarán semejanzas, como en sus percepciones sobre la vida o sus gustos y formas de actuar.

Los jóvenes con los cuales trabajé, cuyo promedio de edad es 21 años, en principio podemos decir que se trata de un grupo homogéneo en términos socio-económicos. No hay grandes diferencias que, al menos de un simple examen, puedan notarse.

Pero es interesante observar que ellos tienen conciencia de que en la universidad, quizá no en su aula, confluyen jóvenes de distintas condiciones tanto socio-económicas, cuanto en lo referente a edades, procedencia cultural, raza, creencias religiosas, etc.

Ello es parte, y así se dan cuenta, de la masificación que, en cuanto a acceso a la educación, ha observado el País desde hace muchos años³⁴. Esta circunstancia es importante destacar

34 Si bien en los últimos años el acceso a la educación se ha masificado, aún los niveles en nuestro País son muy bajos. Si tomamos en cuenta que la UNESCO recomienda que un país tenga el 10% de su población estudiando en la Universidad para que pueda ver con confianza su futuro, en el Ecuador deberíamos tener

pues ha generado que algunos jóvenes sean más tolerantes que antes, pues saben que tienen que convivir con personas diferentes, y así lo aceptan.

Aunque también se da el efecto contrario, pues el vivir en con grupos dispares, los vuelve en ocasiones cerrados e intolerantes, pues quieren imponer sus criterios e ideas. Se da una especie de lucha por el poder, lo cual es sumamente grave.

La intolerancia, desde mi perspectiva, creo que se ha acentuado en estos últimos años. Una de las causas la encontramos en que ha sido propiciada desde los grupos de poder, en especial el Gobierno que constantemente ha promovido y fomentado la confrontación entre diversos sectores, sobre todo socio económicos, estigmatizando a unos y ensalzando a otros.

En cuanto a libertad de opinión, igual cosa sucede, estamos viviendo niveles inadmisibles de intolerancia frente a los que piensan distinto. Eso genera que la población, y los estudiantes no están excluidos, se hagan eco de ello. La mayor parte de estudiantes opinaron que cada vez nos volvemos menos tolerantes y que lo somos únicamente cuando nos conviene.

Quiero destacar una opinión que me pareció importante y que, sobre el tema, decía lo siguiente: *“Considero que muchas veces utilizamos a la “tolerancia” como una forma de evadir nuestras responsabilidades, puesto que hablamos de ser tolerantes, sin embargo la verdadera razón de ser de esa tolerancia es el no asumir nuestra responsabilidad social y civil”*. Considero una opinión que puede estar muchas veces acorde a la realidad. Las personas a veces, en nombre de la tolerancia, no asumimos nuestra responsabilidad y nos desentendemos de ciertas cosas que implican esfuerzo o comprometimiento.

Una reflexión final sobre la tolerancia: Vivimos en un País heterogéneo, donde confluyen razas, culturas, religiones, ideologías de diversa índole. También un País, como en todos,

1'400.000 estudiantes universitarios, cuando apenas llegamos a los 450.000, lo cual representa alrededor del 30% de lo sugerido.

donde existen gobernantes, políticos, empresarios, trabajadores, estudiantes, jóvenes, adultos, niños, etc. Pero en fin, el País es uno solo y en él debemos aprender a convivir, cada quien haciendo y asumiendo las responsabilidades que le toque. Caminando juntos en la diversidad, construyendo y no destruyendo. Para ello, lo fundamental, aceptar las diferencias y ser tolerantes ante los demás.

En relación a otros valores como la solidaridad, los estudiantes, con sinceridad digna de reconocimiento, manifiestan que no son solidarios o que dicho valor sólo queda en palabras. Piensan que los jóvenes se jactan de ser solidarios, pero que no lo son, pues el egoísmo predomina en sus vidas. *“Este valor no está en el actuar de todos los días en las personas. Siempre pensamos primero en nosotros y lo que nos sobra para el resto”*.

Otros manifiestan ser solidarios pero solo con las personas de “su medio”. Los demás les son indiferentes.

Es también interesante rescatar que algunos piensan son solidarios no en el aspecto económico sino en el espiritual.

Y finalmente otros manifestaron que es un valor *“que lo estamos cultivando”*.

Insisto, la conciencia sobre la necesidad de ser solidarios como camino para conseguir justicia social y un efectivo desarrollo de la comunidad así como el crecimiento individual del ser humano, está latente en los estudiantes quienes insisten en que hay que trabajar más en ese aspecto, aunque también no dejan de lado el hecho de que es muy difícil conseguirlo pues llegado el momento se piensa primero en uno mismo y luego en los demás.

Creo que sobre este punto no se puede hacer una comparación con otras generaciones y más bien considero que el ser humano, cuando se lo propone, ha dado enormes muestras de solidaridad. Basta ver las manifestaciones en este sentido cuando ocurren catástrofes naturales o guerras. Lo difícil está en siempre ser solidarios, pensando primero en los demás antes que en uno mismo, o más difícil aún, cumplir con las enseñanzas del

cristianismo en torno a dar no lo que nos sobre sino lo que nos falte. La solidaridad debe hacer referencia no sólo a lo económico, sino a todos los aspectos de la vida, como el entregarnos a los demás para fomentar el amor y la paz. Muchas veces la gente no necesita, aunque parezca, nada material, sino simplemente el ser escuchados, amados o tomados en cuenta.

En los jóvenes, y en todas las generaciones -al menos hablo por las más cercanas a la mía-, creo que prevalece el egoísmo y el pensar primero en el beneficio personal. Casi todo se lo hace pensando en uno mismo. Por lo tanto, hagamos un llamado a la autorreflexión.

Claro que donde sí existe solidaridad es en los aspectos sociales, como bien lo sostiene Cerbino, por ejemplo cuando se trata de “acolitar” –usando el vocabulario juvenil- al amigo en alguna situación en la cual el que acompaña no se vea comprometido y más bien pueda sacar algún beneficio. Tal es el caso por ejemplo de los eventos deportivos, en especial el fútbol que, como se dice, “no tiene fronteras”, y “une a los pueblos”, aunque claro está, une a unos en contra de otros como fruto del fervor que caracteriza a las hinchadas y la pasión que desata dicho deporte.

Basta ver como el “*¡Sí se puede!*” se convirtió en un himno nacional y unió a todo un pueblo en torno a su selección.

De igual forma los conflictos bélicos. Recordemos en las oscuras épocas en que nuestro País vivía en constante crisis con el Perú. El sentimiento de nacionalismo se enfervorizaba. Se olvidaban credos, doctrinas políticas, posiciones socio-económicas, revanchismos y todos nos uníamos en un solo grito de “*¡Ni un paso atrás!*”.

Así como hay valores, y los dos anteriores creo pueden resumir a todos por ser los más importantes, existen también antivalores como el racismo. Sobre éste, un estudiante escribió: “*Actualmente muchos hablan de luchar contra el racismo pero nos olvidamos que el racismo no se da únicamente entre personas de diversa raza sino en contra de personas de distinto nivel económico o educativo, lo cual es mucho más perjudicial*”.

Todos los alumnos manifestaron que el racismo está prácticamente superado y que al menos entre ellos y bajo su percepción, no existe.

Sin embargo pienso y aunque no lo reconozcan así los jóvenes, que existe y no sólo en esta generación sino en pasadas también. Claro está que el racismo segregacionista violento en contra de una u otra raza como se lo vivía hace cuarenta y más años, ya prácticamente no existe³⁵. Me refiero más bien a uno de tipo socio-económico. Coincido con Cerbino en que los jóvenes se relacionan entre ellos más por argumentos de raza y estrato socio-económico que por motivos generacionales.

Insisto, aunque ellos no lo acepten abiertamente, conversando en confianza con muchos jóvenes, no necesariamente estudiantes universitarios, son capaces por ejemplo de reconocer la posición económica de una u otra persona con únicamente mirar su ropa. Pueden distinguir si es de marca o falsificada, y tratan de juntarse únicamente con los que están en una posición alta.

En la universidad, para el docente, es muy sencillo observar a todas luces en las aulas como los alumnos forman sus grupos, sin juntarse con los otros y segregándose mutuamente. Las aulas muchas veces suelen ser un cultivo de habladurías o chismes de unos en contra de otros. Es penoso ver la existencia de grupos que ni siquiera se hablan o menos aún conocen sus nombres. Los famosos paseos de confraternidad suelen ser todo lo contrario, y muchas veces sirven para excluir.

El joven aparenta no ser superficial, pero en el fondo está pendiente de lo que hace, usa o no usa el otro. Ello lógicamente segrega, divide, confronta, rompe la comunicación y no pocas veces degenera violencia.

35 Basta observar el caso de Estados Unidos, País donde predominaba hasta hace algunas décadas un racismo fuertemente arraigado, y actualmente ha llegado a la Presidencia una persona de raza negra.

Recordemos que el racismo perduró hasta finales de la década de 1980 y principio de 1990, con el conocido apartheid (segregación) originado en Sudáfrica bajo el pensamiento de que, dividiendo las diversas razas, se promovería el desarrollo.

Eso sí, considero que estas conductas son más notorias en sociedades pequeñas pues, en ciudades grandes, si bien existe segregación, cada quien tiene sus propios espacios para y donde interactuar, los cuales son respetados por los demás.

Continuando con una visión de los jóvenes en la actualidad, creo que en una característica no han variado a los de antes ni a los de diferentes regiones o procedencias, y es en su rebeldía.

Como ya lo he sostenido, el adolescente generalmente está en contra de todo y particularmente del estatus quo o de la sociedad en la que le toca vivir. No van con él los comportamientos tradicionales de los adultos y piensa que estos últimos están desfasados de la realidad. El vértigo domina su vida y pretende saberlo todo y tener toda la razón. Para él, los adultos ya pasaron de moda y pertenecen a una generación que no calza en su realidad. El joven es liberal y cuestiona lo conservador. El idealismo copa su pensamiento y tiene enormes expectativas sobre el futuro –aunque actualmente he visto que a muchos les envuelve un sentimiento de desesperanza-. Quiere muchas veces serlo y cambiarlo todo. Difícilmente acepta reglas y piensa sólo en la libertad.

Al joven actual, en términos generales, lo encuentro muy pasivo, apático y con cierto quemeimportismo frente al futuro. Ello puede estar influenciado también por el hecho de que lo tienen todo a su alcance, a través de los medios tecnológicos principalmente. Este avance tecnológico a hecho que piensen en que no puede haber ya nada más allá. Eso no sucedía en mi época, pues por ejemplo, cuando yo me gradué, el Internet era aún limitado y los celulares casi nadie los teníamos. Había más ilusión y expectativas por el futuro. La realidad del país, aunque dura también, pero vislumbraba futuro. Claro que actualmente y en nuestra época, siempre existirán excepciones, de ahí que no podemos generalizar lo que decimos, pues no es justo ni honesto. En todo caso yo si veía en mi generación mucha más energía, vida, lo cual se reflejaba también en las aulas donde los alumnos éramos más participativos y cuestionadores. El comprometimiento con la universidad y la sociedad, era mayor. Basta ver, que de mi generación, muchos ocupan actualmente cargos directivos

importantes en los organismos de la ciudad y, políticamente hablando, quienes han ganado las últimas elecciones, para la mayor parte de las dignidades, pasaron por las aulas de la Universidad del Azuay³⁶.

Si nos remontamos atrás en el tiempo, el nivel de comprometimiento y participación de los jóvenes era aún mayor, pues como lo he sostenido en otro trabajo, en los años sesenta o setenta del siglo pasado, donde el mundo vivía épocas turbulentas de cambios sociales y doctrinas políticas, creo que los estudiantes eran más críticos, informados e interesados en su realidad, ante la cual reaccionaban también con rebeldía, pero activa y con plena conciencia de lo que hacían. Es decir les interesaba hacer escuchar su voz.

No con ello pretendo desacreditar a la juventud actual, pues, como las de cualquier época, está llena de virtudes y defectos. Es así que también podemos observar estudiantes dedicados, con ansias de prepararse, idealistas, cuestionadores, tolerantes, solidarios, rebeldes, inteligentes, con ganas de aportar y ser sujetos activos en el progreso de la sociedad y eso lo he podido plasmar en las aulas a través de muchos estudiantes con los cuales es enriquecedor y alentador conversar, pero lo que sí es una realidad, es que a la mayor parte les domina la apatía. Claro que no podemos dejar de lado que, como ya se dijo antes, actualmente el ingreso a la universidad se ha masificado, por tanto existen más estudiantes y la juventud se ha diversificado. Antes los grupos eran más cerrados, ahora a las ciudades llegan jóvenes de todas las procedencias y condiciones. Entonces, al haberse dado dicho incremento, lógicamente los niveles de quemeimportismo también serán mayores.

En lo que tiene que ver a los medios de comunicación y la relación con los estudiantes, ya se hizo un estudio del cual se determinó que la mayor parte los utilizan con fines de inclusión social, comunicación y esparcimiento.

El índice de acceso a los medios para mantenerse informado, ha disminuido en relación con otros tiempos. Antes efectivamente se leía más, al menos hablo por mi generación, pues en

36 Ello dice mucho además del nivel educativo de nuestro centro de estudios.

la actualidad, la mayor parte de los jóvenes o no les interesa o no confían en los medios. Esta constante se mantiene en los estudios realizados por Cerbino, sobre todo en torno al hecho de que existe un sentimiento generalizado de que los medios manipulan hacia una u otra tendencia, dependiendo de quien provenga, pues se encuentran comprometidos con los poderes políticos o económicos.

“Los jóvenes en la actualidad nos sentimos dependientes de los medios de comunicación por la necesidad de estar informados, pero también nos sentimos manipulados porque vemos y escuchamos solo lo que conviene a ciertos intereses” manifestó un estudiante, y otro acotó *“no podemos saber si es verdad o no lo que nos dicen”*.

Pero es interesante observar que algunos estudiantes consideraron que, pese a las falencias existentes y citadas, los medios de comunicación son indispensables en la sociedad y que les permiten además efectuar críticas constructivas.

Aparte de los temas políticos o económicos, muchos estudiantes creen que sí son manipulados por los medios, sobre todo en lo que al consumo, moda y formas de comportamiento se refiere. Otros dicen que no, que pueden ser influenciados en algo, pero que mantienen su personalidad para decidir sobre uno u otro tema.

La globalización de los medios es una realidad y su influencia no sólo en la juventud, aunque si en mayor parte, es una verdad de la cual no podemos abstraernos. Por ejemplo recordemos, como tantas veces lo hemos hecho, lo que manifiesta Rolando Calle: *“lo que no se ve en la televisión no existe”*. Formas de actuar, comunicarse y hablar, vestir, relacionarse, lugares a donde acudir, modas alimenticias, bebidas, etc., son indiscutiblemente influenciados por los medios.

Como sostiene Cerbino, hay una juventud planetaria y no nacionalista, en lo que a gustos y aficiones, en términos generales claro está, se refiere, pues cada localidad tendrá sus realidades particulares y especiales aficiones. Ello en la actualidad con el avance de la tecnología es más evidente aún, pues las nuevas modas o gustos nos llegan al día.

En cuanto a su condición como estudiantes, con o sin futuro, orientados o no, pienso que ello depende en gran parte los directivos y docentes universitarios. Precisamente el investigar y preocuparse sobre aspectos como los del presente trabajo, contribuyen y conllevan a una mejor y productiva formación de los alumnos. Entonces, en gran parte está en los docentes el orientar y preparar a los jóvenes para que se forjen un futuro digno.

Claro que ellos también tienen que poner de su parte y dejar de lado la desidia de la cual ya hemos hablado, pues no se puede esperar todo de la institución ni del país en sí. Más aún si pensamos que, a éste último, en un futuro lo dirigirán ellos.

Pienso que sí existe orientación y posibilidades futuras, al menos en nuestro centro de estudios. Los ejemplos están a la vista. Ya se hizo referencia al posicionamiento profesional actual de muchos de los profesionales que ha graduado la Universidad.

La mayor parte de los estudiantes que respondieron a mis inquietudes, manifiestan que la Universidad les brinda una preparación adecuada y que se sienten orientados. No obstante, les preocupa el futuro en razón de las condiciones actuales que proyecta nuestro país. Algunos son pesimistas y no ven un futuro cierto en lo que a País se refiere, aunque piensan, como lo veremos más adelante, que ellos sí pueden aportar.

Otro aspecto a tomar en cuenta, en lo que tiene que ver a estudios universitarios y como ya mencionamos, hace relación a la falta de acceso masivo a los centros superiores. Esto se debe a muchas circunstancias como la económica, pues pensemos en primer lugar que, por más universidades gratuitas que existan, siempre los estudios implicarán egresos económicos de cualquier índole. Por otra parte, tal situación económica, hace que muchos prefieran o tengan que trabajar.

He oído decir a algunas personas que igual da estudiar o no pues de cualquier forma no se consigue trabajo. Esta puede ser una realidad no sólo en nuestro medio sino en el mundo entero donde observamos gran cantidad de profesionales desempleados o que tienen que

dedicarse a otras actividades no necesariamente relacionadas con la carrera para la que se prepararon.

Sobre el tema del acceso a la educación debemos puntualizar algo. Está bien que sea masivo, de acuerdo a las recomendaciones efectuadas por la UNESCO ya referidas, pero siempre y cuando se mantenga la calidad. Ejemplo claro sobre este aspecto lo podemos ver en nuestra Universidad del Azuay, donde siempre se ha pretendido mantener un número de estudiantes que giran en torno a los cinco mil. De hecho que aspirantes los hay mucho más, sino observemos cada año como quedan sin cupo alrededor de mil estudiantes. Pero este centro de estudios, responsablemente, no ha sacrificado la calidad por la cantidad.

Al respecto debemos observar con prudencia el ofrecimiento actual del Estado sobre una educación gratuita total. ¿Estará preparado para ello? El exceso de estudiantes, sin el debido aporte económico del Estado que garantice niveles óptimos de infraestructura, dotación de mobiliario y equipos así como de docentes preparados en un número tal para que no se saturen las aulas, sin duda degenerará la calidad educativa.

El baratillo de ofertas en cuanto a post-gradados de todo tipo y calidad es también una realidad negativa que debe ser regulada.

Como ya lo he sostenido, muchos alumnos y creo que desgraciadamente la mayor parte, al menos así lo podemos observar en los diferentes cursos, no dan todo de sí y existe mucha irresponsabilidad. No pocos ven al estudio como una obligación, y lo único que les interesa es obtener el título lo más pronto posible. Ejemplos de ello, la continuidad con la cual los estudiantes buscan perder clase o hacer lo menos posible. Me ha tocado dirigir tesis de grado a estudiantes que lo único que quieren es elaborarla lo más rápido para graduarse lo antes posible y no les suele gustar cuando se les exige mayor profundidad o sugiere cambios.

Tuve alguna vez el caso de una alumna que me pidió ayuda sobre un trabajo que tenía que elaborar para algún profesor. Me esmeré apoyándola para que el trabajo le salga de lo

mejor, pero ella se molestó diciéndome que no quería tantas indicaciones o explicaciones y que no le interesaba profundizar. Sólo quería que le proporcione los datos más concretos posibles. Lógicamente mi ayuda terminó ahí.

No obstante, cuando los estudiantes se gradúan y son profesionales, he podido observar que ya, en su nueva condición, se interesan por seguir preparándose y efectuar post-gradados. Es decir, una vez graduados y trabajando, se dan cuenta de la necesidad e importancia de adquirir formación y, en este último caso, ya se dedican con seriedad.

Así como hemos hecho estos comentarios en cuanto a los estudiantes, iguales o similares consideraciones nos las debemos hacer los docentes, pues así como hay buenos y dedicados estudiantes y profesores, también los hay malos y despreocupados. Entonces, el tema, como se dijo en un principio, no pasa exclusivamente por los alumnos sino en gran parte también por los docentes.

¿Cómo son las relaciones entre los estudiantes? Otro de los aspectos necesarios a ser tomados en cuenta.

Personalmente he podido observar, casi en todos los cursos, salvo quizá en los menos numerosos, que entre los alumnos existe fragmentación. Se forman grupos muy cerrados, la división es evidente y prácticamente no interactúan entre ellos. Como ya lo he comentado algunas veces, en muchas ocasiones ni siquiera se conocen los nombres entre ellos. En definitiva, en el aula, cada uno hace “su vida” con los suyos, y los demás poco interesan.

Se puede claramente percibir en el ambiente esa fragmentación que en veces ocasiona inclusive ciertas formas de violencia, representadas por burlas, desaires, discusiones, etc. Se nota cuando hay cierto grado de desprecio hacia alguna persona o cuando se pretende dejar de lado a otra.

Es decir, no existe comunión entre los alumnos. Generalmente las veces que comparten y se unen es por situaciones “extracurriculares” –si cabe el término- como eventos deportivos por ejemplo.

Creo sin embargo que esta es una característica propia del ser humano y más de la juventud, donde siempre existen luchas por espacios de poder o simplemente porque con unos podemos tener más cosas en común y en definitiva sentirnos más atraídos a interactuar que con otros. Por tanto no creo que se deba estigmatizar esta situación, siempre, claro está, que se mantenga dentro de los límites normales.

Pero no perdamos de vista que si en nuestra vida profesional vamos a interactuar con una serie de personas con quienes puede ser que no tengamos nada en común, hay que preparar a los estudiantes para ello, es decir para el contexto y la interrelación, y para ello creo que, la base, está en la tolerancia y en la comunicación. Ahí está la labor del docente. En trabajar sobre esos dos aspectos fundamentales.

Es grave que esta situación de desunión o quemeimportismo frente a los demás se esté generalizando. Entre los aspectos para que ello suceda, está, entre otros, el consumismo. Al respecto, un estudiante comentó: *“Vivimos en un mundo lleno de competitividad entre los jóvenes. Lo que importa ahora es quien tiene más y el resto no importa. Una juventud con vicios y muy violenta, confundida, mal formada. Nos hemos olvidado de importantes valores como la generosidad, solidaridad, compañerismo, etc. Somos muy competitivos y egoístas”*

Otros estudiantes opinaron que por más que se hable de compañerismo, este no es sincero, y queda de boca para afuera.

Reconocen también que por más que exista una buena relación entre los compañeros, siempre existirá separación.

En lo referente a la sociedad de consumo, como ya lo expresé anteriormente, es lógico que, sobre todo los estudiantes, sean víctimas de la misma. Se fijan mucho en lo que tiene o no tiene el otro, desde el punto de vista material, que desgraciadamente, en la mayor parte de los casos, es lo que más importa a la hora de unirse o formar una relación. Claro que también en algunos, aunque no en muchos, priman los valores espirituales.

Alguna vez dije que el hombre, así como evoluciona, también involuciona, y, en este aspecto, sucede lo último. Cada vez más para poder estar en grupo o ser tomados en cuenta veo como los jóvenes se fijan en lo material, lo cual obliga a todos a estar al día en lo que la sociedad de consumo ofrece y por tanto se convierten en víctimas de ella.

Esto acrecienta lógicamente la fragmentación y la formación de grupos que quizá pueden tener mucho en común en aspectos de personalidad, valores, espiritualidad, pero ello no importa tanto pues sigue primando lo material.

La única forma de estar en la sociedad es a través del consumo. Pero lo que es peor, muchas veces dicho consumo es buscado además como forma para solucionar otro tipo de problemas como los existencialistas, de vacío espiritual, angustias, etc. En definitiva se pretende buscar la felicidad en lo material. Basta escuchar el siguiente comentario de un estudiante para darnos cuenta de aquello: *“Los jóvenes somos los más consumistas de todos. Las cosas se han vuelto completamente desechables. Esto como respuesta a la imposición de modas. Tenemos que hacer lo que el resto hace o tener lo que otros tienen. Muchas veces incluso los jóvenes encuentran en el consumismo respuestas y salidas a muchas cosas.”* Otro estudiante comentó que por más que se hable del consumismo y se trate de reflexionar y tomar conciencia al respecto, *“...igual terminamos cayendo en el mismo para no quedarnos atrás”*.

Y finalmente, una respuesta sincera y real: *“...somos víctimas del consumo pues la sociedad nos impone parámetros que imperiosamente tenemos que seguir por miedo a ser rechazados”*. Como vemos, la búsqueda de la aceptación por parte de la sociedad y el miedo al rechazo, son aspectos que priorizan los jóvenes y que guían sus actuaciones.

En definitiva el consumismo nos ha envuelto en un círculo vicioso. Caemos en el mismo porque todos lo hacen y por ende, si no estamos inmersos en el, quedamos fuera de la sociedad.

¿Cómo conseguir que la sociedad en sí en conjunto, se libere de este mal y deje de ser esclava del consumo? Pues bueno, las respuestas no son tan sencillas, pero creo que todo podría pasar por las acciones individuales. Poner nuestro “grano de arena” por más ínfimo que sea. Se tiene la tendencia a creer que las acciones individuales de poco o nada sirven como respuesta a una problemática, pero no es así. Si individualmente la gente, en cualquier aspecto de la vida, pone de su parte, esa acción individual, aparentemente insignificante e intrascendente, sumada a muchas otras, formarán un concurso ya importante de voluntades. Es decir, el cambio, en cualquier aspecto, empieza por nosotros mismos y por nadie más. En ese sentido considero podría guiarse al estudiante. Lo dicho es evidente por ejemplo en temas ecológicos. Cuántas veces se trata de concienciar a la gente para que haga un esfuerzo y ahorre energía en su hogar. Muchos dirán que si yo apago una luz o uso un foco ahorrador, de nada sirve, pues ello en materia de consumo no representa nada. Así es, mi ahorro para el planeta es insignificante, pero si sumamos miles de voluntades individuales, obtendremos resultados considerables.

En un blog que trataba sobre el desarrollo sostenible, pude leer lo siguiente: *“Uno de los principales obstáculos a la implicación de la ciudadanía en acciones orientadas a la construcción de un futuro es la extendida percepción de la "irrelevancia" de las acciones individuales.”*³⁷

Yo añadiría que esta tendencia a creer que las acciones individuales son irrelevantes, esconde también muchas veces una justificación para no comprometernos activamente con una u otra acción. Muchas veces buscamos lo más sencillo o, pensando sólo en nosotros, no ponemos de nuestra parte y dejamos que sean los demás quienes actúen.

37 www.igooh.com

Entonces, el guiar al estudiante y encaminarle a que comprenda la importancia de las acciones individuales, es un aspecto que debería ser tomado en cuenta y fomentado constantemente por los docentes.

Otro aspecto que ha sido motivo de muchos análisis hace relación a lo que representan los jóvenes frente al futuro. Pero esta incógnita no es nueva. Siempre se ha escuchado decir que el futuro de la sociedad está en los jóvenes. Y es lógico, los jóvenes actuales algún día serán adultos y así sucesivamente. De ahí la importancia de la educación y la respuesta al porqué muchas veces se le hecha la culpa de todos los males.

El futuro siempre generará incertidumbre y preocupación. El pensar que las épocas pasadas han sido mejores, siempre será normal, pues precisamente ya se las vivió y no pueden generar incertidumbre. Por tanto, el pesimismo ante el futuro, ha estado latente en todas las generaciones.

Pero, como ha sucedido a lo largo de los tiempos, siempre ha existido un futuro posible, con altos y bajos, pero la vida ha seguido su curso. Por tanto, ¿por qué pensar que los jóvenes actuales no tendrán un futuro digno o no podrán conducir y guiar los pasos de la sociedad? Todo depende de la actitud de cada quien.

Tengamos siempre presente además que si bien ahora existen más facilidades y se tiene todo al alcance de la mano, lo cual aparentemente debería permitir que los jóvenes se desarrollen en mejor forma, este modernismo y avances tecnológicos traen implícitos el facilismo. Pienso que antes la gente tenía que esforzarse más pues no había tantas facilidades. Sin duda nuestros padres y antecesores así lo hicieron.

Este es el punto negativo del modernismo y sobre ello hay que tomar conciencia y trabajar con los jóvenes. Caso contrario sí podríamos vernos inmersos en un futuro desalentador para ellos y por ende para la sociedad. Pero de ahí a pensar que todo está dado y hecho y

que no hay futuro para los jóvenes o que no son capaces de manejar la sociedad, no tiene sentido.

De las respuestas dadas por los estudiantes, podemos observar que en ellos no ha penetrado el pesimismo. Los veo optimistas y positivos, aunque les falta mayor comprometimiento y esfuerzo, no en todos por su puesto. Alguien respondió lo siguiente *“En nuestras manos está mejorar, salir adelante, no solo personalmente sino como sociedad y país. Todos los días labramos nuestro futuro. Hay cosas que no se pueden cambiar y que están destinadas a que pasen, pero nosotros podemos ahora hacer lo mejor en lo que nos toque. Debemos dejar de quejarnos y poner mejor cara a lo que nos toca, pues si queremos cambio, debemos empezar desde nosotros”*.

Respuestas como esta demuestran comprometimiento y toma de conciencia, lo cual no es muy común observar en la actualidad donde prevalecen las quejas ante cualquier situación y no se asumen responsabilidades y compromisos. Todos coincidieron en manifestar que siempre habrá algo que aportar y ello es muy alentador para el futuro.

Alguien sostuvo que sí hay futuro, solo que falta un poco de iniciativa. Respuesta que nos debe llevar a la reflexión a los docentes, para dejar de lado la simple transmisión de conocimientos y procurar que los alumnos descubran por sí mismos, que razonen, que generen pensamiento y produzcan, dejando en un segundo plano la memorización. Sólo el estudiante que razona y descubre por sí mismo, sin esperar que todo se le diga, para luego simplemente repetirlo, estará habilitado para enfrentar las incertidumbres que el futuro le presente.

Finalmente hacemos una breve referencia a un tema que está latente en nuestro diario vivir desde hace muchos años y que no escapa a los jóvenes. La migración.

No se trata aquí de hacer un análisis sobre las consecuencias de esta realidad porque ya sabemos cuáles son.

Los jóvenes en cuyos criterios me basé para el presente trabajo, no ven a este fenómeno como una solución directa a los problemas o como una alternativa para enfrentar el futuro. Piensan que puede ser una opción, en determinadas circunstancias, quizá extremas. Consideran que es el último recurso al cual apelarían por todas las circunstancias negativas que la migración ha traído consigo y por ende prefieren quedarse y desarrollarse en su País. Interesantemente consideran que la migración puede representar una solución al tema económico, pero un problema en casi todos los demás aspectos. Ello es halagador pues los jóvenes se dan cuenta que el desarrollo de la persona debe ser global, no sólo económico y que el migrar no favorece a ello.

Transcribo una reflexión muy interesante que hizo al respecto un estudiante: *“En nuestro país la falta de educación, de perspectivas de crecimiento y superación han convertido a la migración en un fenómeno común pero que no deja de ser negativo por la desunión familiar que genera y la desintegración de los valores sociales. Económicamente, ha sido un medio para sostener familias y superar crisis, pero de manera momentánea, no con miras a futuro, pues dichos recursos no se han visto reflejados en inversiones a largo plazo.”*

Se trata de un criterio válido, pues, si bien las remesas de los migrantes son la tercera fuente de ingresos para el país, dichas remesas han servido prácticamente para fomentar el consumo y generar circulación de dinero, más no para invertir en proyectos a largo plazo que luego puedan generar fuentes de empleo y crecimiento social.

“La falta de trabajo es la principal razón para migrar, pero la ambición también lo es. La gente quiere más sin importar el precio que deba pagar para ello, o las consecuencias negativas directas que la migración genera, como son familias separadas, hijos abandonados recibiendo únicamente dinero pero no amor, quienes como consecuencia crecen en la ignorancia y llenos de resentimientos. Personalmente no he pensado migrar pues tengo esperanzas en mi país y en las oportunidades que me pueda brindar pero está en mis manos el forjarme un futuro. Con esfuerzo todo es posible.”

Otra reflexión que nos demuestra el grado de percepción que sobre el tema tienen los jóvenes. Debo aclarar que quizá la realidad de los alumnos con quienes conversé sobre estos temas, no sea la misma que la de otros jóvenes con menores recursos económicos y por ende no hayan pensado en migrar. No obstante, lo interesante está en los conceptos y la conciencia que sobre el tema se tiene.

¿En qué puede aportar la educación? pues preparando a los estudiantes para que se formen íntegramente como personas capaces de enfrentar el futuro y desarrollarse en el contexto, para que puedan crear y generar sus propias oportunidades, sin necesidad de ir al exterior. Como ejemplo, en la facultad de Administración de Empresas, existe un interesante proyecto tendiente a redireccionar la educación para formar estudiantes innovadores y emprendedores de sus propios negocios, y consecuentemente generadores de empleo, y no, como tradicionalmente ha sucedido, formarlos para que consigan trabajo y sean buenos empleados.

Para concluir con esta aproximación a la juventud, tengamos siempre presente que los jóvenes en cierta forma son también un reflejo de la sociedad en la cual viven, quien por ende los ha creado y direccionado hacia tales o cuales comportamientos y conductas. Es así que, si bien debemos adentrarnos y comprenderlos para lograr llegar a ellos como educadores, no debemos dejar de lado que dicha sociedad se construye y avanza de acuerdo a la dirección que le demos. Por tanto, si existen aspectos negativos en la juventud, estos pueden ser un reflejo de lo que nosotros mismo hemos generado.

Referencias

CALLE, Rolando, “El meollo de la renovación educativa: hacia donde y cómo”, Tomado del Texto de Lecturas “La Enseñanza en la Universidad” de Daniel Prieto Castillo, Universidad del Azuay.

CERBINO, Mauro; CHIRIBOGA, Cinthia; TUTIVEN, Carlos. (2000) “Culturas Juveniles. Cuerpo, música, socializad & Género. Ed. Abya-Yala. Guayaquil

JARAMILLO PAREDES, Mario. “Violencia y Educación” Revista Universidad Verdad No. 25. Universidad del Azuay.

PRIETO CASTILLO, Daniel. (2008). La Enseñanza en la Universidad. Módulo Uno. Universidad del Azuay. Cuarta Edición.

PRIETO CASTILLO, Daniel. (2009). “El aprendizaje en la Universidad”. Universidad del Azuay.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2003). Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda Edición. Espasa Calpe, S.A. Edición electrónica. Versión 1.0.

CAPÍTULO SEIS

Tecnologías de aprendizaje, estrategias metodológicas, estilos de aprendizaje, nuevas tecnologías de la información y aulas virtuales. Consideraciones generales.

Tecnologías y ayudas didácticas

Primeramente creo necesario partir de una realidad: Las tecnologías no son mayormente utilizadas en nuestro medio. Al menos es lo que he podido observar, tanto como estudiante cuanto como docente, en las áreas en las que desenvuelvo mi labor, es decir en las cátedras de Derecho Societario y Financiero en las Facultades de Ciencias de la Administración y Ciencias Jurídicas.

Indiscutiblemente predominan los sistemas tradicionales de enseñanza, basados en la transmisión de conocimientos, con ciertas ayudas didácticas, siendo la principal el texto o cualquier tipo de documento escrito.

Cuando revisábamos las instancias de aprendizaje propuestas por Prieto, ya manifesté aquello al referirme a los materiales y los medios.

Tanto en la actualidad, cuanto en mi época de estudiante, la principal ayuda didáctica ha sido el texto.

Materiales audiovisuales también son y han sido utilizados. Tenemos así por ejemplo que al arte, concretamente a la pintura, que es un medio visual, se ha acudido, incluso desde hace muchos siglos, como una forma de comunicarse o para transmitir y por ende, para enseñar también³⁸. La diferencia está en que ahora, con la tecnología que antes no existía,

38 Por ejemplo, la pintura en la edad media, en la cual se representa al ser humano en forma muy sencilla, casi lineal, pretende enseñar que lo único que importa es el espíritu ya que el ser humano sólo está de paso hacia la vida ultra terrena. En la edad media, el ser humano es espíritu. El surrealismo (1920), otra expresión del arte, también busca transmitir un mundo exento de valores y surge como un ataque frontal a la sociedad

podemos dinamizar y aprovechar más cualquier recurso. Ahí radica la importancia de las nuevas tecnologías de comunicación.

No satanicemos los mecanismos tradicionales ni exaltemos a la tecnología moderna. Todos tienen la misma validez y más bien lo que debemos es saber valernos de los unos y de los otros para obtener de ellos el mayor provecho posible.

La tecnología en sí, o cualquier otro recurso, no lo son todo. Lo importante es que cualquier mecanismo escogido, sea correctamente utilizado y mediado³⁹, fomentando sobre todo constantemente la interacción, participación y diálogo entre los diversos actores (estudiantes entre sí y estos con el profesor).

Pueden haber excelentes medios, pero el docente no saber manejarlos y aplicarlos al proceso. No se debe caer por tanto en el error, como muchas veces he podido observar, que por decir que se utiliza tecnología, presentar indiscriminadamente cualquier medio, mal utilizado, que más bien va a confundir o aburrir. Caso concreto el ejemplo del profesor que transcribe mucha parte de la materia en power point y la lee al estudiante.

En este punto, considero que el educador debe identificar como se siente mejor, pero, sobre todo, de que forma está llegando más a los estudiantes. Cuando alumno por ejemplo, ningún profesor utilizaba medios tecnológicos, pero existían y existen aún, excelentes docentes que no necesitan más que de el sílabo, un esquema y sus conocimientos. Ahora, claro está, es básico que el docente interactúe con los medios y materiales, como

que gestó y ejecutó los excesos de la II Guerra Mundial. También en la religión, lo que se enseña, generalmente es representado y reforzado en pinturas. (Tomado de la conferencia del Dr. Mario Jaramillo Paredes “Humanismo Mediado desde el Arte” y del Dr. Eduardo Arízaga Cuesta “Universidad y Humanismo”). Universidad del Azuay. Agosto de 2008). Como podemos ver con este breve ejemplo, ¿qué mejor forma de comunicarse o de expresar ideas o enseñar algo a través de representaciones visuales?

39 Como lo sostiene Prieto Castillo, una buena forma de mediar con los diversos recursos es por ejemplo a través de la constante referencia a anécdotas, ejemplos o vivencias. Si no utilizamos los recursos correctamente, por más buenos que éstos sean, se corre el peligro de caer en la abstracción lo cual generaría que el estudiante se aleje del proceso y que el mismo no tenga sentido. Un recurso mal utilizado, es preferible descartarlo.

comúnmente he escuchado sostener al Dr. Mario Jaramillo Paredes, “*ni medios sin palabra del educador, ni solamente educador sin medios*”.

Estas breves consideraciones las he efectuado pues considero debemos tener siempre presente, al menos para mi forma de pensar, que nada es absoluto. No por usar las tecnologías se es mejor docente, pues, si dicha utilización es indiscriminada, es preferible, como ya lo manifesté, quizá no recurrir a ellas.

Son eso sí de gran ayuda, no podemos negarlo, más aun en la actualidad en que los jóvenes tienen nuevas formas de comunicación, basadas precisamente en las tecnologías modernas. Su interacción con la sociedad gira alrededor de las imágenes, videos, sonidos y sobre todo en torno a la web. Ejemplo de ello las redes sociales. El que no está en ellas no está en nada. Entonces, es lógico pensar que, como docentes, llegaremos en una forma más enriquecedora a los estudiantes, utilizando dichos mecanismos, que limitándonos a los textos escritos o, peor aún, a la simple transmisión de conocimientos.

Tengamos en cuenta siempre eso sí, que lo más importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es la calidad humana del docente y del alumno. Ello lo digo pues, ante el avance de la tecnología, podemos llegar a caer en una especie de esclavitud de la misma así como en una tecnificación tal, que desplace a un segundo plano a las interrelaciones personales. Ejemplo de ello, utilizar solamente un aula virtual sin que exista interacción personal entre los participantes. Ello sería sumamente grave. La base de la educación está creo en la personalización, en el compenetramiento que debe existir entre los actores, así como en la citada interacción. Si bien en las aulas virtuales existe interacción, la misma creo que es despersonalizada, pues, hasta cierto punto, nos relacionamos con un ordenador, lo cual no es lo mismo que enriquecerse a través de una relación presencial.

¿Tradicionalmente cuáles son las tecnologías más utilizadas en la educación en nuestro medio?

Siguiendo la clasificación de las tecnologías que nos propone Rafael Casado Ortiz, la más utilizada y quizá la única, pienso que es la **TRANSMISIVA** y, dentro de ella, las presentaciones power point, videos y fotografías, en el orden indicado.

Cabe hacer una reflexión sobre las tecnologías transmisivas. Si bien, como su nombre lo indica, sirven para transmitir lo que el docente quiere, no comparto el criterio de que, con las mismas, el estudiante siga siendo un sujeto pasivo al igual que en la clase magistral. La pasividad del estudiante dependerá de él mismo y del profesor. Personalmente en mis clases -donde las asignaturas valga tener presente son netamente teóricas- al margen de los recursos que utilice, trato de que el estudiante sea quien descubra cada tema por sí mismo. Que razone y comprenda el sentido de cada uno de los contenidos y, principalmente fomento para que todo aquello lo consigan a través de la interacción con el resto de compañeros. Dejo que sean ellos, quienes debatan y sobre todo conversen sobre uno u otro tema.

En definitiva, lo que quiero decir, es que la interacción, como principal y más eficiente sistema de aprendizaje, puede conseguirse no necesariamente a través de las que Casado llama tecnologías interactivas o colaborativas sino, inclusive en una clase tradicional donde no se utilice recurso tecnológico o ayuda didáctica alguna.

En segundo lugar considero que, aunque en forma muy limitada, se utilizan las **TECNOLOGÍAS INTERACTIVAS**, a través de las cuales el profesor entrega materiales como cd roms por ejemplo, o sube información a su portal web, para que los estudiantes trabajen con dichos materiales. Específicamente he podido observar que, en la página web de la Universidad, algunos profesores, me incluyo, aunque pocas veces, subimos información o temas para trabajos; otros asignan prácticas, y el estudiante debe trabajar desde ahí. Es decir, en vez de entregar personalmente la información o la asignación de tareas, se lo hace a través de la web.

Finalmente, sobre las **TENOLOGÍAS COLABORATIVAS**, si entendemos como tales concretamente al aula virtual, no tengo conocimiento de su utilización. Debemos aclarar

eso sí que si bien la colaboración el aprendizaje y la construcción mutua y en definitiva la interacción es la base del aula virtual, todo ello se puede conseguir también fuera de este espacio. Ejemplo de aquello, la metodología de enseñanza-aprendizaje utilizada en la Especialización en Docencia Universitaria o, en donde el trabajo grupal es correctamente mediado y aplicado.

Estrategias metodológicas

Siempre he considerado que no puede existir una sola estrategia metodológica para que las propuestas educativas tengan éxito. Creo que lo importante está en alternar e interactuar con la mayor cantidad posible de estrategias, pues todas pueden aportar significativamente.

Debemos partir del hecho de que los estudiantes constituyen un grupo heterogéneo con diversas formas y capacidades de percepción. Tomemos en cuenta las llamadas inteligencias múltiples y las diversas capacidades de los estudiantes para captar información. Por ejemplo unos son más auditivos y otros pueden ser visuales. Si consideramos aquello, no sería productivo el centrarnos en una sola metodología. Cada estudiante aprende, procesa y percibe información y realidades de diferente forma. Por tanto, si aceptamos que existen diferentes estilos de aprendizaje, la tarea para el docente es más compleja, pues debe estar en constante interacción con diversas formas de enseñar.

Personalmente, como ya lo indiqué, trato principalmente de promover la participación activa y la interacción entre los estudiantes. Utilizo la transmisión de conocimientos también, pues no se la puede desechar, aunque procuro limitarla, y me apoyo en recursos como el power point y en veces el video. Cabe aclarar que el power point valdrá como recurso únicamente si se lo utiliza como una guía en donde se hagan constar los aspectos principales para que, sobre la base de los mismos, el alumno tenga que razonar, descubrir e interactuar. Si lo usamos para transcribir materia, es mejor descartarlo. Es válido eso sí por ejemplo destacar ciertos conceptos que sean de importancia para la comprensión de un tema; pero insisto, de ahí a transcribir toda la materia, no tiene sentido.

En definitiva, mi propuesta sería esa. La de utilizar todas las metodologías posibles, teniendo en cuenta, como ya se dijo, la variedad de estudiantes a los cuales debemos llegar. Centrarnos en una sola, por más buena que sea, si bien nos acercará a algunos estudiantes, nos alejará de otros.

Ante la sociedad de la información en la cual vivimos, lo que sí es fundamental es acceder cada día más a los recursos tecnológicos que tengamos a nuestro alcance, pero, como ya se dijo, debidamente mediados y correctamente utilizados.

En lo que estoy plenamente de acuerdo, es en aplicar los conceptos del aprendizaje cooperativo o del constructivismo social, pues la vida es interacción.

El ser humano vive y se desarrolla en sociedad. Necesitamos de los demás y los demás de nosotros. No se puede vivir en el aislamiento.

Debemos educar para el contexto y la principal forma es a través de la construcción común y colaboración mutua entre los participantes.

En nuestro medio, en la mayor parte de los casos, se aprende únicamente de lo que el profesor transmite. Se trata de un espacio cerrado donde no hay cabida para el mundo exterior.

Aprender con el contexto, es interactuar con la realidad a través de cualquier mecanismo.

Educar con o en el contexto ayuda además a conseguir una educación general, intercultural y no especializada. De esta forma *“la educación se pone al servicio de la vida, y no sólo del tema o de la disciplina”*, sostiene Prieto.

Una buena forma de interactuar con el contexto es la de compartir experiencias con los estudiantes. Motivarlos y fomentarlos a que expresen vivencias. Entrar, sin invadir, en cada

uno de sus “mundos”. Así, se pueden generar muchos debates y aprender de experiencias ajenas.

La única forma, o la principal, de conseguir esta educación para el contexto, es sin duda la colaboración, interacción y construcción mutua entre los participantes.

Tomando en cuenta estas consideraciones, lo lógico es alternar entre lo presencial y lo virtual. Habrá clases o temas que se presten para lo uno o para lo otro. Lo importante está en introducir dichos espacios virtuales cuando la materia así lo permita, pues tampoco podemos pretender que todo sea virtual. En definitiva, busquemos aplicar la mayor cantidad de metodologías posibles, para que el proceso se vuelva dinámico y, principalmente, para que llegue a todos.

En cuanto a los **estilos de aprendizaje**, como ya se dijo, partamos del hecho que los hay muchos y que los estudiantes captan, procesan construyen y resuelven de diversas formas.

Desgraciadamente debemos comenzar aclarando que, en nuestro medio, me atrevería a decir que la mayor parte de los estudiantes no tienen un estilo de aprendizaje definido, pues existe mucha apatía y despreocupación. Es común observar en las aulas que son pocos los estudiantes que realmente se interesan y participan activamente, pero insisto, la mayoría están únicamente ahí por obtener un título lo más rápido posible y haciendo el menor esfuerzo que puedan. Por tanto creo que podríamos hablar, en este sentido, de un “estilo de la ley del menor esfuerzo”.

Siguiendo la clasificación que de los estilos de aprendizaje nos trae Money y Mumford, he podido observar que los más comunes son, en su orden, el reflexivo, el activo así como el teórico y pragmático. Estos dos últimos, en cierta forma, aplicados en conjunto como lo explicaré luego.

Es así que hay estudiantes que constantemente se los ve en el aula callados y pensativos, pero muy atentos a lo que el profesor o sus compañeros opinan y, casi siempre, cuando

quieren participar, lo hacen al final, luego de haber escuchado a todos. Sus respuestas son muy profundas y analizadas. En veces también participan ellos primero, pero siempre sus opiniones son fundamentadas y coherentes. Son por tanto reflexivos.

Otros en cambio, constantemente, inclusive como si fueran los únicos que existen en el curso, en cualquier momento están irrumpiendo –en el buen sentido- para opinar, cuestionar, dar ideas y generar discusión. Cuando opinan algo, generalmente se inicia una discusión con algunos compañeros. Siempre están prestos a colaborar y participar, así como a interactuar con los demás. Tienen la capacidad de reaccionar inmediatamente sin pensar mucho y participar en toda conversación y, la mayor parte de las veces, sus opiniones son de gran valía. Claro que, otras veces, ese ímpetu de interactuar en toda ocasión, hace que expresen criterios no tan elaborados, pero ello es muy rara vez. Son estudiantes activos.

Hay quienes en cambio siempre están prestos a participar aunque a veces pareciera que su mente está en otro lado. Se los nota distraídos en el curso pero normalmente están asimilando y les gusta relacionar la teoría con la práctica. Se nota que analizan y que se retroalimentan de sus conocimientos teóricos o experiencias previas, y enseguida las enlazan con la práctica. Siempre están acudiendo a casos prácticos para explicar sus razonamientos. Considero que su estilo de aprendizaje por tanto es una mezcla entre lo teórico y lo práctico.

Otros los hay pragmáticos, pues todo lo que se conversa en clase, lo relacionan con la práctica. Constantemente están cuestionando que en la práctica sucede esto o aquello, o que en la práctica las cosas son o no son de una u otra forma. ¡Pero yo he visto que esto sucede de tal manera! o ¡tal persona me dijo esto! o ¡en aquel lugar procedieron de esta forma!, son frases que están constantemente presentes en sus participaciones. Es decir, todo lo asocian con la práctica y creo que para ellos, si un tema no tiene relación inmediata con la praxis, lo descartan y no lo asimilan.

Finalmente y desgraciadamente como muchos estudiantes, hay quienes se sientan siempre al final. Se la pasan desatentas, tratando de ver que hacen o como se visten o actúan los

otros. Por ahí revisan su celular de vez en cuando. Constantemente también lo hacen con su reloj y, cuando sus compañeros participan, bajan su mirada, como escondiéndose para que no se los tome en cuenta y así no tener que actuar. En las evaluaciones tratan de aprender de memoria en base a las notas que han pedido prestadas y, lógicamente, cuando se efectúan preguntas de razonamiento basada en explicaciones que se dieron en clase, no pueden contestar. Terminan aprobando el ciclo con las mínimas calificaciones y habiendo efectuado el menor esfuerzo posible.

Sobre los beneficios o inconvenientes de la utilización de las **aulas virtuales** en la educación universitaria, debo manifestar primeramente que, todo recurso, debidamente orientado, mediado y aplicado, será beneficioso en cualquier proceso, no sólo en el educativo.

Por ende, el aula virtual, también puede ser de gran valía, más aún tratándose de un mecanismo tecnológico moderno que está inmerso dentro de las nuevas tecnologías de la información, con las cuales el mundo, y los jóvenes particularmente, interactúan constantemente.

Si educar es comunicar, como lo sostiene Prieto Castillo, es lógico que la educación tenga que ir acoplándose a las nuevas formas de comunicación⁴⁰.

Dentro de estas nuevas formas o tecnologías de comunicación, están las redes y todos los sistemas on-line. Si los jóvenes han hecho de las redes su forma de relacionarse y comunicarse con la sociedad, la educación tiene que aprovechar las virtudes y beneficios de las NTC para llegar a los estudiantes.

Claro que su uso debe ser debidamente orientado y el docente debe estar capacitado para ello, pues caso contrario, puede generar más alejamiento y desorientación en el estudiante, frente a la infinidad de posibilidades que la red y las NTC nos brindan.

⁴⁰ Philippe Marton, citado por Laura Regil Vargas, considera que “*el futuro de la educación dependerá de la investigación y del desarrollo de las NTC*”.

Considero que la principal ventaja que ofrece el aula virtual es precisamente, como ya lo indiqué, la utilización de un recurso moderno basado en las nuevas tecnologías que los jóvenes usan diariamente para comunicarse. Por ende, es más fácil llegar a ellos a través de aquellas, que de otros mecanismos.

En segundo lugar, es de gran importancia el sistema de aprendizaje que nos ofrece el aula virtual, basado en la interacción y cooperación entre todos los participantes. Todos pueden aprender de todos. En la especialización en docencia, si bien no a través de un aula virtual, pero existen las reuniones grupales y plenarias, donde precisamente compartimos y nos enriquecemos de las vivencias de los demás. Se genera discusión y todos ganamos. Eso es precisamente lo que se puede conseguir a través del recurso analizado.

Estudiar en grupo fomenta además algo tan venido a menos en nuestros tiempos actuales que es la tolerancia, pues enseña a escuchar y ser escuchado, a dialogar y consensuar, es decir, en definitiva, a comunicarse.

Comúnmente se dice que *“dos cabezas piensan más que una”* y así es. Se obtienen mejores resultados. Individualmente a veces creemos saberlo todo o que hacemos siempre lo correcto, pero al estar en grupo, muchas ocasiones nos damos cuenta que no es así.

Considero que el trabajo en grupo a través de las aulas virtuales, puede ser una alternativa muy provechosa frente al trabajo grupal tradicional pues, a través de ellas, cada quien, desde su espacio, sin estar encerrado en las cuatro paredes de un aula, puede compartir y aprender de los demás, así como navegar y acceder a mucha información, disponiendo y organizando su tiempo conforme le sea más conveniente.

El hombre, como ya lo he dicho, vive y se desarrolla en sociedad. Por ende, el joven, debe estar preparado para enfrentar las incertidumbres y el contexto. La única forma, es hacerlo a través de la relación con los demás. En tal sentido, me parecen muy interesantes y de gran valía los conceptos sobre la educación cooperativa y creo que ella, así como los estilos de

aprendizaje propuestos por Money y Mumford, pueden ser desarrollados perfectamente en las aulas virtuales.

En definitiva, considero que las aulas virtuales representan esencialmente un espacio para comunicarse e interactuar y, el puntal de la educación, está precisamente en ello.

Pienso eso sí que las aulas virtuales no pueden ser utilizadas en todos los momentos educativos. Como ya lo he dicho anteriormente, por una parte es necesario aplicar e interactuar con todas las metodologías posibles. Por otra, considero que en las clases regulares presenciales donde el estudiante y profesor tienen que someterse a horarios establecidos, no podría utilizarse el recurso analizado. Lo que sí, algún capítulo o tema determinado, paralelamente, se lo puede desarrollar con el apoyo de un aula virtual. Por ende, considero que el recurso es de gran valía para la educación semi-presencial o a distancia, así como también para los post-gradados, incluso en los presenciales, pues en estos casos, los estudios están fragmentados y se realizan a través de módulos que no requieren una constante asistencia física al centro educativo. Ejemplo de ello, el aula virtual que estamos utilizando en estos momentos en nuestra especialización.

Otro inconveniente lo veo relacionado con el acceso a las redes. No todos lo tienen desde sus viviendas, lo cual podría dificultarles su utilización. Pero, principalmente, la dificultad la veo en la disponibilidad de tiempo. En nuestro medio tanto la mayor parte de los docentes y también de los estudiantes – aunque éstos en menor grado- no son sólo docentes o sólo estudiantes, pues la realidad económica no lo permite.

De lo que he podido observar, el aula virtual requiere de una constante interacción. El docente debe estar presto, en cualquier momento, a absolver dudas, encaminar y organizar a sus estudiantes. Pienso que el aula demanda tiempo y, frente a un docente que la mayor parte del día está en otras ocupaciones profesionales, tendríamos como consecuencia que dicha aula quede desatendida.

Otro aspecto negativo lo representaría, como ya lo manifesté, un docente no preparado, pues las redes ofrecen infinitas posibilidades y a toda velocidad. Si no hay una debida guía, el estudiante puede literalmente perderse en esta gigantesca red de comunicación. Lo más complicado sobre este tema está en saber seleccionar la información. Claro que, esta gran cantidad de información existente, puede también beneficiar al estudiante quien estará obligado a filtrarla y seleccionarla. Ello implica un ejercicio mental y de razonamiento tales que lógicamente favorecerán a la construcción del conocimiento y en definitiva a la formación del alumno.

Tema de suma importancia a ser tomado en cuenta en la utilización del aula virtual, es el de las evaluaciones. ¿Cómo evaluar la participación en un aula virtual? Ello representa otro inconveniente, pues se puede caer en la subjetividad al momento de asignar una calificación. Si a través de las aulas se presentan trabajos, no hay mayor inconveniente, pues calificarlos es sencillo. El problema está en cómo y qué porcentaje de calificaciones asignar a la participación del alumno en la misma. Alguien puede interactuar constantemente en foros o chats, pero su aporte puede ser de mínima calidad frente a otro que lo haga pocas veces pero significativamente. Entonces ¿qué hacer? ¿Calificamos tiempo o calidad? Es un tema que creo merece ser tomado en cuenta pues por ejemplo, si priorizamos la calidad de las intervenciones, como debería ser, podemos no obstante caer en la subjetividad pues estamos evaluando criterios personales.

Alternativas para evaluar los procesos virtuales

¿Cómo evaluar la participación en un aula virtual?

La evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje, ha sido objeto de constante discusión y cuestionamientos. ¿Habrá un mecanismo de evaluación perfecto? Pues creo que no. Será muy difícil efectuar una evaluación cien por cien eficaz del proceso en general, pues todos los mecanismos utilizados, como pruebas escritas en sus diversas formas, trabajos grupales, lecciones orales, conversatorios, debates, discusiones, análisis de casos, solución de problemas, análisis de textos, planteamiento de supuestos prácticos, etc., por más que estén debidamente estructurados, no nos transmitirán una visión completamente global del

proceso, pues siempre existirán circunstancias que de una u otra forma incidirán en la evaluación como por ejemplo el nerviosismo del alumno, estados de ánimo, subjetividad en los criterios tanto del docente cuánto del estudiante, por citar algunas.

Los educandos constantemente cuestionan que las evaluaciones no siempre son del todo justas y que no muestran una realidad certera del grado de aprovechamiento del proceso. Desgraciadamente muy pocos docentes son los que se preocupan por este tema. La mayoría utilizan repetitivamente los mismos mecanismos de evaluación pues los consideran efectivos y no interactúan con formas alternativas, lo cual lógicamente perjudica al estudiante, pues, como tantas veces se ha dicho, los estudiantes constituyen un grupo heterogéneo que asimila cada quien de diferente forma el proceso y todos tienen sus particulares destrezas así como estructuras mentales propias. Consecuente es lógico que también deberían ser evaluados de diversas maneras.

Observemos que normalmente las evaluaciones se refieren únicamente a los ⁴¹productos, y, muy pocas a veces, al ⁴²proceso educativo en sí.

Es por ello que considero que la evaluación representa uno de los principales aspectos a ser estudiados y tomados en cuenta en la utilización de las aulas virtuales, ya que ellas nos presentan una infinidad de posibilidades para construir aprendizajes y, por ende, también las posibilidades evaluativas serán muchas.

En cuanto a la inquietud concreta sobre los mecanismos a utilizar, tengamos en cuenta primeramente que, los mismos, deben estar orientados a buscar evaluaciones integrales del proceso, por ende, enfocarse, en términos generales, hacia los conocimientos, aptitudes, capacidad de síntesis, selección de información, de aplicación práctica (casos),

41 De acuerdo a lo que manifiesta Carmen Isabel Reyes García, entiéndase por productos a la simple reproducción de conocimientos, es decir, los contenidos conceptuales.

42 Según la misma Autora una evaluación del proceso educativo en general, va más allá de la simple reproducción de conocimientos, sino la comprensión de los mismos y sus formas de interpretar, analizar, aplicar a la práctica, solucionar los problemas, argumentar, etc.

REYES GARCÍA, Carmen Isabel, “La nueva cultura de la Evaluación en Educación Superior”, Tomado del Texto de Lecturas “La Enseñanza en la Universidad” de Daniel Prieto Castillo, Universidad del Azuay (2008)

razonamiento, así como a medir el grado de comprometimiento con el proceso e interacción.

Debemos siempre procurar que las evaluaciones abarquen muchos aspectos. Por ello, tampoco podemos descartar evaluar el producto, pero siempre y cuando su diseño no fomente la memoria como único recurso sino vayan dirigidas principalmente a que el estudiante deba realizar un esfuerzo de razonamiento.

Observar la capacidad de síntesis y selección de información considero de suma importancia en las aulas virtuales, pues en las mismas el estudiante tiene de primera mano cualquier tipo de información y en grandes cantidades, lo cual puede llevar a que las evaluaciones se convierten en una recopilación o transcripción de la misma, donde además el estudiante crea que mientras más escribe o interactúa, mejor calificación va a tener –lo cual implica adicionalmente que, en la mayor parte de los casos, los docentes ni siquiera lean detenidamente los contenidos de los aportes-. Generalmente el alumno está acostumbrado a contestar todo lo que se le venga en mente relacionado con lo que se le preguntó, para asegurarse de acertar por lo menos en algo.

En definitiva, lo que se propone es que cualquier mecanismo que se utilice, priorice la calidad y no la cantidad.

La capacidad de expresión, tanto oral como escrita, debe ser tomada en cuenta, pues no sólo en el caso de los estudiantes, sino de los profesionales en general, es increíble ver la deficiencia en estos aspectos. Las aulas virtuales nos traen un problema adicional sobre este tema. La posibilidad de comunicación masiva y a gran velocidad que ofrecen las nuevas tecnologías, han ocasionado que se vaya degenerando el idioma. Los jóvenes, para escribir más rápido, se han inventado una serie de nuevos códigos representados generalmente por palabras o frases cortadas. Por ello, en el aula virtual, el profesor consideramos debe poner mayor énfasis en evaluar la expresión.

Las lecturas son muy importantes, virtual o presencialmente hablando. El aula virtual sin duda nos ofrece mayores posibilidades al respecto. En las evaluaciones sobre temas basados en lecturas, no debe interesar tanto medir si el educando leyó o estudió, sino como percibe dicho tema, razona sobre el mismo y lo aplica en la práctica. Es decir, el saber, saber hacer y saber ser.

Cuando tengamos respuestas o aportes de características subjetivas, hay que tener mucho cuidado, pues no pocas veces el alumno trata de contestar lo que al profesor le gusta oír, o consignar una cantidad de opiniones, la mayor parte de ellas sin sentido. Cuántas veces hemos escuchado que ante una mala calificación, el alumno se limita a manifestar: “usted no me ha entendido lo que quise decir” o “ese es mi criterio”. Efectivamente puede ser su criterio pero el mismo, para que tenga validez, a de estar debidamente argumentado. Ello es por tanto lo que hay que evaluar: el argumento, el cual a su vez debe ser sólido, congruente y fundamentado en los conocimientos que se han ido adquiriendo. El que no conoce de un tema, simplemente no puede argumentar.

La participación e interacción del alumno en el aula virtual, es fundamental para el enriquecimiento y la construcción colectiva. Es una forma muy dinámica de aprender. Por tanto, deben ser calificados estos aspectos. Pero ¿Cómo hacerlo?

Como ya lo manifesté, prioricemos calidad a cantidad.

Creo que lo fundamental además está en que el docente sepa discernir el grado de preocupación, de entusiasmo y, sobre todo, la voluntad que se tenga de aportar al tema que se está discutiendo. Claro que igual ello puede resultar subjetivo, pero, mientras más conocemos a nuestros estudiantes, es posible darnos cuenta de quienes son proactivos y preocupados, frente a los que sólo les interesa aprobar el curso haciendo el mínimo esfuerzo posible.

Los estudios de casos ayudarían muchísimo en las aulas virtuales. Para este tipo de estudios, es lógico que previamente el alumno debe haberse empapado de la parte teórica

así como revisado la documentación e información constante en el aula. Ello nos garantiza la interacción del alumno, pues quien no revisó el aula, no podrá desarrollar el caso.

En el estudio de casos existe investigación ya que el estudiante deberá indagar por sus medios las posibles respuestas a los problemas planteados.

Claro que al final del proceso siempre será necesario recurrir a una evaluación presencial que nos permita darnos cuenta si el caso fue investigado o si se lo copió de otro estudiante.

Es lo que sucede en las tesis de grado. El estudiante que investigó y trabajó en la misma, al momento del grado oral no tendrá problema en su defensa. Por el contrario, será fácil darse cuenta, a través de preguntas de razonamiento, quien no se comprometió o peor aún no fue el autor del trabajo.

En definitiva pienso que cualquiera sea el mecanismo que se utilice, deberá ponerse mucho énfasis al grado de seriedad y de compenetramiento en el proceso, así como de construcción y aporte significativo.

Otra sugerencia a tomar en cuenta es la relativa a los diversos tipos de evaluaciones que debemos incorporar en los procesos. Como ya se dijo en un inicio, frente a la variedad de estudiantes que captan los contenidos de diversas formas -pues algunos serán por ejemplo observadores, otros analíticos razonadores, los que buscan más allá, o el que procura respuestas complejas o simplemente el que descubre en la sencillez y, también, los memoristas, por citar algunos casos- debemos aplicar la mayor cantidad de evaluaciones posibles.

Ejemplos: trabajos sobre una parte concreta de la materia en grupos pequeños, que luego tendrán que ser expuestos y explicados oralmente al curso. Ello es importante pues en los trabajos grupales, se cae en el peligro que sólo unos pocos se preocupen y los demás se aprovechen. Para ello en primer lugar, está la exposición oral donde es muy fácil darse cuenta quien preparó y quien no. Además, adicionalmente se pueden asignar tareas específicas a cada miembro del grupo.

En evaluaciones escritas, deberá siempre variarse los esquemas. Aplicar por ejemplo cuestionarios de respuestas subjetivas y otras objetivas, de opción múltiple o verdadero y falso⁴³. Sobre estas últimas posibilidades, muchas veces el alumno cree que es más sencillo, pero, no es así, porque es en éste tipo de evaluaciones, precisamente donde el profesor puede valorar casos o encaminar la pregunta a que el alumno deba razonar para responder. Se evita así la memoria. Lógicamente en un aula virtual ello no sería muy conveniente porque sería muy sencillo copiar. Es así que lo virtual siempre debe interactuar con lo presencial. El proceso no debe ser solamente lo uno o lo otro sino una mezcla del mayor tipo de posibilidades, para que tanto la enseñanza cuanto las evaluaciones, sean significativas.

Si de prácticas se trata creemos que la mejor forma de evaluarlas será a través de la asignación de tareas específicas a cada estudiante y procurar conversar sobre las mismas, para así tener una idea de quienes participaron activamente y quienes no. Además, lógicamente, en las pruebas y exámenes, se deben incorporar preguntas sobre dichas prácticas.

Otra forma de evaluar la participación en las aulas virtuales, podría ser, al final del proceso, y en forma presencial, efectuar preguntas sobre los temas discutidos, o pedir al estudiante que, de todas las intervenciones, tome los criterios que considere más importantes, los organice, resuma y elabore un aporte final. Esto obligaría al alumno, primero a intervenir en el foro, y segundo, a construir, pues tendrá que aportar sobre la base de todas las

43 Dentro de las evaluaciones escritas, Lisbeth Pacheco y Carlos Brito en su texto “Evaluación mediante el aula virtual en la enseñanza presencial de asignaturas de Programación en ingeniería” de la Universidad de Carabobo, nos presentan un interesante mecanismo, referido a las evaluaciones con posibilidad de auto corrección inmediata. Los autores manifiestan que *“Una de las herramientas que más se ha venido utilizando para la evaluación del aprendizaje a través del uso de las tecnologías de la información y comunicación, es el diseño de evaluaciones con posibilidad de auto corrección, debido a que aportan beneficios al proceso educativo, entre los que se tienen: para el estudiante, la evaluación frecuente y periódica le proporciona un refuerzo de los conceptos y aumenta su motivación y debido a que los resultados se generan de manera electrónica recibe realimentación inmediata; a los profesores, por su parte, les permite diseñar revisiones para cada objetivo o tema en particular, sin preocuparse de tener que encontrar tiempo y recursos para analizar los resultados.”*

intervenciones efectuadas por los demás estudiantes. Además, bajo este mecanismo, el estudiante que no se comprometió activamente, simplemente no podrá aportar al final.

Fundamental también es tomar en cuenta que las evaluaciones, cualquiera que se aplique, deben ser continuas a lo largo del proceso.

De lo analizado se puede llegar a una conclusión. Todo tipo de evaluación se puede aplicar presencial o virtualmente. Lo importante está en interactuar con las diversas formas de evaluar y no limitarse a unas pocas o peor a una sola. Además consideramos siempre que, como ya se sugirió y utilicemos el mecanismo que fuere, es imprescindible alternar entre lo virtual y lo presencial, para llegar a tener un conocimiento global del grado de asimilación, preocupación y aporte al proceso por parte del estudiante y además, con ello, damos también mayores posibilidades al alumno.

Finalmente, sobre el uso de las aulas virtuales y la aplicación de las nuevas tecnologías de la información, nunca dejemos de lado la interrelación personal que debe existir entre educadores y educandos. No será igual comunicarnos personalmente que a través de un ordenador. Las relaciones humanas son fundamentales en la educación y para la construcción del futuro. Creo debemos tener cuidado en no tecnificarnos demasiado y volvernos esclavos de dicha tecnología, pues ello generaría que se despersonalicen las relaciones, con los consecuentes peligros que esta circunstancia implica. Basta observar en el mundo los problemas psicológicos y de desarrollo que se han dado, sobre todo en los adolescentes, por el uso indiscriminado de las tecnologías. Jóvenes que se abstraen del mundo, pierden la capacidad de interactuar y de relacionarse con los demás, pues su vida es solo la red. Fuera de ella no hay nada. Viven en mundos irreales y luego no pueden adaptarse a la verdadera realidad. Ahí otro reto a ser tomado en cuenta por los docentes.

Referencias

- Guías de estudio uno, dos, tres y resumen constantes en el aula virtual de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad del Azuay.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. (2009). “El aprendizaje en la Universidad”. Universidad del Azuay.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. (2008). La Enseñanza en la Universidad. Módulo Uno. Universidad del Azuay. Cuarta Edición.
- REGIL VARGAS, Laura. (2002) Ponencia “Estrategias docentes para educar con nuevas tecnologías de la comunicación”. Segundo Congreso de Imagen y Pedagogía. Mazatlán, Sinaloa.

EPÍLOGO

En el prólogo del primer texto paralelo me hacía la pregunta ¿Qué hemos hecho o qué hacemos en nuestras vidas para crecer como seres humanos y contribuir al desarrollo de la sociedad?, a la vez que manifestaba que dicha pregunta nos la debemos hacer todos quienes pensamos que el progreso personal tiene como objetivo servir y contribuir al desarrollo de una sociedad más justa y equitativa, lo cual, a la postre, traerá como resultado que todos podamos mejorar para vivir dignamente y en paz.

Es así que manifesté que muchos habrán escogido la educación como una forma de vida o de superación personal; otros como una profesión más para ganarse la vida; pero, en definitiva, quien se dedica a ella, de una u otra forma y quizá más que en cualquier otra actividad, está contribuyendo al desarrollo de las personas y de la sociedad.

Efectué un llamado a que el educador tome consciencia de la responsabilidad e importancia de su quehacer, ya que su desenvolvimiento como docente puede influenciar positiva o negativamente al citado desarrollo de las personas, dependiendo de la actitud que tome.

De igual forma manifesté que a quienes nos han antecedido y a los que actualmente seguimos la especialización en docencia universitaria en la Universidad del Azuay, al menos en mi caso, y creo que en la mayor parte de los demás, nos habrá movido, como meta final, el crecimiento profesional para poder cumplir en mejor forma con esta tarea de enorme responsabilidad en la cual, por una u otra razón, estamos inmersos.

¿Se cumplieron los objetivos de la especialización? Ciertamente que sí. Quizá quienes en un comienzo emprendieron el camino pensando únicamente en la obtención de un título de cuarto nivel que cada día más se vuelve una exigencia, se habrán dado cuenta que éste no se trata de un post-grado más.

La metodología utilizada es sumamente enriquecedora, pues permite alimentarnos de la interacción con los demás. Si educar es comunicar y la mejor forma de aprender es compartiendo e interactuando con los demás para aprovechar de sus vivencias, criterios,

circunstancias y pensamiento, la especialización está precisamente enfocada y dirigida a ello.

Los docentes comúnmente se estancan y creen haberlo conseguido todo o que sus métodos son correctos y que por ende no es necesaria la renovación. En la especialización se han abierto nuevas luces y se ha ampliado el pensamiento así como la visión que, sobre la educación, se tiene comúnmente.

Claro que con ello no pretendemos concluir que el post grado está dirigido a cuestionar las formas tradicionales y recriminar al docente. De ninguna manera. El curso más bien ha “abierto los ojos” y despertado en muchos la ilusión y la curiosidad por innovar, cambiar, mejorar y continuar con lo que se hace bien. He podido ver que los participantes, en su gran mayoría, terminan muy motivados y llenos de energía así como de ganas de superarse y dedicarse con mayor ahínco a su trabajo. La especialización nos hace ver que no todo está dicho y que constantemente hay que retroalimentarse así como estar en constante movimiento. En esta profesión no hay lugar al estancamiento.

Como lo indiqué en el prólogo del presente trabajo, los dos módulos han estado muy bien enfocados a dirigir, en términos generales, nuestra mirada sobre nosotros mismos, en el caso del primero, y sobre los estudiantes, en el segundo. Por ende, la especialización, muy bien estructurada y dividida, abarca con excelente claridad todos los aspectos, circunstancias, instancias, personas e instituciones que conforman esta gran comunidad de enseñanza-aprendizaje. La parte final, que a muchos generó dudas y temores, finalmente nos ha abierto un camino y nos ha dado luces para incursionar y adentrarnos en el mundo de las tecnologías modernas aplicadas a la educación.

En el balance final, por tanto, considero que el post-grado ha sido muy productivo y sumamente interesante.

Creo que la gran mayoría hemos renovado y actualizado conceptos, aprendido técnicas y metodologías así como hemos visto perspectivas sobre la educación que antes no las teníamos presentes.

Culmino expresando mi más sincera felicitación a la Universidad del Azuay por haber emprendido en esta tarea de capacitación al docente y de manera particular a quienes dirigieron la especialización, así como a todos los tutores, especialmente al mío, Carlos Pérez, pues nos han sabido guiar y tanto sus conocimientos, experiencia, apertura así como su entrega, han sido de gran valía para nuestro enriquecimiento profesional.